



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**ANÁLISIS DEL FACTOR ÉTNICO
COMO *DRIVER* DE LA VIOLENCIA
EN LAS ELECCIONES
DEMOCRÁTICAS DE LA REPÚBLICA
DEMOCRÁTICA DEL CONGO**

Estudiante: María Victoria Seoane Rodicio

Director: Javier Gil Pérez

Madrid, mayo 2020

Resumen: La República Democrática del Congo tras su independencia de Bélgica en 1960 inició un proceso de transición a la democracia que se vio truncado por el golpe de Estado de Mobutu en 1965. La RDC vivió 32 años de dictadura, divisiones, muertes y guerras. En 1997 tuvo lugar la Primera Guerra del Congo que acabaría con el régimen de Mobutu. Sin el dictador, el pueblo congoleño concebía la paz y la democracia como algo inminente en el país. Sin embargo, las divisiones existentes junto con los problemas étnicos que atravesaban la vecina Ruanda y Uganda sumergieron de nuevo al país en una nueva guerra que supuso el conflicto más brutal y con más muertes tras la Segunda Guerra Mundial. 2006 era el año esperado: el país celebraba sus primeras elecciones democráticas para escoger al presidente del país. Cinco años más tarde el pueblo salió de nuevo a la calle para elegir democráticamente al líder del ejecutivo. Y en 2018, tras dos años de retrasos, el pueblo volvió a las urnas. La violencia ha sido el común denominador en las elecciones democráticas de 2006, 2011 y 2018, especialmente la violencia interétnica, tanto física como verbal. ¿Por qué se desata la violencia interétnica durante los procesos electorales? ¿Por qué el país no ha conseguido desarrollar sus elecciones democráticas de manera pacífica? ¿Por qué la división étnica se hace más presente en estos momentos? ¿Es la etnia un *driver* o una excusa?

Palabras clave: Elecciones, proceso electoral, ciclo electoral, democracia, *driver*, etnia, interétnico, violencia, conflicto.

Abstract: The Democratic Republic of the Congo, after its independence from the Belgians in 1960, began a process of transition to democracy that was cut short by Mobutu's *coup d'état* in 1965. The DRC lived through 32 years of dictatorship, divisions, deaths and wars. In 1997 the First Congo War took place, which would end Mobutu's regime. Without the dictator, the Congolese people saw peace and democracy as imminent in the country. However, the existing divisions together with the ethnic problems in neighboring Rwanda and Uganda plunged the country once again into a new war that was the most brutal and deadly conflict after World War II. 2006 was the year to be expected: the country was holding its first democratic elections to choose the country's president. Five years later, the people took to the streets again to democratically elect the leader of the executive power. And in 2018,

after two years of delays, the people went back to the polls. Violence has been the common denominator in the democratic elections of 2006, 2011 and 2018, especially inter-ethnic violence, both physical and verbal. Why is inter-ethnic violence unleashed during the electoral processes? Why has the country failed to develop its democratic elections in a peaceful manner? Why is ethnic division becoming more present at this time? Is ethnicity a *driver* or an excuse?

Key words: elections, electoral process, electoral cycle, democracy, driver, ethnicity, interethnic, violence, conflict

A mis padres que siempre han creído en mi y luchan cada día por darme las mejores oportunidades.

A mis abuelos que de forma incondicional han ayudado en mi educación y velan por mi felicidad.

A mi hermano que me da alas y me acompaña por todos los caminos de la vida.

A todos los que me han ayudado con sus conocimientos, sus experiencias y su tiempo: Geraldo, Jean François, Heike y Elsa.

A mis amigos que han confiado en mi y me apoyan en mi crecimiento personal.

A mi director, Javier, por el cariño, la sabiduría, la paciencia, el interés, la confianza y la dedicación. Por haberme apoyado con el tema, por haber conseguido guiarme en la difícil tarea de la investigación, por enseñarme tantas cosas y por haberme ayudado en aspectos que superan lo académico.

Gracias

ÍNDICE

PARTE A	6
<i>INTRODUCCIÓN</i>	6
Motivación	8
Objetivos	9
<i>ESTADO DE LA CUESTIÓN</i>	10
<i>MARCO TEÓRICO</i>	16
<i>HIPÓTESIS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN</i>	22
<i>METODOLOGÍA</i>	24
PARTE B: ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CICLOS ELECTORALES EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO (2006, 2011 y 2018)	25
<i>PREPARACIÓN DE LAS ELECCIONES</i>	26
Los discursos de odio étnico protagonizan la primera fase del ciclo electoral de 2006 que culmina con al menos 37 muertos y 43 heridos	27
Las fuerzas de seguridad del Estado protagonizan la campaña electoral de 2011: más tensa y dura que la de 2006.....	30
Las tensiones vividas en la campaña electoral de 2018 aumentan tras dos años de atrasos y tras el cambio de época que podría suponer una verdadera consolidación de la democracia y de la paz civil en el país	33
<i>JORNADA ELECTORAL</i>	36
Primeras elecciones presidenciales tras la independencia de Bélgica en 1960: 30 de julio de 2006 (primera vuelta) y 29 de octubre de 2006 (segunda vuelta). La «tripolarización electoral este-oeste-centro»	36
Segundas elecciones presidenciales (28 de noviembre de 2011). La comunidad internacional se muestra preocupada por un nuevo estallido de violencia mientras el pueblo congoleño se muestra desilusionado.....	40
Terceras elecciones presidenciales (30 de diciembre de 2018) que dejan fuera del poder a Joseph Kabila pese a los intentos por mantenerse.....	43
<i>RESULTADOS, DICTAMEN Y DECLARACIONES DE VALIDEZ DE ELECCIONES</i>	45
Pese al medio tras una campaña electoral violenta, los momentos postelectorales de 2006 han sido pacíficos y tranquilos	45
El período postelectoral de 2011 lo protagonizan las fuerzas de seguridad del Estado que por medio de represión y violencia acaban con la vida de 17 personas.....	47
La primera transición democrática del poder no cumple con las expectativas de paz fijadas por el pueblo y por la comunidad internacional	49
<i>SÍNTESIS DE DATOS</i>	53
Campaña electoral: 2006, 2011 y 2018.....	53
Jornada electoral: 2006, 2011 y 2018.....	53
Resultados, dictamen y declaraciones de validez de las elecciones: 2006, 2011 y 2019.....	54
CONCLUSIONES	56
REFERENCIAS	61
ANEXOS	69
<i>Anexo 1 – Análisis objetivo y subjetivo de las campañas electorales (2006, 2011 y 2018)</i>	69
<i>Anexo 2 - Porcentaje de votos por territorio Kabila (29 de octubre de 2006)</i>	72
<i>Anexo 3 – Análisis objetivo y subjetivo de las jornadas electorales de 2006, 2011 y 2018</i>	73
<i>Anexo 4 – Análisis objetivo y subjetivo de los periodos postelectorales de 2006, 2011 y 2018</i>	75
<i>Anexo 5 – Comparativa geográfica de los procesos electorales</i>	79

<i>Anexo 6 – Entrevista personal con Geraldo Amandio Ngonga (10 de marzo de 2020)</i>	82
<i>Anexo 7 – Entrevista por escrito con Jean François Mulumba (19 de marzo de 2020)</i>	90
<i>Anexo 8 – Entrevista por escrito con Heike Clara Pintor Pirzkall (30 de marzo de 2020)</i>	92
<i>Anexo 9 – Entrevista por escrito con Elsa Aimé González (1 de abril de 2020)</i>	95
SIGLAS	97

TABLA DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1 - MAPA DE LAS 26 PROVINCIAS DE LA RDC (ÁFRICA TURISMO, S.F)	26
ILUSTRACIÓN 2 - PARTIDARIOS DEL CANDIDATO BEMBA SOSTIENEN UNA PANCARTA CON SU IMAGEN EN EL CIERRE DE CAMPAÑA ELECTORAL (EFE, 2006).....	27
ILUSTRACIÓN 3 - PROPAGANDA POLÍTICA CAMPAÑA ELECTORAL 2011 (AFP, 2011).....	30
ILUSTRACIÓN 4 - MENSAJES EN LA CAMPAÑA ELECTORAL 2011 (AFRIKPIK, 2011)	31
ILUSTRACIÓN 5 - CARTELES ELECTORALES EN KINSASA EL 19 DE DICIEMBRE DE 2018 PARA LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO (AFP,2018).	33
ILUSTRACIÓN 6 - FUERZAS DE SEGURIDAD REPRIMIENDO A UNOS MANIFESTANTES EN KINSASA (EUROPA PRESS, 2018).	34
ILUSTRACIÓN 7 - UNA MUJER BUSCA SU NOMBRE EN LA LISTA DE VOTANTES EN RWAMBUZI (ITURI) (KAENA, 2006).....	37
ILUSTRACIÓN 8 - UN HOMBRE VOTA EN UN COLEGIO ELECTORAL DE KINSASA (CALATAYUD, 2011A)	40
ILUSTRACIÓN 9 - COLEGIO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES DE 2018 (RTVE, 2018)	43
ILUSTRACIÓN 10 - UN SEGUIDOR DE KABILA CELEBRA LA VICTORIA DE JOSEPH KABILA (CALATAYUD, 2011B).....	47
ILUSTRACIÓN 11 - SIMPATIZANTES DE THSISEKEDI CELEBRANDO SU VICTORIA (EFE, 2019).....	50
ILUSTRACIÓN 12 - MAPA VIOLENCIA EN CAMPAÑA ELECTORAL 2006 (ELABORACIÓN PROPIA).....	71
ILUSTRACIÓN 13 - MAPA VIOLENCIA EN CAMPAÑA ELECTORAL 2011 (ELABORACIÓN PROPIA).....	71
ILUSTRACIÓN 14 - MAPA VIOLENCIA EN CAMPAÑA ELECTORAL 2018 (ELABORACIÓN PROPIA).....	71
ILUSTRACIÓN 15 - PORCENTAJE DE VOTOS POR TERRITORIO KABILA (29 DE OCTUBRE DE 2006).....	72
ILUSTRACIÓN 16 - PORCENTAJE DE VOTOS POR TERRITORIO KABILA (28 DE NOVIEMBRE DE 2011).....	72
ILUSTRACIÓN 17 - VIOLENCIA EN LA JORNADA ELECTORAL 2006 (ELABORACIÓN PROPIA).....	75
ILUSTRACIÓN 18 - VIOLENCIA EN LA JORNADA ELECTORAL 2011 (ELABORACIÓN PROPIA).....	75
ILUSTRACIÓN 19 - VIOLENCIA EN LA JORNADA ELECTORAL 2018 (ELABORACIÓN PROPIA).....	75
ILUSTRACIÓN 20 - VIOLENCIA POSTELECTORAL 2006 (ELABORACIÓN PROPIA).....	78
ILUSTRACIÓN 21 - VIOLENCIA POSTELECTORAL 2011 (ELABORACIÓN PROPIA).....	78
ILUSTRACIÓN 22 - VIOLENCIA POSTELECTORAL 2018 (ELABORACIÓN PROPIA).....	78
ILUSTRACIÓN 23 – CAMPAÑA ELECTORAL 2006 (ELABORACIÓN PROPIA).....	79
ILUSTRACIÓN 24 – JORNADA ELECTORAL 2006 (ELABORACIÓN PROPIA)	79
ILUSTRACIÓN 25 – RESULTADOS Y DICTAMEN 2006 (ELABORACIÓN PROPIA)	79
ILUSTRACIÓN 26 - JORNADA ELECTORAL 2011 (ELABORACIÓN PROPIA).....	80
ILUSTRACIÓN 27 - CAMPAÑA ELECTORAL 2011 (ELABORACIÓN PROPIA)	80
ILUSTRACIÓN 28 - RESULTADO Y DICTAMEN 2011 (ELABORACIÓN PROPIA)	80
ILUSTRACIÓN 29 - CAMPAÑA ELECTORAL 2018 (ELABORACIÓN PROPIA)	81
ILUSTRACIÓN 30 - JORNADA ELECTORAL 2018 (ELABORACIÓN PROPIA).....	81
ILUSTRACIÓN 31 - RESULTADO Y DICTAMEN 2018 (ELABORACIÓN PROPIA)	81

PARTE A

INTRODUCCIÓN

«El criterio de la etnia sigue siendo uno de los parámetros más importantes en la elección de los electores congoleños» (Gerold, 2013).

África es un actor central en el panorama internacional por su contribución a los mercados mundiales de materias primas, sus tasas macroeconómicas de crecimiento y su potencial geográfico y humano. No obstante, desde Europa el continente africano se conoce poco. De hecho, «desde hace años, ninguno de los principales periódicos de España tiene corresponsales permanentes en el continente, y la investigación en centros de pensamiento suele ser muy limitada y enfocada al desarrollo» (Barrios, 2015). Además, hoy por hoy, nuestras «preocupaciones» para con África se centran en el miedo a la expansión del yihadismo proveniente principalmente del Cuerno de África y de la zona del Sahel, y a las masas migratorias que atraviesan el Mediterráneo desde Libia constituyendo «la mayor crisis de refugiados y emigrantes que ha conocido Europa en décadas» (*ibid*). Aunque esta realidad existe y nos afecta directamente, este continente tan rico en recursos, tradiciones, lenguas, religiones, etnias y cultura tiene mucho que ofrecer y muchos aspectos de su realidad política que descubrir y analizar. Prueba de ello, son las elecciones. Mientras en Occidente las elecciones son «el pan de cada día», en África todavía son noticia debido a los acontecimientos que tienen lugar antes y después de los ciclos electores ya que se produce un cambio muy palpable y visible en la estabilidad de las regiones y los países.

¿Son las elecciones democráticas una manifestación real de democracia? ¿Las elecciones democráticas implican democracia y paz en África? ¿Por qué las elecciones son un momento de conflicto? ¿Qué soluciones podría tener este problema? De acuerdo con Heike Clara Pintor

hay un problema generalizado en casi todos los países africanos, además de que muchos candidatos son corruptos, los procesos electorales son irregulares. La falta de infraestructuras dificulta el voto y el recuento. El miedo es otro factor que impide a muchas personas votar ya que son agredidas o amenazadas. Es necesario restaurar la confianza en el sistema y en los candidatos. Es necesario fomentar una mayor educación política, mayor presencia policial y de observadores nacionales e internacionales que garanticen que las elecciones sean seguras y transparentes (H.C. Pintor, comunicación por escrito, 30 de marzo de 2020; véase anexo 8).

Según, O'Donnell, la República Democrática del Congo, país en el que centra su mirada este trabajo de investigación, es un Estado esquizofrénico: «(...) en el que se mezclan, funcional y territorialmente, importantes características democráticas y autoritarias (...) cuyos componentes de legalidad democrática, y por lo tanto, de lo público y lo ciudadano se esfuman en las fronteras de diversas regiones y relaciones de clase, étnicas y sexuales» (Tedesco, 2013). La República Democrática del Congo (en adelante RDC) disfruta de una posición geoestratégica privilegiada y excepcional: está ubicada en el centro del continente africano, cuenta con enormes recursos naturales y tiene una grandísima diversidad étnica (400 grupos étnicos). Sin embargo, esto podría considerarse su talón de Aquiles, pues ninguna de estas características le conduce al progreso o a la paz, sino a todo lo contrario. Además de poseer petróleo, cuenta con:

el 30% de las reservas mundiales de cobalto, el 10% de cobre, el 80% de coltán e importantes producciones de oro, plata, diamantes, casiterita («bióxido de estaño, mineral de color pardo y brillo diamantino, del que principalmente se extrae dicho metal») (Real Academia Española, 2019a)) (...) el 60% de las selvas africanas, una enorme fertilidad de sus suelos, importantes ríos con un excepcional potencial hidroeléctrico, etc.». (Kabunda, 2010)

Por otra parte, es un país poco poblado, 87.918.989 personas (Worldometers, 2019), que desde su independencia ha atravesado tres guerras, varias crisis y muchas tensiones aún presentes en la sociedad actual, tanto por motivos internos como por la explotación de los recursos o las luchas interétnicas, o por la actuación de los países vecinos: Uganda, Ruanda y Burundi. Así, la RDC es un terreno que sufre enfrentamientos crónicos desde su independencia en el que se ha arraigado la violencia estructural debido a su exposición a las incursiones armadas de los países vecinos y de las guerrillas de la zona, entre otros motivos.

La independencia de la RDC llegó en 1960, pero no trajo consigo democracia y paz. Tras un golpe de Estado y un gobierno autoritario de casi 40 años, no fue hasta julio de 2006 cuando el país celebró sus primeras elecciones democráticas presidenciales y legislativas libres y transparentes. Desde estas elecciones, el pueblo congoleño solo ha participado en dos ciclos electorales más (2011 y 2018) en los que se ha repetido un mismo patrón: la violencia y el caos. Ante esto, lo primero que deberíamos preguntarnos es por qué: ¿Por qué un país que lleva tantos años luchando por ser democrático y por alcanzar la paz se tiñe de violencia durante el proceso más representativo de la democracia? ¿Qué factores se han repetido en estas tres elecciones democráticas que

resultaron ser tan caóticas? ¿Qué entramado esconden las elecciones democráticas en este país tan crucial para la estabilidad del centro de África?

Este trabajo de investigación busca explicar cómo las elecciones democráticas en este país no solo no dan solución a los problemas internos, sino que además exacerban las tensiones, especialmente entre etnias, convirtiendo los procesos electorales en momentos de gran inestabilidad, inseguridad y violencia. Así, se centrará la atención en el factor étnico y en cómo este ha teñido de violencia las elecciones de 2006, 2011 y 2018 aumentándose en consideración los grados de violencia y las zonas afectadas por esta tendencia.

Motivación

Además del amor que siento por África subsahariana y del gran interés que me suscita la región a todos los niveles, la motivación para hacer este trabajo viene de mi experiencia el verano de 2018 en el programa *Inside Kenya*. En una clase teórica nos explicaron que la inestabilidad del país llegaba en época de elecciones (empezando un año antes del día de la votación): se produce un receso económico, la gente no sale de sus casas y no se relaciona con otros, los comercios cierran, el odio entre etnias es muy considerable etc. Los kenianos eligen a sus representantes basándose en motivos étnicos y de pertenencia a un grupo, no en motivos ideológicos o políticos. Cuando los ciudadanos de Kenia tienen que decidirse por el partido o candidato al que van a votar en las elecciones presidenciales, la mayoría de la población no tiene en cuenta las medidas económicas, sociales etc. de uno u otro partido político, o la ideología política de cada formación, sino que el factor que les hace decidirse por un partido u otro es la etnia: ¿qué candidato es de mi etnia y, por tanto, va a favorecer a mi grupo? Esto genera que las tensiones entre grupos étnicos se disparen y ya no solo influye que el candidato al que votan vele por los intereses de su grupo, sino que también tenga un discurso en el que quede claro que no va a favorecer al grupo étnico opositor. Así, en época de elecciones, durante toda la campaña política, la jornada electoral y en los días posteriores a saberse el vencedor de dichas elecciones, las tensiones entre los grupos étnicos escalan de manera constante y el país se sumerge en un clima de odio, violencia y miedo que deriva en crisis de todo tipo: política, económica y social.

Sin duda esta realidad empezó a ser mi «objeto y pasión» de estudio, y qué mejor oportunidad que este trabajo para reflexionar al respecto. Mi primera línea de investigación era conocer si esa realidad era solo keniana o si se extendía a otras excolonias británicas o a todo el continente. Descubrí que el caso keniano es el más potente y llamativo, pero la tendencia también se da en otros países subsaharianos como Mozambique, República Democrática del Congo o Nigeria, entre otros. Finalmente me decanté por la República Democrática del Congo pues es un país muy rico en recursos minerales y naturales del que depende la estabilidad de la zona central de África. Además, me pareció que se trataba de un país en el que podría darse una situación similar a la de Kenia (a pesar de los pasados coloniales) ya que la RDC también es un país con gran variedad étnica (450 tribus y 215 lenguas) en el que el nacionalismo o la sensación de pertenencia al Estado no está todavía arraigado (principalmente debido a la colonización europea de los siglos XIX y XX).

Por otra parte, como se ha mencionado anteriormente, creo que África subsahariana es una región desconocida y que pasa desapercibida para Occidente, quizás no tanto a nivel estatal o de política exterior, pero sí a nivel de sociedad, ya que carecemos de acceso a noticias que nos hagan llegar la realidad africana. Por eso, me motiva poder esclarecer una realidad posiblemente desconocida para muchos. De esta manera, mi motivación es tratar de entender y explicar por qué un proceso democrático como son unas elecciones presidenciales conduce a países africanos, en este caso a la RDC, al caos, al miedo, a la violencia y a la rivalidad étnica (aunque, la etnicidad pueda no ser el único factor que desata esta reacción violenta en el país en estos momentos).

Objetivos

El objetivo de este trabajo es entender cómo y por qué en la República Democrática del Congo la cuestión étnica se dispara en épocas de elecciones democráticas y mancha estos procesos con violencia, es decir, analizar cuál es la relación entre el factor étnico, las elecciones democráticas y los estallidos de violencia. Si bien es cierto que en un principio me habría gustado conocer y estudiar en profundidad si la relación entre elecciones y etnia resulta en violencia en todos los países de África subsahariana o si es algo característico de países que han sido colonizados por una u otra potencia, dado el espacio que concierne a este trabajo, me ceñiré a analizar dicha relación en el país con mayor peso en África central.

El presente trabajo busca analizar los ciclos electorales de 2006, 2011 y 2018 centrándonos en la violencia debido a factores étnicos con el fin de hacer una comparación entre los procesos de cada ciclo electoral y entender el por qué de la violencia interétnica en esos momentos, en teoría, puramente democráticos. Así, se parte de tres hipótesis cuyo fondo común es que la etnia es un elemento clave en la RDC a la hora de votar. El presente trabajo se plantea como primera hipótesis que muchos partidos políticos utilizan el factor étnico para conseguir votos y la participación política de los diferentes grupos étnicos da lugar a rivalidades que se reflejan en los momentos de acudir a las urnas. Por otra parte, como segunda hipótesis, las tensiones entre los grupos étnicos afloran en los momentos de elegir al presidente debido el pasado colonial que caracteriza al país, las dos guerras civiles que ha vivido su población y la situación demográfica actual de la RDC. De hecho, en una primera comparación entre los tres años electores, la violencia interétnica sigue una tendencia creciente y que se extiende cada vez más a nuevas zonas del país. Finalmente, como tercera hipótesis se plantea que las principales rivalidades étnicas y los mayores grados de violencia entre grupos étnicos durante los procesos electorales se dan en la zona oriental del país, es decir, la zona colindante con Ruanda, Uganda y Burundi. Además, también se contempla que la RDC y Kenia no siguen los mismos patrones durante las elecciones y la situación de un país a otro en lo que concierne a las elecciones democráticas, varía considerablemente, principalmente porque en Kenia el factor étnico es el causante de la violencia durante los procesos electorales, mientras que, en la RDC, aunque es importante, no es el único factor que lleva al país a sumirse en un clima violento durante las elecciones democráticas.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

La historia actual de África difiere de la de cualquier otro continente debido a que esta se trazó desde el siglo XVI según los intereses europeos, cuando los portugueses comenzaron a explorar las costas africanas. África no tenía estados, sino sus propias instituciones, formas de organización e ideas de gobierno. Por eso los modelos políticos y económicos eran muy diferentes con respecto a Europa donde había un sistema feudal y una monarquía absoluta. África estaba administrada por reyes o gobernantes que representaban los intereses de los pueblos y estaban por encima de favoritismos y prejuicios. Los africanos se organizaban en comunidades que basaban su economía en el pastoreo, la agricultura o la pesca, es decir, tenían una actividad económica de subsistencia con la que producían lo que necesitaban y además, también comerciaban.

Asimismo, vivían en paz ya que casi no existían conflictos o guerras, exceptuando algunas disputas regionales en las zonas pesqueras o entre tribus. Esta presencia de los europeos en el continente ha dejado una huella en la sociedad, en la economía y en la política que muchos países africanos hoy todavía no han logrado superar. No podemos entender la África actual sin tener en cuenta los acontecimientos y los paradigmas que se introdujeron en el continente desde el siglo XVI: primero la esclavitud y después el colonialismo. Estudiar la sociedad africana, o la sociedad de cada país que compone África, aislada de estos fenómenos sería un error, así como analizar acontecimientos de índole política, económica o social sin echar la mirada atrás a la dominación de los europeos.

En la República Democrática del Congo, cada 30 de junio se celebra la fiesta con motivo de su independencia de Bélgica. La actual RDC,

segundo país más grande de África, situado en el centro del continente y limítrofe con nueve países, con más de 80 millones de habitantes, grandes riquezas naturales y que sufre más de dos décadas ininterrumpidas de conflictos armados con fuertes implicaciones locales, nacionales, regionales e internacionales, (Zirion, 2019)

sigue luchando por superar la marca que los europeos dejaron en ella, sobre todo en materia política y más concretamente en virtud de los procesos electores, pues un país que vio como sus esquemas tribales de organización política, económica y social fueron manipulados y destruidos de la noche a la mañana por ser considerados primitivos, anárquicos o desorganizados, necesita tiempo para adaptarse a su nueva realidad.

El período precolonial de la actual RDC es largo y complejo. En el continente se asentó un grupo de bantú hablantes que provenían principalmente de Camerún y Sudán. Estos importaron la agricultura y ciertas técnicas de trabajo del hierro, así como el bantú, una de las familias lingüísticas principales de la RDC. El territorio se dividía en dos zonas atendiendo a sus características geográficas: el norte del territorio constituía la zona de bosques lluviosos, mientras que el sur se constituía por «sabana africana». La organización de estas zonas antes de la llegada de los árabes y europeos seguía las siguientes formas: en el norte, «la población estaba segmentada en pequeñas etnias o sociedades, conformadas por un número de clanes o linajes» (Fundació Solidaritat UB, s.f). En esta zona se encontraban aproximadamente 250 etnias y pese a que algunas sociedades se juntaban con otras para dar lugar a sociedades más grandes y poderosas, es

característico de esta zona y época la fragmentación, por lo que nos encontramos aquí a la mayoría de los grupos étnicos de la antigua RDC. Por su parte, en el sur, se encontraban los grupos étnicos de mayor envergadura (kongo, mingo, luba etc.) organizados bajo un sistema político centralizado gobernado por un individuo definido y claro. Pese a las divisiones en la organización territorial y política del continente, desde el año 1100 existen disputas por el poder debido a las diferencias étnicas: tradición occidental vinculada al manejo del metal, tradición oriental vinculada a la ganadería bovina y tradición árabe-suajili proveniente del Este por las relaciones con Asia (Tedesco, 2013).

Durante los siglos XII y XIII, la RDC seguía un sistema muy parecido al sistema feudal europeo en el que regía una monarquía absoluta. Sin embargo, en los siglos XIV y XV comienzan a cambiar las estructuras sociales, políticas y económicas, principalmente debido a la aparición en el país de una nueva forma de comercio: el comercio triangular entre Europa, África y América. Los europeos, concretamente los portugueses, eligieron la RDC como el primer estado del oeste de África Central con el que establecer contactos y tras varios meses, desarrollaron una relación de cooperación promovida por el rey del Congo basada en el intercambio de misioneros y asistencia a cambio de esclavos. Este comercio fue clave en la definición de las fronteras de la actual RDC pues, por una parte, todas las actividades relacionadas con el comercio originaron fuertes intereses en el país por parte de alemanes, franceses, ingleses y árabes (encargados de este comercio en la zona este del país hasta el siglo XIX), y por otra parte, porque el país fue uno de los principales yacimientos de esclavos del mercado de Arabia y del Nuevo Mundo con consecuencias horribles durante al menos 400 años, provocando numerosas rebeliones y guerras étnicas ya que durante todos esos siglos la competición por tener más esclavos en propiedad era también una competición a nivel étnico: otorgaba prestigio y poder. Esto dio lugar a una enorme inestabilidad que acabó con la monarquía absoluta alrededor del año 1660 implantándose monarquías con autogobierno en las diferentes provincias que organizaron el país hasta la llegada de los belgas a finales del siglo XIX.

Los belgas llegaron a la RDC la vez que colonizaron Ruanda y Burundi bajo el nombre «Congo Belga y Ruanda-Urundi» siendo todo administrado como un solo territorio. Entre 1937 y 1955, los belgas apoyaron el desplazamiento de miles de habitantes de Ruanda-Urundi a la zona de el Kivu norte con el fin de que se consolidasen como mano de obra en las minas, el transporte o la agricultura. Más tarde, como fruto de

la guerra en Ruanda, una mayoría de tutsis emigró al Congo belga (nombre de la RDC en aquel momento) lo que provocó futuros problemas en el país tras la independencia de los belgas en el año 1960. Durante la dominación de los belgas, se organizó el país en 15 provincias, se desarrollaron industrias extractivas primarias, se creó la *Force Publique*, se restringió la educación cristiana y se siguió un modelo de administración híbrido: el Estado se basaba en la explotación y extracción, por lo que aumentó la rivalidad entre los grupos étnicos por los recursos.

Tras la Segunda Guerra Mundial y la Conferencia de Bandung, muchos países africanos comenzaron a mostrar el deseo de independizarse, lo que se materializó con los primeros procesos de independencia que lideró Ghana en 1957. Sin embargo, el Congo belga parecía encontrarse estancado políticamente pese a la multiplicidad de partidos políticos con intereses étnicos que surgieron en el país en las vísperas a la independencia: «este panorama muestra las fuerzas centrífugas y centrípetas que entrarían en tensión durante las elecciones y a la hora de tomar las riendas del país» en el momento de la independencia» (Tedesco, 2013;p.40). Durante el período de ocupación belga, algunos jóvenes congoleños se introdujeron en la dinámica del país a nivel político, económico y religioso, surgiendo lo que se conoce como «*les évolués*», entre los que destacó Patrice Émery Lumumba, principal impulsor de la independencia del Congo belga y héroe nacional. El 30 de junio de 1960 se firma la independencia de la entonces llamada República del Congo, y Lumumba, como primer ministro, proclamó un discurso que «alimentó la ira de sus opositores congoleños de ideología federalista y prooccidental y la CIA» (Negrín, 2018) quienes en un complot acabaron con su vida unos meses más tarde. Desde este momento hasta 1964, el país se vio sumido en una guerra civil «resultado del improvisado traspaso de mando que dejó a la vista la ausencia de una integridad nacional, minada por la débil interdependencia entre los múltiples partidos políticos enfrentados por las rivalidades étnicas e intereses políticos y económicos» (Tedesco, 2013) que culminaría con tres décadas de dictadura en los que predominó la corrupción, la desigualdad, la inestabilidad y la violencia. De hecho, en este período bélico se produce el mayor enfrentamiento étnico en la República del Congo: tuvo lugar en Katanga (provincia que generaba los mayores intereses económicos en época belga) donde se mató a 3.000 miembros de la etnia baluba o luba de forma sistemática, lo que la ONU calificó como genocidio.

El 24 de noviembre de 1965, Joseph Mobutu dio un golpe de estado y ejerció en ese momento la presidencia del país bajo un régimen dictatorial durante 32 años siendo nombrado de forma oficial en 1970. En 1971, nació la República de Zaire, el Reino de Mobutu, «un régimen hecho a su imagen y semejanza, controlado con mano de hierro y heredero del sistema de ocupación colonial» (Rey, 2016). Mobutu dirigió el país como un «presidente absolutista», pues solo existía un único partido político: el Movimiento Popular de la Revolución (MPR), lo que provocó «corrupción, represión, asesinato de opositores y violaciones de los derechos humanos con total impunidad» (Fundació Solidaritat UB, s.f). Mobutu duró tanto en el poder porque contaba con el apoyo de las potencias occidentales que veían en él una figura que podría dar estabilidad al país y a la región, a la vez que servía de aliado de Occidente en la Guerra Fría, conteniendo principalmente a Angola. Así, contó desde el 1960 con el apoyo, entre otros, de Estados Unidos, Francia y Bélgica. Sin embargo, con el fin del sistema internacional bipolar, fin de la Guerra Fría, Occidente comenzó a perder el interés en Mobutu debido, entre otros acontecimientos, a la brutal represión en 1990 de una manifestación estudiantil en la Universidad de Lubumbashi lo que provocó la condena de la Unión Europea y el fin de la ayuda económica de Bélgica, a lo que se sumó la aparición de «denuncias de la corrupción, la opulencia de la nomenclatura y la falta de democracia» (*ibid*) y organizaciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, que ayudaron a la República del Zaire en los 80, cortaron las ayudas económicas que enviaban al país. Así, en 1990 comienza un proceso de transición a la democracia que se vio interrumpido violentamente en varias ocasiones por parte de las fuerzas de seguridad del régimen de Mobutu: a modo de ejemplo, en 1994, ya habían sido primer ministro diez personas y las esperanzas comenzaban a perderse:

Treinta años de Mobutu fueron suficientes para destruir cualquier atisbo de institucionalidad estatal. El control del territorio era ejercido a través de una red formada por aliados y familiares. El beneficio de los recursos se centralizó en el propio Mobutu y, por desborde, en su círculo más cercano. Mientras tanto regiones enteras del país, así como sus poblaciones, se veían envueltas en la más extrema pobreza no solo a nivel económico, sino también en lo que a educación, sanidad y desarrollo se refiere. (Rey, 2016)

En este mismo año, comienza a alimentarse el conflicto étnico en los Kivus, territorio congoleño que antes de la descolonización formaba parte del antiguo reino de Ruanda, que desembocaría, junto con otros factores como la crisis económica, el crecimiento de

la población con la llegada masiva de refugiados de Ruanda debido al genocidio de tutsis y el vacío institucional, en la Primera Guerra del Congo (1996 – 1997) en la que se acabaría con el régimen de Mobutu. En esta guerra se enfrentaron, por una parte, la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL), liderada por Laurent-Desiré Kabila y que contaba con el apoyo de los gobiernos tutsis de Burundi, Ruanda y Uganda, así como de diferentes partidos políticos y grupos étnicos congoleños, y, por otra parte, las Fuerzas del bando de Mobutu. Tras nueve meses de conflicto en los que las fuerzas de Kabila se hicieron con la RDC contando con poca resistencia, el 17 de mayo de 1997, las tropas de la AFDL se hacen con Kinsasa por lo que Mobutu huye del país y dos días más tardes nace la República Democrática del Congo, siendo reconocida aquel mismo día por la ONU y la OUA. Kabila juró su cargo reservándose los poderes ejecutivo, legislativo y militar, a la vez que prometía elecciones en 1999, aunque estas nunca se celebraron. Parecía que llegaba la democracia, pero de nuevo, el país se topó con otro Mobutu que contaba con la oposición y enemistad de los países vecinos que lo habían apoyado, por lo que, tras esta guerra, rápidamente surgió la Segunda Guerra del Congo o Guerra Mundial Africana (1998 – 2003), que supuso el conflicto más brutal y con más muertes tras la Segunda Guerra Mundial y la guerra en la que murió Kabila, siendo sustituido por su hijo Joseph Kabila. Inicialmente, el hijo de Desiré Kabila no obtuvo el apoyo esperado por parte del sistema político congoleño, pero la formación de un gobierno liderado por tecnócratas junto con un proceso de reformas de índole política y económica que contó con el apoyo de las principales potencias occidentales, le proporcionaron la legitimidad suficiente para liderar un proceso de diálogo de la mano de la ONU con el que se llegó a un acuerdo de paz en 2003. En el año 2004, Joseph Kabila estableció un gobierno de transición, «el conocido “1+4”, presidido por Joseph y con los cuatro principales señores de la guerra como vicepresidentes» (Rey, 2016), que dirigió el país hasta la celebración en 2006 de las primeras elecciones democráticas de la RDC desde su independencia en 1960; unas elecciones con elevada carga étnica de los partidos políticos «potencialmente peligrosa y tendiente a desembocar en confrontaciones entre los diferentes grupos» (Tedesco, 2013;p.67) lo que ponía en peligro el primer proceso electoral al que se enfrentaba el país. No obstante, pese a que los congoleños ya han ejercido en tres ocasiones diferentes su derecho al voto en el marco de elecciones democráticas presidenciales (2006, 2011 y 2018), es muy importante destacar que nunca se ha consolidado una transición democrática en el país. Aunque se cambió el régimen con la llegada de Joseph Kabila y la Constitución de 2005, las

elecciones democráticas de 2006, 2011 y 2018 no han sido el mecanismo que realmente haya consolidado la democracia en el país y que haya traído paz y estabilidad, dos condiciones propias de este tipo de régimen político. Dichas elecciones, nunca han servido para realizar cambios reales en el poder político y en las políticas públicas, pues han sido un mecanismo que le han servido a Kabila para perpetuarse en el poder sin respetar incluso la Constitución. De hecho, muchos congoleños esperaban que, con las últimas elecciones, planeadas para el 23 de diciembre 2018, llegaran nuevos líderes que trajesen paz al país, ya que en la RDC no ha habido hasta ahora una transición del poder pacífica en toda su historia, y aún con estas últimas, está por ver si realmente se ha iniciado una verdadera transición a la democracia.

MARCO TEÓRICO

Con vistas al análisis y discusión posterior de este trabajo de investigación que busca demostrar cómo las elecciones democráticas en la República Democrática del Congo exacerbaban las tensiones entre etnias transformando los procesos electores en momentos de gran inestabilidad, incertidumbre y violencia, en este apartado nos centraremos en la explicación de aquellos conceptos clave que se mencionarán a lo largo de este trabajo, con el fin de profundizar en los conceptos e ideas que hay más allá del propio análisis de este estudio de caso. El marco teórico se dividirá en cuatro bloques que recogen conceptos relacionados entre ellos, siendo cada bloque una causa del siguiente.

En primer lugar, no podríamos entender África subsahariana sin el colonialismo europeo del siglo XIX y el proceso de descolonización (1950-1960) que vivieron la mayoría de los países del continente, pues ambos procesos han marcado e influenciado fuertemente el pasado, el presente y el futuro de la sociedad africana. Cuando se habla de colonialismo o de colonización estamos refiriéndonos a «aquella situación en la cual un país ha ejercido dominio político, económico o cultural sobre otro territorio» (Ibarburu, 2014). África vivió este fenómeno del 1885 hasta el 1957 (aunque hay países que prolongaron esta situación como Angola, Guinea o Mozambique), tras la firma del Pacto de Berlín en 1884, que permitía a las principales potencias europeas (Alemania, Bélgica, España, Francia, Portugal y Reino Unido) asentarse en los diferentes países de África con el fin de desarrollar un modelo de producción vinculado a la industrialización. Este proceso se saldó con la «violación de los derechos humanos, los territorios y las estructuras políticas tradicionales, la destrucción de casi todas las formas tradicionales de

organización política, el bloqueo de formaciones sociopolíticas endógenas, etc.» (Wabgou, 2012;p.41). Al finalizar la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918) solo dos países eran del todo autónomos, la Unión Sudafricana y Etiopía, por lo que a partir de este momento, los países colonizados comenzaron a demandar de manera progresiva mayores niveles de autonomía y de las manifestaciones se derivó a conflictos sociales, dando paso a lo que hoy conocemos como descolonización de África que abarcó principalmente la década del 1950 al 1960, habiendo países como Angola o Mozambique que no consiguieron independizarse y por tanto finalizar con la descolonización hasta el 1975. Por descolonización entendemos «el proceso mediante el cual se pone fin jurídica y políticamente al colonialismo» (Muñoz, 2011) a la vez que se forman Estados soberanos con independencia. En el caso africano, pese a la formación de nuevas Repúblicas, la descolonización no puso fin a conflictos sociales y étnicos que estaban latentes en el territorio desde la llegada de los europeos en el XIX, de hecho, muchos de estos conflictos aún perviven. Así, la RDC es por tanto un gran ejemplo del legado que la colonización y la descolonización han dejado en muchos países africanos.

La descolonización dejó abiertas diferentes cuestiones que han puesto en jaque a la sociedad y a los gobiernos africanos. La característica más común entre los diferentes nuevos Estados tras su independencia es la violencia y la tendencia al estallido de conflictos. Los conflictos son la base de la política, son el motor del diálogo y la gobernanza nacional e internacional. Los conflictos son inherentes a la naturaleza humana, a nuestra condición de seres racionales, y ocurren todos los días. Los conflictos no tienen por qué ser algo malo ya que son fundamentales para el progreso y la paz internacional. Así, el conflicto es:

un suceso pluriparticipativo de amplio alcance, el cual es connatural a la construcción social, en donde se encuentran en pugna intereses no solo respecto del acceso a determinado recurso o privilegio, sino también frente a la apropiación y defensa de una escala de valores determinada ante alguna amenaza externa, bien sea real o percibida. (...) es un proceso neutro, de donde se deduce que las consecuencias positivas o negativas dependen de la forma en que se gestione y no del conflicto en sí, de tal manera que la violencia y la hostilidad no son elementos propios del conflicto, sino maneras posibles de encararlo. (Sierra, 2012; p.111)

Como en la mayoría de conflictos en África se ha utilizado la violencia como medio, hablamos de conflictos crónicos. Por conflicto crónico nos referimos a un conflicto que no deja de existir aunque parezca que la violencia haya llegado a término y la situación

esté estable, ya que en cualquier momento que resurja cualquier tensión, el enfrentamiento vuelve a estallar. Por otra parte, la RDC atravesó, tras la independencia de Bélgica, lo que en los estudios de paz y resolución de conflictos se conoce como conflicto intraestatal. Estos conflictos son, social y psicológicamente, más devastadores que los conflictos entre estados pues hay un elemento de incompatibilidad muy alto: una parte busca mantener el control del poder mientras la otra quiere tomarlo, tienden a estar vinculados a las relaciones de poder internas, a la interacción económica y al tejido social, pero también están a menudo vinculados a factores étnicos, religiosos y raciales. Así, son vistos como un juego de «suma cero», es decir, que si una de las partes gana, la otra pierde. En el caso de la RDC, aunque el país atravesó este período de «guerra civil» o conflicto intraestatal, superó dos grandes guerras y actualmente cuenta con estructuras e instituciones democráticas, las tensiones por motivos étnicos o por la posesión de recursos, hacen que los diferentes territorios de la RDC se encuentren en un conflicto constante y de ahí que consideramos al país un Estado frágil y un Estado fallido. El concepto de Estado frágil surgió en los noventa en el ámbito de las Ciencias Políticas y según la OCDE, un Estado frágil es aquel que «tiene capacidades débiles para llevar a cabo funciones básicas de gobernanza y carece de capacidad de desarrollar relaciones mutuamente constructivas con la sociedad» (Paris21, s.f). Es decir, son estados sin legitimidad política con gobiernos incapaces de garantizar «la estabilidad, la seguridad ni los derechos, así como el acceso a bienes para la mayoría de las personas» (OXFAM, s.f), y llevado al extremo, el «paradigma del estado frágil es aquel sumido en un conflicto civil, sin autoridad ni legitimidad alguna, y sin capacidad por tanto para garantizar a su población la provisión de los servicios más básicos» (*ibid*). Desde la independencia de la RDC, este país ha ido siempre acompañado de la etiqueta de Estado frágil ya que ha vivido conflictos devastadores en los que, a pesar de la falta de datos fiables, se calcula que han fallecido más de cinco millones de personas desde los noventa (Cervera, 2016), dejando en la sociedad: hambre, pobreza extrema, enfermedades, inestabilidad, miedo etc. que junto con las infraestructuras básicas escasas y pobres, le dan a la RDC un estatus de Estado frágil. Sin embargo, la RDC combina esta característica, con ser, junto con Somalia en el Cuerno de África, un Estado fallido. Este concepto es relativamente nuevo y, algunos académicos como Noam Chomsky han asegurado que este término lo acuñó el gobierno estadounidense como:

teoría inventada por la administración estadounidense tras el fracaso de sus políticas acerca del eje del mal y los Estados terroristas o Estados forajidos, y otras invenciones creadas para nuclear y aglutinar a la opinión pública y centrar los esfuerzos contra gobiernos y países cuyas políticas no concuerdan con la visión del gobierno norteamericano. (López, 2011)

El concepto no existe en Derecho Internacional por lo que su definición no está delimitada y no es clara. Son estados que se caracterizan por la falta de gobiernos efectivos, el colapso de las instituciones del gobierno (policiales y judiciales más concretamente), con una parálisis del poder ejecutivo. Tras los atentados del 11S, estos Estados preocupan a la comunidad internacional por motivos de seguridad internacional ya que la inestabilidad de estos países los convierte en carne de cañón para los grupos terrorista, el tráfico ilegal de armas y otras actividades que podrían poner en jaque la seguridad del sistema internacional. Según The Fund for Peace, hay cinco elementos que determinan la inestabilidad de un país: «presiones demográficas, mal aparato de seguridad, refugiados y desplazados, intervención exterior y violación a los derechos humanos» (Vázquez, 2014) , y la RDC cumple con estos cinco elementos y por ello continúa en la lista de Estados fallidos.

Una vez hemos entendido la condición de la RDC como Estado frágil y Estado fallido, nos disponemos a señalar en este tercer bloque algunas de las características propias de la RDC que son la base para entender el futuro análisis de este estudio de caso y la naturaleza de la sociedad africana: aquellas características que giran en torno a lo étnico. En primer lugar, es necesario diferenciar los conceptos de etnia, tribu, clan y grupo étnico, ya que resultan fundamentales para comprender el orden político, económico y social de la sociedad africana antes y después de la colonización que contribuyen a la construcción del estado y de la nación. El Diccionario de la Real Academia Española, define etnia como la «comunidad humana definida por afinidades raciales, lingüísticas, culturales etc.» (Real Academia Española, 2019b); define tribu como un «grupo social primitivo de un mismo origen, real o supuesto, cuyos miembros suelen tener en común usos y costumbres» (*ibid*); define clan como un «grupo, predominantemente familiar, unido por fuertes vínculos y con tendencia exclusivista» (*ibid*), y finalmente, se define grupo étnico como una comunidad que:

en gran medida se autoperpetúa biológicamente; comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales; integra un campo de comunicación e interacción, y cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados

por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden.
(Barth, 1976)

Es importante distinguir que a efectos de este trabajo nos centraremos únicamente en los conceptos de etnia y grupos étnicos. La RDC cuenta con cientos de grupos étnicos y es por ello por lo que la etnia, junto con la tradición y la religión juega un rol fundamental en el funcionamiento de la política en la RDC y, de hecho, ha «servido de justificación para llevar a cabo actos atroces que tenían como fin último la consecución del poder y/o la apropiación de tierras para la explotación y la comercialización informal de minerales como el coltán (...)» (Ospina, 2013). Así, en este punto entra en juego el concepto de «entogénesis» adoptado por el historiador alemán Wenskus en los setenta:

proceso por el cual personas de ambientes muy heterogéneos son atraídas dentro de una nueva comunidad étnica y llegan a ser convencidas, por antiguas tradiciones transmitidas oralmente, de que comparten un origen común y por lo tanto deberían vivir de acuerdo a ciertos valores y normas. (Marcela, 2017)

En el caso de la RDC, como los puestos de poder y la posesión de los recursos los domina siempre el mismo o los mismos grupos étnicos, se ha dado un proceso de *etnogénesis* en el que los antiguos grupos (existentes por ejemplo en la I Guerra del Congo) han sido absorbidos por grupos étnicos más poderosos según el criterio de una relativa integración lingüística. En la actualidad, la etnia y la pertenencia a un grupo étnico continúa siendo un factor muy importante en la sociedad congoleña y de hecho es un factor clave cuando se trata de acudir a las urnas y votar por uno u otro candidato para la presidencia del país u otro cargo político representativo. Así, no debería llamar nuestra atención el siguiente término y proceso que se ha dado en cada una de las elecciones democráticas que ha vivido el país desde su independencia: la violencia interétnica, que como su nombre indica hace referencia a la violencia entre los diferentes grupos étnicos que conforman una sociedad. En el caso de la RDC, se da de forma casi constante en la zona oriental del país, especialmente en la zona de los Kivus, por motivos de recursos y poder, y también en las elecciones democráticas en casi todo el territorio, como se analizará en mayor profundidad en este trabajo. Finalmente, es necesario que conozcamos también que la RDC sufre lo que se conoce como violencia estructural, y a parte de por otros factores, principalmente debido a la etnia. Con violencia estructural nos referimos a la:

existencia de un conflicto entre dos o más grupos de una sociedad (normalmente caracterizados en términos de género, etnia, clase, nacionalidad, edad u otros) en el que el reparto, acceso o posibilidad de uso de los recursos es resuelto sistemáticamente a favor de alguna de las partes y en perjuicio de las demás, debido a los mecanismos de estratificación social. (La Parra y Tortosa, 2003)

En la RDC hay, por una parte, una confrontación directa por los recursos (especialmente en la zona oriental del país ya que es donde hay un mayor número de recursos naturales y mineros) debido a que alguno de los grupos étnicos o guerrillas pretende reforzar su posición o imponerse por medio de la fuerza en todas sus versiones, y por otra parte, se da también una confrontación cultural ya que la violencia también tiene base étnica, racial y de sensación de superioridad e inferioridad por pertenecer a un grupo.

Finalmente, como último bloque y en relación con el anterior, destinaremos este último apartado a uno de los momentos clave (objeto de estudio) en el que se produce violencia por motivos étnicos en la RDC: las elecciones democráticas. No obstante, antes de profundizar en este proceso democrático, debemos entender primero lo que es un ciclo electoral. Un ciclo electoral es uno de los momentos más cruciales para un país, región o sociedad. No se limita a la campaña electoral y al momento *per se* de votar, sino que comienza mucho antes y continúa después las elecciones ya que se basan en un diálogo duradero entre la población y sus representantes actuales y futuros. Así, se cumple que, en la RDC, como veremos más adelante en este trabajo, durante los ciclos electores tiene lugar la exacerbación y el estallido de violencia interétnica en todo el continente, siendo ejemplos de esto las elecciones democráticas de 2006, de 2011 y de 2018 (viéndose también un aumento progresivo de la violencia y de las zonas afectadas por esta). Por elección democrática entendemos aquella «que permite y refleja fielmente la libre decisión de los ciudadanos, siguiendo los principios elementales del sufragio universal y la igualdad política» (Briceño, 2018). Este es el tipo de elecciones que se dicen celebrar en la RDC desde la publicación y firma de su Constitución de 2005. Sin embargo, los datos y acontecimientos que se registraron en las elecciones de 2006, 2011 y 2018 muestran la incoherencia entre lo que ocurre realmente y el adjetivo «democrático». Por ello, considero que podríamos denominarlas elecciones no democráticas, pues son «aquellas que obstaculizan, enturbian y tuercen la voluntad de la ciudadanía» (*ibid*). En la RDC, como observaremos con más detenimiento en las páginas sucesivas de este trabajo, se privilegia a unos más que a otros por ser de un grupo étnico u otro y por tanto

las autoridades no son imparciales; algunos ciudadanos tienen ante ellos numerosos obstáculos que les pone el sistema para que no puedan participar en las elecciones tanto como candidatos y como electores; los recursos para difundir los mensajes políticos no son del todo transparentes o proporcionales para uno u otro partido político; se sospecha la alteración y manipulación de resultados etc. De esta manera, podríamos concluir esta sección con la idea de que «las elecciones no son el momento de la elección, sino de la confrontación y la venganza» (Gerold, 2013).

HIPÓTESIS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo de fin de grado se basa en la hipótesis de que el factor étnico es uno de los *drivers* decisivos del estallido de violencia en los ciclos electorales que ha atravesado la República Democrática del Congo desde 2006. El hecho de que diferentes tribus o etnias pongan de relieve sus diferencias unas con otras de forma violenta en los momentos en que el pueblo va a decidir quién va a dirigir el país y cómo se va a gobernar no es coincidencia. Aunque el elemento étnico juega un papel fundamental en las elecciones democráticas kenianas y es algo muy característico y propio del país más dinámico del Cuerno de África, donde la violencia interétnica interrumpe el desarrollo correcto de un proceso democrático tan básico como son las elecciones democráticas, en la RDC parece que también la etnia genera elevados niveles de violencia, inseguridad, incertidumbre y caos durante los procesos electorales. Quizás no sea el único o el principal factor que ocasiona violencia en estos momentos, pero tras el análisis de los procesos electorales que ha atravesado el país desde su independencia en 2006, 2011 y 2018, podremos llegar a la conclusión de si es o no el factor que produce violencia y caos en estos momentos tan decisivos para el país, y también para la región. Finalmente, en esta investigación se trabajará a su vez con la hipótesis de que los niveles de violencia son más altos y más constantes en la parte oriental del país, especialmente en la zona de los Kivus, principalmente por la herencia de las Guerras Mundiales Africanas.

Así, a raíz de la hipótesis central de este trabajo de fin de grado, antes de comenzar a analizar lo que sucede en dichos momentos, surgen las siguientes preguntas que nos permitirán ahondar en el futuro análisis del trabajo:

- ¿Por qué se desata la violencia interétnica durante los procesos electorales? ¿Por qué el país no ha conseguido en sus tres procesos electorales desde su independencia en 1960 y tras el período de dictadura de Mobutu desarrollar unas elecciones democráticas pacíficas que consoliden una verdadera transición democrática?
- ¿Qué otros factores alimentan el ciclo de violencia interétnica durante las elecciones? Las rencillas entre grupos, ¿se desatan realmente por un motivo étnico o este se utiliza como excusa para esconder motivos económicos, de recursos, de venganzas personales etc.?
- ¿Se sigue un mismo patrón de violencia durante las elecciones de 2006, 2011 y 2018? ¿Ha disminuido la violencia en las últimas elecciones y se ha conseguido una transición democrática tras el fin del gobierno de Joseph Kabila?
- ¿Por qué la violencia interétnica es más aguda en la zona oriental del país? ¿Son las dos Guerras Mundiales Africanas una de las causas de las rencillas entre etnias en esta zona del país fronteriza con Uganda y Ruanda?
- ¿Cuáles son los impulsores de esta violencia? ¿Es realmente el factor étnico el principal promotor de inestabilidad y violencia en el país antes, durante y después de las elecciones democráticas?

METODOLOGÍA

El presente trabajo de fin de grado realiza un análisis de caso en el período temporal comprendido entre el 2006 y el 2019 en el marco geográfico del continente africano, en concreto, en la zona central, en la República Democrática del Congo. En un principio, se planteó la posibilidad de hacer un estudio comparativo de dos casos: la RDC y Kenia, debido al interés y experiencia, que tanto el director como la autora del presente trabajo, tenemos en el país del Cuerno de África. Sin embargo, al final decidimos centrarnos en el estudio de un solo caso con el fin de poder analizar con mayor profundidad el caso que nos concierne en esta investigación: la étnica como *driver* de la violencia en los procesos electorales de 2006, 2011 y 2018. Así, para realizar el presente trabajo, hemos procedido de la siguiente manera:

En un primer momento, nos centramos en la búsqueda y el análisis de la información en textos de carácter divulgativo en español, inglés y francés y a continuación en textos académicos en las mismas lenguas. Junto a esto, realizamos diferentes análisis de mapas y gráficos sobre varias cuestiones: distribución de la etnia en el país, refugiados en RDC, riquezas minerales en RDC, conflictos abiertos, milicias armadas, tierras cultivables (producción alimentaria), recursos ganaderos, mapa religioso y lingüístico etc. para acercarnos a la realidad del país y a sus problemas antes de meternos de lleno en la cuestión étnica, en la cuestión electoral y en la violencia durante estos momentos. Una vez interiorizamos y analizamos la información comenzó el proceso de redacción. Tras tener un primer boceto del trabajo, llegó el momento de extraer conclusiones y para ello, elaboramos gráficos y mapas atendiendo a variables objetivas y subjetivas (obtenidas de las fuentes consultadas). Finalmente, nada habría sido tan fructífero, enriquecedor y efectivo sin las reuniones periódicas y frecuentes con el director del presente trabajo.

PARTE B: ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CICLOS ELECTORALES EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO (2006, 2011 y 2018)

La celebración de elecciones es el mecanismo más representativo de toda democracia. La República Democrática del Congo, tras el asesinato de Laurent Désiré Kabila en enero de 2001 y la finalización de la Segunda Guerra Mundial Africana en 2003, se sumergió en un período de transición democrática (2003 – 2006). Este período debería haber culminado con la celebración de las primeras elecciones presidenciales democráticas que viviría el país el 30 de julio de 2006 y que traerían la paz, la democracia y la cohesión social. En 14 años, el país ha atravesado tres ciclos electorales con los que no se ha alcanzado ninguno de los objetivos políticos tan anhelados por el pueblo congoleño desde la independencia de Bélgica en 1960 y fijados para las primeras elecciones de 2006: «la pacificación y reunificación del país, la reconciliación entre los congoleños y la reinstauración de la autoridad» (Kabunda, 2007). Además, cada ciclo electoral ha sido más tenso y más violento, por lo que la transición hacia la democracia de una forma pacífica no acaba de consolidarse en el país. ¿Cómo es posible que un proceso democrático tan representativo como las elecciones se vea empañado por la violencia y haya que prestar más atención al número de muertos que al número de votantes que se registre en las elecciones? ¿Por qué las diferencias y la violencia se exageran justo en estos momentos? ¿Por qué el país cuenta con mecanismos democráticos pero la violencia trunca el deseo del pueblo congoleño de conseguir la paz?

Como se ha mencionado con anterioridad, en este trabajo se parte de la hipótesis de que la exacerbación de la violencia en los momentos en que el pueblo elige quién va a gobernar se debe a las tensiones y rivalidades étnicas que están latentes en el país desde la colonización belga e incluso desde antes. Por ello, como este trabajo busca identificar el peso del factor étnico como *driver* de la violencia electoral y su convivencia o no con otros factores, en esta parte de la investigación, nos centraremos en llevar a cabo un análisis comparativo de la violencia durante los ciclos electorales de 2006, 2011 y 2018 (desde la preparación de la elección hasta el dictamen y las declaraciones de validez de la elección).



Ilustración 1 - Mapa de las 26 provincias de la RDC (África turismo, s.f) <http://www.africa-turismo.com/mapas/congo-dem.htm>

PREPARACIÓN DE LAS ELECCIONES

Los discursos de odio étnico protagonizan la primera fase del ciclo electoral de 2006 que culmina con al menos 37 muertos y 43 heridos

El 30 de julio de 2006, la República Democrática del Congo celebró sus primeras elecciones presidenciales y legislativas, libres y transparentes, desde que se independizó de Bélgica en 1960. Se creía que este hecho marcaría el final de una época en la que la guerra y la violencia generalizada eran la regla y abriría paso a una nueva etapa democrática en la que el pueblo se convertiría en el responsable de su destino y podría finalmente acceder a «un documento oficial de identidad y (...) a una oportunidad de elegir un líder en el país» (Gerold, 2013).

El 29 de junio se inició la campaña electoral que terminaría el 29 de julio de 2006 a medianoche. En estas elecciones participaron 33 candidatos, aunque como

favoritos se postulaban, por un lado, el presidente por aquel entonces Joseph Kabila Kabange, y por otro, Jean-Pierre Bemba Gombo, líder opositor. La tensión entre los partidos políticos era muy palpable ya que estaba en juego la primera acción tangible de camino y consolidación hacia la democracia. No se consiguió mayoría parlamentaria en estas elecciones – Kabila se hizo con el 45% de los votos y Bemba con el 20 % –, por lo que hubo que recurrir a una segunda vuelta entre los favoritos a la presidencia que tuvo lugar el 29 de octubre de 2006, alargándose la campaña electoral hasta el 28 de octubre de 2006 a medianoche.

Durante esta campaña electoral, hubo incidentes de violencia e intimidación en todo el país, pero con especial importancia en la zona oriental: en la provincia de los Kivus, la provincia de Ituri y la de Katanga. Así, desde el primer momento, nos encontramos ante un proceso electoral que no es libre, justo, creíble y legítimo ya que se da en un clima con violencia e intimidación política. Según la Fundación Carter, las autoridades gubernamentales comprometieron directa o indirectamente las libertades políticas, especialmente algunos actores gubernamentales que intentaron deliberadamente intimidar u obstruir las campañas de otros candidatos: arrestos arbitrarios, bloqueos aduaneros de material electoral de ciertos candidatos o intimidación a empresas privadas



Ilustración 2 - Partidarios del candidato Bemba sostienen una pancarta con su imagen en el cierre de campaña electoral (EFE, 2006). En https://elpais.com/internacional/2006/07/27/actualidad/1153951208_850215.html

para evitar que trabajasen con determinados líderes políticos (EISA, 2006). Ante esta situación, el secretario de la ONU por aquel momento, Kofi Annan, pidió más transparencia y se mostró muy preocupado por las denuncias de intimidación, corrupción y detenciones: «Cualquier intento de manipular el proceso, incluso a través de restricciones a la libertad de la prensa nacional e internacional, la intimidación de los votantes y las detenciones arbitrarias no puede ser tolerado y debe ser condenado enérgicamente» (*ibid*).

Esta violencia política se trasladó al pueblo y la campaña estuvo empañada por la violencia en las calles principalmente porque en los mensajes electorales se utilizaba un lenguaje discriminatorio y racista. Por ejemplo, en una manifestación en apoyo de Kabila en la ciudad oriental de Goma (Kivu del Norte), uno de los otros cuatro vicepresidentes del Congo, Abdoulaye Yerodia, atacó verbalmente a la minoría étnica tutsi: «Si no te vas a casa (...) te pondrán palos en las nalgas para asegurarse de que te vayas» (Human Rights Watch, 2006b). La comunidad internacional, que se encargó de la financiación de todo el ciclo electoral 2006 – 2007, buscaba la consolidación del éxito de estas elecciones. Así, la UE ya en junio de 2005 desplegó una fuerza europea (EUFOR) para apoyar los esfuerzos de seguridad de las Naciones Unidas en el período previo a las elecciones con el fin de evitar los acontecimientos que tuvieron lugar durante esta campaña electoral. Es decir, evitar que los dos candidatos a la presidencia suscitasen una campaña electoral basada en divisiones étnicas o lingüísticas en vez de centrarse en los verdaderos problemas y desafíos del país. Por su parte, la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea reveló que los incidentes más violentos tuvieron lugar en zonas con poco control del movimiento presidencial, que principalmente coincidían con las zonas inestables del este del país. El primer incidente grave de la campaña presidencial se produjo en el territorio de Masisi (Kivu del Norte) el 17 de julio de 2006 con el asesinato de cuatro personas por pistoleros no identificados durante una reunión de un candidato independiente (Mwimba, 2012). Diez días más tarde, en Kinsasa, murieron seis personas en una escaramuza entre soldados y policías en el marco de una manifestación del candidato Bemba (*ibid*). Estos son algunos ejemplos del rechazo de las poblaciones locales a los candidatos presidenciales que provocó repetidos enfrentamientos y múltiples negaciones del derecho a hacer campaña. Sin embargo, la destrucción de material para más de 170 mesas electorales en Mbuji-Mayi (Kasai Oriental) el 29 de julio de 2006 y el ataque incendiario contra 40 mesas electorales en Mweka (Kasai Occidental) el mismo

día de las elecciones, que causó la muerte de dos personas, fueron las violaciones más graves del derecho de voto durante la campaña electoral. Además, durante esta primera vuelta, añadido a la violencia materializada en muertos y heridos, cabe destacar que también se ha concretado en desplazados internos. Por ejemplo, en la provincia de Kivu del Norte, según Human Rights Watch, al menos unas 175 000 personas abandonaron sus hogares huyendo de la reanudación de los combates en esa región (Human Rights Watch, 2006a). Esto supuso que muchos de ellos no pudiesen votar por miedo a volver a sus pueblos de origen, donde estaban registrados.

Durante la campaña electoral de la segunda vuelta, los enfrentamientos aumentaron entre ambos candidatos y sus partidarios por diferentes zonas del país: Lodja y Katanga (Kasai Oriental); Lisala, Gbadolite, Mbandaka y Gemena (Ecuador); Boma (Congo Central); Kikwit y Diofa (Bandundu) y Kindu (Maniema). El incidente más grave de violencia política en este período fue el enfrentamiento que duró tres días y que se inició el 20 de agosto de 2006 en Kinsasa en el que se emplearon armas y tanques entre las tropas y partidarios de Joseph Kabila y la guardia y partidarios de Jean-Pierre Bemba tras conocerse que habría una segunda vuelta electoral entre ambos candidatos. En estos graves enfrentamientos, según fuentes oficiales, murieron 23 civiles y soldados y 43 personas resultaron heridas (Mwimba, 2012). El 23 de agosto de 2006 representantes de Kabila y Bemba, del ejército congoleño, de la MONUC (Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo), de la EUFOR y de la EUROPOL firmaron en la capital un acuerdo que contemplaba varias acciones con efecto inmediato «principalmente el acuartelamiento de todas las tropas de las fuerzas armadas de la RDC desplegadas en la capital con vistas a restablecer la situación» (ABC, 2006).

Esta campaña electoral fue tensa y violenta, (especialmente en las provincias de Kivu del Norte, Kasai Occidental, Kasai Oriental, Ituri y Katanga, y en la ciudad de Kinsasa) debido principalmente a tensiones de índole política y de obtención del poder ejecutivo, así como a cuestiones étnicas y discriminatorias entre grupos. La violencia verbal fue muy predominante (discursos de odio, mensajes de división e incitación a la violencia) pero la violencia física también fue protagonista en esta campaña, dejando al menos 37 muertes y 43 heridos desde el inicio de la campaña hasta horas antes de que los congoleños se dirigiesen a las urnas para decidir por primera vez quién gobernaría el país. Además, no se reunieron las previas y mínimas condiciones objetivas ya que la campaña se desarrolló en condiciones de falta de infraestructuras básicas y junto con las

irregularidades, la persistencia de combates en muchas áreas del país, las prácticas de exclusión y la criminalización del Estado y el empleo de la fuerza por parte de las fuerzas del Estado contra los manifestantes y la población civil de forma automática y libre, dejaron un mal panorama para el día de celebración de elecciones.

Las fuerzas de seguridad del Estado protagonizan la campaña electoral de 2011: más tensa y dura que la de 2006

Tras la experiencia de la campaña electoral de las elecciones presidenciales de 2006, se temía que estas nuevas elecciones que se celebrarían el 28 de noviembre de 2011 volviesen a ser motivo de confrontación y venganza. En estas segundas elecciones, el presidente Kabila competiría con otros diez candidatos por mantenerse en la presidencia (siendo Étienne Tshisekedi, líder del partido Unión para la Democracia y el Progreso Social (UDPS), su principal contrincante), y a su vez, ese mismo día cerca de 19 000 candidatos competirían por los 500 escaños parlamentarios, ya que también se celebraron elecciones legislativas. Aunque la campaña electoral se inició de forma oficial el 28 de octubre de 2011 y finalizó el 27 de noviembre de 2011 a media noche,



Ilustración 3 - Propaganda política campaña electoral 2011 (AFP, 2011) <https://www.20minutes.fr/monde/831140-20111126-presidentielle-rdc-tension-fin-campagne-kinshasa>

las tensiones se venían disparando ya desde marzo. La violencia volvió a ser la regla tanto por parte de los candidatos políticos como por parte de la población. La MONUC documentó 45 actos de violencia (perpetrados por civiles contra civiles y por las fuerzas de seguridad del Estado contra civiles) relacionados con la campaña electoral que estuvieron dirigidos contra partidos políticos, especialmente partidos de la oposición, periodistas y defensores de los derechos humanos. Kinsasa, Lubumbashi (Alto Katanga) y Mbuji-Mayi (Kasai Oriental) fueron el centro de esta violencia (The Carter Center, 2011). Human Rights Watch documentó docenas de casos en los que los candidatos políticos y sus partidarios daban discursos de odio étnico en los que se incitaba a la violencia, y casos en los que la policía también utilizó una fuerza innecesaria y excesiva contra las manifestaciones políticas. Las agresiones verbales y físicas, principalmente contra los candidatos de la oposición y sus partidarios, crearon un clima de temor en

algunas zonas y suscitaron preocupación por la credibilidad de las elecciones. Al comienzo del período de inscripción electoral en Katanga, el 31 de abril, uno de los candidatos a la presidencia dijo públicamente: «hay demasiados mosquitos en la sala de estar. Ahora es el momento de aplicar el insecticida» (Human Rights Watch, 2011a). La población local sabía perfectamente que era un discurso en contra de las personas de las provincias de Kasai que viven en Katanga (de nuevo discurso de ataque étnico). Un discurso de odio étnico similar se utilizó en Masisi (Kivu del Norte) donde algunos candidatos congoleños de origen étnico hutu y tutsi que hablan kinyarwanda (a menudo llamados ruandeses) y sus partidarios, incitaron a la violencia contra otros grupos étnicos. Los testigos dijeron a Human Rights Watch que Sylvain Seninga Ntamukunzi, un parlamentario nacional que se presentaba a la reelección, durante un discurso público pronunciado en Rubaya (Masisi, Kivu del Norte) en marzo, pidió a la población de habla ruandesa que se «liberara de esta dominación, de esta esclavitud» por «un pequeño pueblo que ni siquiera conoce los orígenes de sus antepasados», refiriéndose a los grupos étnicos no ruandeses de Masisi (*ibid*). En otras partes de la RDC, los políticos y sus partidarios hicieron comentarios negativos sobre la etnia o la ascendencia para poner en duda la «autenticidad» como congoleños. Por ejemplo, en la provincia de Ecuador, una emisora de radio respaldada por partidarios de la oposición emitía regularmente una canción que celebra a los «hijos de la tierra», es decir, a los indígenas de la zona. Esta canción fue muy conocida durante las elecciones de 2006 y a menudo se vinculaba a las calumnias étnicas contra el presidente Kabila y otros candidatos de dudosa ascendencia. En las elecciones de 2006, este tipo de insultos contribuyó significativamente a las tensiones étnicas y pareció conducir a la violencia en algunas zonas, por lo que la historia parecía volver a repetirse en esta campaña electoral. Por otra parte, las fuerzas de seguridad del gobierno utilizaron una fuerza innecesaria o excesiva contra numerosas manifestaciones

políticas en Kinsasa y en otros lugares.

La situación se agravó justo tres semanas antes de las elecciones. Tanto que la comunidad internacional mostraba su preocupación y se la hizo llegar al gobierno de aquel momento. Francia y Reino Unido, a través de sus embajadores en el país, alertaron sobre



Ilustración 4 - Mensajes en la campaña electoral 2011 (Afrikpic, 2011) <http://www.afrikpic.com/downloads/campagne-electorale-2011-en-rdc/>

«el clima de violencia y de tensión política, social y étnica» que estaban desatando los recientes actos violentos y los llamamientos a hacer caso omiso de la ley (Agência Angola Press, 2011). Por otra parte, la Unión Africana y la ONU también mostraron preocupación. El presidente de la UA, Jean Ping, visitó Kinsasa para hacer un llamamiento a la paz antes de las elecciones y la jefa de derechos humanos de la ONU, Navi Pillay, dijo que «el tipo de intimidación, amenazas, incitación, arrestos arbitrarios y violencia que hemos documentado es inaceptable (...)» (Fehr, 2011). Esta situación de represión de los derechos humanos en este período preelectoral podría aumentar la probabilidad de violencia postelectoral. Finalmente, durante la última semana de noviembre, Human Rights Watch informó de 18 muertos y más de 100 heridos durante manifestaciones o incidentes relacionados con las elecciones (Gerold, 2013).

Esta campaña electoral ha sido más tensa y violenta que la de 2006, especialmente en lo que se refiere al elemento étnico, pues el ambiente ya estaba caldeado desde casi los inicios de 2011, por lo que mucha de la violencia verbal (discursos de discriminación, canciones discriminatorias por la radio, discursos de odio étnico e incitación a la violencia) y física se registró también antes del inicio oficial de la campaña electoral. Esta violencia de nuevo fue ejecutada por las fuerzas de seguridad del Estado contra los manifestantes y población civil, así como también por parte de la población civil hacia otros manifestantes y miembros de diferentes grupos políticos y étnicos con especial presencia en la ciudad de Kinsasa, Lubumbashi (Alto Katanga), Mbuji-Mayi (Kasai Oriental) y Masisi (Kivu del Norte). La violencia política que se respalda en motivos étnicos y que desata los enfrentamientos y lucha entre grupos continuó siendo la regla en estos momentos tan decisivos para la celebración de elecciones creíbles, pacíficas y democráticas.

Las tensiones vividas en la campaña electoral de 2018 aumentan tras dos años de atrasos y tras el cambio de época que podría suponer una verdadera consolidación de la democracia y de la paz civil en el país

Si la campaña electoral de las elecciones de 2011 fue tensa y violenta, la campaña electoral de 2018 supera con creces la anterior, debido principalmente, a que estas elecciones se venían demorando dos años, pues estaban previstas para 2016. Tras momentos de tensión, malestar y crecientes movilizaciones políticas y sociales en el país para que se cumpliera con la fecha estimada de celebración de comicios, el 31 de

diciembre de 2016 se logró un acuerdo entre las diversas fuerzas políticas en el poder y opositoras que se basaba en el compromiso de celebrar elecciones a finales de 2017. Sin embargo, llegado el momento, dichas elecciones no

tuvieron lugar y se pospusieron nuevamente, según la Comisión Electoral Nacional Independiente

(CENI) por problemas técnicos. El gobierno congoleño recibió numerosas presiones nacionales e internacionales por lo que anunció el 23 de diciembre de 2018 como la fecha para la celebración de las elecciones presidenciales (Zirion, 2019). Sin embargo, las elecciones volvieron a retrasarse una semana más de lo previsto ya que en la noche del 12 al 13 de diciembre, tuvo lugar un incendio en un almacén de Kinsasa donde se encontraba material electoral: «2.676 máquinas de voto han escapado al incendio, 3.500 máquinas han sido recuperadas, pero no las papeletas de voto, que tenemos que encargar en Corea del Sur. Las máquinas no podrán estar listas antes del 25 de diciembre» (La Vanguardia, 2018) por lo que la CENI aplazó finalmente la celebración de los comicios hasta el 30 de diciembre. En estas elecciones se disputaban la sucesión de Kabila 21 candidatos, siendo los líderes de la oposición, Félix Tshisekedi y Martin Fayulu, los favoritos. La importancia de este ciclo electoral era incluso mayor que el de 2006 pues suponía el fin de la época de Kabila, el primer traspaso de poderes siguiendo un proceso democrático y la posibilidad de consolidar definitivamente la democracia. No obstante, como veremos a continuación, las tensiones eran tantas, que, una vez más, la violencia empañó esta fase del proceso electoral.



Ilustración 5 - Carteles electorales en Kinsasa el 19 de diciembre de 2018 para las elecciones presidenciales en la República Democrática del Congo (AFP, 2018). En <https://www.lexpress.fr/actualites/1/monde/elections-en-rdc-vers-un-nouveau-report-campagne-suspendue-a->

Durante esta campaña electoral, que se inició de forma oficial el 22 de noviembre de 2018 y finalizó el 21 de diciembre a medianoche, aunque las elecciones finalmente se celebrasen el día 30 de diciembre, hubo varios incidentes violentos que causaron gran preocupación a diferentes organizaciones internacionales y países como Estados Unidos que hicieron un llamamiento a que se celebrase una campaña y elecciones pacíficas pues entre otras cosas, los principales candidatos para ganar las elecciones (Fayulu y Thisekedi) se negaron a firmar «el acto por la paz», documento en el que se comprometerían a rechazar cualquier tipo de violencia relacionada con las elecciones. Así, Ravina Shamdasani, Alta Comisionada de la OACDH en Ginebra, dijo que: «a pocos días de las cruciales elecciones en la RDC, es esencial que las autoridades garanticen la plena protección de los derechos a la libertad de expresión y de reunión pacífica y que tomen todas las medidas posibles para evitar la violencia» (UN News, 2018). Esta preocupación también se manifiesta porque en muchas partes del país (Waloaluanda, Kisimba, Utunda, Ihana, Kashuga, Kyniumba, Lwibo, Kilambo, Lukweti, Butare, Mulimbi y Bwito) las fuerzas del Estado intimidaron a los electores para votar por el candidato del partido de Kabila con el fin de evitar cambios en el régimen.

Desde el anuncio del presidente Kabila en agosto de 2017 que no volvería a presentarse como candidato a estas elecciones, la violencia se disparó y según Amnistía Internacional se documentaron desde ese momento en Kinsasa casi una decena de muertes en manifestaciones políticas junto con 150 arrestos y detenciones arbitrarias (EFE, 2018a). También en la capital, el 15 de noviembre la policía dispersó con munición real una protesta en el campus de la Universidad de Kinsasa culminando con la muerte de dos estudiantes. También en noviembre, la policía disparó munición real y gases lacrimógenos junto con cañones de agua contra una manifestación de la oposición en Lubumbashi (Alto Katanga). En diciembre la policía atacó el convoy de Fayalu. Los enfrentamientos subsiguientes provocaron el incendio de la fiscalía,



Ilustración 6 - Fuerzas de seguridad reprimiendo a unos manifestantes en Kinsasa (Europa press, 2018). En <https://www.europapress.es/internacional/noticia-rdc-celebra-presidenciales-podrian-marcar-primera-transicion-democratica-20181230084325.html>

mientras que otros actos de violencia durante la campaña de Fayulu en Kalemie (Tanganika), provocaron la muerte de una joven y heridas a por lo menos otras nueve personas (UN News, 2018). En Mbuji-Mayi (Kasai Oriental), donde se registraron numerosos actos violentos en la campaña electoral de 2011, una vez más los insultos entre activistas y candidatos, el uso de armas de fuego, el lanzamiento de piedras y los ataques a las oficinas de los partidos políticos fueron los protagonistas. Cuatro días antes de las elecciones, el gobernador de la capital del país suspendió la campaña electoral en la ciudad con motivo del mitin que iba a celebrar Fayulu, en aras de «imperativos de seguridad» pues llegaron informaciones de que extremistas de los partidos políticos de los principales candidatos a la presidencia estaban preparándose para un enfrentamiento callejero utilizando este mitin como excusa para ello (RFI, 2018b).

Sin embargo, las mayores confrontaciones durante la campaña electoral de 2018 se dieron en Yumbi (Mai-Ndombe), donde, de acuerdo con los datos proporcionados por la MONUC, murieron 535 personas y 111 resultaron heridas (Khaliq, 2019) por los choques entre las etnias batende y banunu tras la muerte en Kinsasa de un jefe tradicional de los banunu cuyo cuerpo fue devuelto a Yumbi y enterrado junto a la tumba de su padre, lo que no gustó a los batende que no querían ese cuerpo en sus tierras (La Vanguardia, 2019). Junto a estos ese mismo día también murieron 21 personas, entre ellas el administrador del territorio de Yumbi y una docena de niños ahogados en el río Congo (EFE, 2018b). Detrás de estos brotes de violencia entre grupos étnicos queda claro que «se encuentra un conflicto más profundo (...) que suele estallar en época de elecciones» (*ibid*). También es importante señalar en este punto, que, en esta zona de la RDC, la CENI decidió a cuatro días de la celebración oficial de elecciones aplazar a marzo los comicios en dicha circunscripción, así como también en Beni y Butembo, por los brotes de violencia que ponían en peligro la celebración pacífica y creíble de elecciones y por el brote de ébola que afectaba a la zona.

Esta campaña en cuanto a número de muertes ha sido más llamativa que sus predecesoras y las irregularidades y tensiones han sido más fuertes, pues estos comicios se celebraron en un contexto de dos años de atrasos, con nuevos candidatos y la

posibilidad de un nuevo futuro marcado por la paz y el camino hacia una verdadera consolidación democrática o por la continuación de la violencia generalizada¹.

JORNADA ELECTORAL

Primeras elecciones presidenciales tras la independencia de Bélgica en 1960: 30 de julio de 2006 (primera vuelta) y 29 de octubre de 2006 (segunda vuelta). La «tripolarización electoral este-oeste-centro»

El 30 de julio de 2006 la CENI convocó las primeras elecciones legislativas y presidenciales libres en la República Democrática del Congo. Tras una campaña electoral marcada por las tensiones y la violencia multifacética en casi todo el país (discursos de odio contra las acciones presidenciales, incluso en los medios de comunicación; obstáculos a la libertad de los candidatos para hacer campaña con detenciones por parte de la policía y las fuerzas de seguridad del gobierno; incendios etc.) (Gerold, 2013) lo sorprendente fue que, según las fuentes oficiales, la población respondió positivamente a la llamada de las urnas, sin casos violentos llamativos durante este día (DW, 2006). Si bien es cierto que la comunidad internacional se preocupó especialmente de asegurar estas elecciones enviando 17 000 cascos azules de la ONU y «dos millares de efectivos de un destacamento enviado por la UE» (EFE, 2006), el 20 de agosto, cuando la CENI anunció el resultado de estas elecciones, la seguridad del país se volvió a poner en jaque. Ante la sorpresa de la comunidad internacional y del pueblo congoleño, la RDC se sometería a una segunda vuelta pues Joseph Kabila consiguió casi el 45% de los votos y Bemba consiguió el 20%, lo que acentuó las tensiones entre los dos principales rivales y sus partidarios dando lugar a una nueva campaña electoral, como ya hemos analizado, muy tensa y dura. El símbolo de violencia que empañó el proceso electoral de 2006, de acuerdo con los medios de comunicación y los observadores, tuvo lugar en esta segunda campaña electoral, cuando las unidades de seguridad del vicepresidente Bemba y la Guardia Republicana encargada de proteger al presidente Kabila se enfrentaron durante tres días en Kinsasa, saldándose con una treintena de muertos (Gerold, 2013). Aunque los motivos de esta violencia eran principalmente políticos (pues la presión por ganar la presidencia era el *driver*), también destaca el factor étnico como excusa para sacar las armas a la calle pues durante la campaña electoral predominaron los insultos y discursos étnicos entre un grupo político y sus partidarios, y el otro.

¹ (Véase en el anexo 1 el análisis objetivo y subjetivo de las campañas electorales de 2006, 2011 y 2018)

El 29 de octubre de 2006 la participación electoral fue del 65,3% de los ciudadanos empadronados (EFE, 2006). Kabila se postulaba como el favorito para esta segunda vuelta, no solo por el resultado obtenido en las elecciones del 30 de julio, sino por las alianzas que formó desde que se conoció la celebración de una



Ilustración 7 - Una mujer busca su nombre en la lista de votantes en Rwambuzi (Ituri) (Kaena, 2006). En <https://www.20minutos.es/noticia/166981/0/congo/elecciones/votaciones/>

segunda vuelta presidencial. Estas elecciones, le dieron la victoria a Joseph Kabila con el 58% de los votos, quedando Bemba en segundo lugar con el 42%. La jornada electoral fue tranquila en general y los votantes mostraban su ilusión por un cambio en el sistema y en el país. Un elector, tras esperar una hora para poder votar debido a los retrasos por una tormenta eléctrica en Kinsasa dijo: «Necesitamos que esta votación le ponga fin al desorden, con la ayuda de Dios lo haremos» (Agencia 20minutos, 2006). En Ituri, Jules Katasko, no podía evitar sonreír al introducir la papeleta en la urna:

Por casi toda mi vida hemos tenido a Mobutu Sese Seko, un dictador. Cuando dijo «sí», todos nosotros tuvimos que hacerlo, cuando dijo «no», tuvimos que parar. Ahora somos nosotros los que vamos a decidir si diremos «sí» o «no». (*ibid*)

No obstante, el desarrollo pacífico de este día se vio interrumpido por unos disturbios en Lisala (zona originaria de Bemba y su principal bastión político), ciudad de Ecuador. Algunos partidarios de Bemba que se encontraban en un colegio electoral vieron como uno de los responsables electorales introducía 12 papeletas a favor de Kabila en una urna. Este se negó a abrir la urna y estalló el conflicto en el que intervinieron las fuerzas de seguridad del gobierno y que finalizó con la muerte de una persona y con tres heridos (Akena, 2006). En otra ciudad de la provincia, Bikoro, hombres no identificados con atuendos militares y portando armas, saquearon varios centros destinados a las elecciones, resultando herido un policía.

En este punto, es muy importante detenernos en el análisis de los votos de ambos candidatos, pues nos proporcionan una muy buena lectura de la violencia política y étnica durante los ciclos electorales. En este análisis, entra en juego el concepto de «*congolité*»,

el invitado sorpresa y desagradable de la campaña electoral de 2006. El concepto floreció en los discursos de los candidatos políticos que lo aprovecharon para hacer campaña y en los medios de comunicación. La inspiración se encuentra en Costa de Marfil, la «ivoirité», que servía para reservar las preferencias de «nativos marfileños» en los trabajos o las elecciones, lo que desató una ola de xenofobias sin precedentes (Rémy, 2006). En el contexto que nos atañe, el término surge hacia Joseph Kabila, al que se acusa de ocultar que su origen en parte es ruandés. Por falta de ideologías y programa político, muchos candidatos a la presidencia jugaron con el término durante la campaña electoral incitando a la xenofobia y al odio interétnico. Así, la etnia fue el principal factor a tener en cuenta a la hora de votar por unos u otros candidatos, lo que refleja claramente la pobreza de la clase política congoleña que emplea argumentos poco saludables y atestigua también la agudeza de los males heredados de una historia caótica y sangrienta. Durante la segunda vuelta electoral, el hecho de que el pueblo congoleño tuviese que escoger entre Kabila y Bemba, los calificados como «peores predadores», puso aún más de manifiesto la «peligrosa y manipulada ideología de la “*congolité*”» (Kabunda, 2007) que culminó en xenofobia pues Bemba era el *mwana mboka*, «hijo del país» (el mal menor), y Kabila era el «extranjero» (el mal mayor). De hecho, las lenguas también son un elemento importante en la manipulación étnica y a la hora de sentirse representado con un candidato u otro:

Kabila, el antiguo presidente, se supone que venía de Ruanda. Yo tengo algún compañero congoleño que me ha dicho: “Kabila no sabe hablar. No habla correctamente el francés porque no es congoleño” (...) y un presidente que no habla correctamente su lengua oficial, no representa al pueblo». (G.A.Ngonga, comunicación personal, 10 de marzo de 2020; véase anexo 6)

Así, Kabila recibió más votos en la parte oriental, donde se habla suajili, mientras que Bemba fue más votado en la parte occidental, donde se habla lingala. Esto es muy relevante ya que en un país como la RDC en el que los partidos políticos carecen de programa o ideología política, se demuestra que el pueblo se basa en la etnia (en este caso, representada por la lengua) a la hora de votar por su candidato. La lectura va más allá, pues el predominio del voto étnico-regionalista en función de la zona, los desafíos y los intereses de cada grupo junto con la realidad histórica, lingüística y sociopolítica del país hacen que expertos hablen de «la tripolarización electoral este-oeste-centro» (*ibid*): los congoleños de la parte occidental que viven en las provincias de Kinsasa, Ecuador,

Congo Central y Bandundu votaron en su mayoría por Bemba con el fin de vengarse de Kabila, ya que tras el fin de la dictadura de Mobutu, consideraban que el sistema 1+4 (gobierno de transición, presidido por Joseph Kabila junto con los cuatro principales señores de la guerra como vicepresidentes, que se dio en la RDC entre 2004 y la victoria de Kabila en los comicios de 2006) era el responsable del deterioro socioeconómico de su zona teniendo que enfrentarse a graves problemas de pobreza. En esta zona, Kabila es visto como un foráneo (ideología de la «*congolité*»); los congoleños de la parte oriental que viven en las provincias más ricas en recursos del país (Katanga, Maniema, Alto Congo, y Kivus) que se enfrentaban a graves desafíos de seguridad votaron en su mayoría por Kabila pues lo consideraban el principal artífice de la paz y de la transición a la democracia tras las guerras con los países vecinos: Ruanda y Uganda. Así, en estas provincias se concebía a Kabila como la encarnación de la «reconstrucción y la unidad nacional» (Kabunda, 2007); finalmente, los congoleños del centro (provincias de Kasai) no eran partidarios de ninguno de los dos candidatos a la presidencia, sino del líder del partido UDPS, Étienne Tshisekedi, que decidió autoexcluirse de estos comicios por considerar que no se daban las condiciones de libertad y de democracia mínimas para que pudiesen desarrollarse unas elecciones creíbles y pacíficas. Por ello, no votaron por ninguno de los dos candidatos, aunque el rechazo hacia Kabila era mayor pues le veían como el responsable de que su político no participase en los comicios y de saquear sus diamantes.

Las jornadas electorales de julio y octubre de 2006 fueron relativamente tranquilas si las comparamos con sus campañas electorales. No obstante, en la segunda vuelta de las elecciones se registró una muerte y cuatro heridos en actos violentos relacionados con las elecciones y las tensiones políticas y étnicas que empañaron esos momentos. Aunque representantes de Bemba y Kabila firmaron el 29 de octubre un documento en el que acordaban respetar los resultados utilizando «los canales legales para presentar impugnaciones y evitar cualquier acto que incite a la violencia» (EFE, 2006), el pueblo congoleño y la comunidad internacional temían que la respuesta de la población a los resultados fuese igual de violenta o más que en agosto de 2006 tras informar de la celebración de una segunda vuelta electoral. Además, «la ausencia de un verdadero debate político dio paso a las derivas etnoregionalistas incrustadas en la historia y la cultura popular (imaginario colectivo)» de la RDC (Kabunda, 2007).

Segundas elecciones presidenciales (28 de noviembre de 2011). La comunidad internacional se muestra preocupada por un nuevo estallido de violencia mientras el pueblo congoleño se muestra desilusionado



Ilustración 8 - Un hombre vota en un colegio electoral de Kinsasa (Calatayud, 2011a). En https://elpais.com/internacional/2011/11/28/actualidad/1322469724_575277.html

El entusiasmo popular de las elecciones de 2006 se redujo fuertemente. La participación en estos comicios disminuyó en un 11,70 % lo que pone de relieve un menor nivel de movilización por parte del pueblo congoleño (Arozarena y Matinicorena, 2011). La

comunidad internacional también se implicó menos en la preparación y celebración de estas elecciones. No obstante, Ban Ki-moon ofreció la ayuda de la ONU para los comicios y pidió que «se permita a los observadores congoleños e internacionales, así como a los testigos de los partidos políticos estar presentes a todos los niveles del proceso electoral, en particular a niveles de los centros de votación» (Radio de las Naciones Unidas, 2011), por el temor a que la violencia también fuese protagonista el día de la jornada electoral tras los acontecimientos violentos que se venían dando en el país antes y durante la campaña electoral que finalizó el 27 de noviembre de 2011. La jornada electoral no estuvo exenta de tensiones desde el primer momento. Aunque la MONUC, Sudáfrica y Angola cedieron helicópteros y aviones para que llegase el material electoral a los más de 63 800 colegios electorales de la RDC, la falta de previsión y las malas condiciones meteorológicas impidieron que algunos aviones realizaran el viaje por lo que se temía por la celebración de elecciones en el día previsto (Calatayud, 2011a). Sin embargo, pese a la desconfianza de observadores y expertos, la celebración de elecciones tuvo lugar el día planeado: el 28 de noviembre de 2011, aunque la jornada duró tres días pues «la votación tuvo lugar de forma algo caótica y entre varias irregularidades, como colegios electorales sin papeletas o votantes cuyos nombres no aparecían en las listas» (Calatayud, 2011b).

En 2011, los partidos políticos transformaron los comicios en una lucha por el poder ignorando el objetivo del pueblo de acercarse a la democracia. De hecho, en Kinsasa, se observó un importante descenso de los apoyos populares al presidente saliente Kabila pues la población de esta provincia, así como la de las provincias de los Kivus se sentía decepcionada con los cinco años de presidencia de Kabila en los que, según muchos, no cumplió con sus promesas (véase anexo 2). Olivier, un joven sin trabajo de la ciudad de Goma (Kivu del Norte) dijo mientras se dirigía a votar:

Necesitamos un cambio, pero no depende de nosotros, las elecciones no son transparentes y da igual que votemos, solo nos queda esperar a los resultados y ver qué pasa (...). Al nuevo presidente le pediría que por favor ame a los congoleños, que gobierne para los congoleños y no para sí mismo, pero no depende de nosotros. (*ibid*)

Aún así, Kabila se presentó de nuevo como el candidato con más opciones de ganar las elecciones. En este ciclo electoral, no contó con la oposición de Bemba que no pudo presentarse a las elecciones pues se encontraba detenido en la Haya donde esperaba al juicio por las acusaciones de la Corte Penal Internacional (CPI)

por no haber impedido que sus milicias, enviadas a la República Centroafricana entre 2002 y 2003 para sofocar un intento de golpe de Estado, asesinaran y violaran a civiles (...) las tropas fueron animados a lanzarse contra la población con todas sus consecuencias. (Ferrer, 2016)

Lo que pedía Thisekedi tendría mayor éxito en las ciudades pues son zonas con mayoría de población joven en situación de desempleo y vulnerabilidad y por ello más manipulables, y no teniendo nada que perder, estarían dispuestos a cualquier acto, incluso violento. Sin embargo, en zonas en donde la violencia estaba ya asentada como las provincias de los Kivus, este llamamiento apenas tuvo impacto. El pueblo ya harto de tanta violencia, sorprendentemente, estaba dispuesto a aceptar con calma y tranquilidad cualquiera que fuese el resultado electoral (Arozarena y Matinicorena, 2011).

¿Se vivieron actos violentos el 28 de noviembre de 2011 con motivo de la celebración de elecciones? Este día, la BBC informó de que varios hombres armados atacaron en Lubumbashi (Katanga) ocho vehículos que transportaban material electoral. Ese mismo día también se informó de que de nuevo en Lubumbashi otro grupo de hombres armados asaltó varios colegios electorales matando a dos policías y a una mujer que estaba votando (Gerold, 2013). Según fuentes oficiales, en esta ciudad se asaltaron más colegios electorales y se registraron al menos diez muertes más (Châtelot, 2011). En la provincia

de Kasai Occidental, la fortaleza de Étienne Tshisekedi, se incendiaron colegios electorales tras haber encontrado las urnas ya llenas antes de que se pudiese empezar a votar, y en la parte oriental del país, se cerraron numerosos colegios electorales debido a los combates entre diferentes grupos armados (*ibid*). Aunque ni en 2006 ni en 2011 la violencia fue muy llamativa en el día de las elecciones – a pesar de la existencia de zonas proclives a la violencia (especialmente étnica) como Katanga, Ituri, los Kivus, o incluso Kinsasa – se sigue observando que la etnia continúa como uno de los parámetros más importantes en la elección de los votantes congoleños. Sin embargo, el análisis de la violencia electoral de 2011 muestra que, en un número significativo de casos, la causa de la violencia fueron los intentos de fraude y la vigilancia mal canalizada de la multitud. Según varios expertos,

la falta de confianza en la CENI y, más ampliamente, en la administración electoral, los repetidos llamamientos de los partidos políticos a la vigilancia y la instantaneidad de las informaciones o informes transmitidos por SMS producían una mezcla particularmente propicia al estallido de la violencia y a su propagación, sobre todo el día de las elecciones. (*ibid*)

Así, aunque se desconoce si de forma oficial han muerto más de 12 personas en este día, los observadores son unánimes en que las elecciones presidenciales (y legislativas) de 2011 fueron desastrosas, peores que las de 2006 (Pourtier, 2012). Las elecciones presidenciales tienen un fuerte componente etnorregional (tal y como se observó en el ciclo electoral anterior) especialmente en las zonas de Kinsasa, Mbuji-Mayi (Kasai Oriental) y Lubumbashi (Katanga) donde también el uso de la violencia armada sigue estando arraigada en las prácticas de las autoridades que no se reprimen en utilizar de forma libre cualquier medio (generalmente violento) para disuadir a los manifestantes, para suspender manifestaciones o para poner fin a cualquier conflicto entre grupos étnicos.

Terceras elecciones presidenciales (30 de diciembre de 2018) que dejan fuera del poder a Joseph Kabila pese a los intentos por mantenerse

El 30 de diciembre de 2018 casi 39 millones de congoleños fueron llamados a las urnas para votar en las terceras elecciones que se celebraban en la República Democrática del Congo desde 2005, unas elecciones provinciales, legislativas y presidenciales.



Ilustración 9 - Colegio electoral en las elecciones de 2018 (RTVE, 2018). En <https://www.rtve.es/noticias/20181229/republica-democratica-del-congo-vota-este-domingo-dos-anos-retraso-sucesor-joseph-kabila/1861100.shtml>

Como se ha explicado anteriormente, las elecciones estaban previstas para 2016 pero los intentos de Joseph Kabila por perpetuarse en el poder consiguieron aplazar dichos comicios hasta el 23 de diciembre de 2018 (fecha que anunció la CENI de forma oficial para celebrar las elecciones). No obstante, tras diversos problemas técnicos (en estas elecciones se contó con máquinas de voto provenientes de Corea del Sur), la celebración de elecciones se retrasó una semana más. Por su parte, la comunidad internacional a través de organizaciones internacionales como la ONU o la UE, organizaciones regionales como la UA o de forma independiente (Francia, Bélgica o Estados Unidos) mostró desde 2016 «preocupación, desacuerdo con la voluntad presidencial de ejercer un tercer mandato y voluntad de apoyar elecciones creíbles, inclusivas, pacíficas y transparentes en el país» (Zirion, 2019). Esta preocupación también la venía sintiendo el pueblo congoleño tras ver como las oportunidades de caminar hacia una democracia verdadera se veían truncadas. De la preocupación se pasó rápidamente a la tensión y aunque el gobierno se comprometió a abstenerse de la violencia contra los manifestantes y a permitir la libertad de campaña de los partidos de la oposición durante la campaña electoral, apenas se aplicó esto a la práctica.

Dos días antes de celebrarse por fin las elecciones, Joseph Kabila anunció que se pospondrían hasta marzo en Yumbi (Mai-Ndombe) Beni, Butembo y Goma (Kivu del Norte) debido a la violencia e inseguridad de las zonas y al brote de ébola que se había llevado ya a 350 víctimas (Bouzghaia, 2018).

A la violencia e inseguridad habitual que (desgraciadamente) perduran en el este de la RD Congo desde hace más de 19 años, se suman dos nuevos escenarios de enfrentamientos intensos con consecuencias políticas imprevisibles: la espiral de violencia en el Gran Kasai con las milicias de Kamwina Nsapu y el conflicto Luba-Batwa (pigmeos) en el Tanganyka. (Tshiti, 2017)

La comunidad luba (dominante) y el grupo indígena batwa llevaban siete años de conflicto mortífero en la provincia de Tanganyika. Las causas del conflicto subyacen en torno a «los recursos naturales, las prácticas consuetudinarias y de uso de la tierra y el hecho de que los batwa indígenas llevan años sufriendo violaciones de sus derechos humanos» (IGWIA, 2019). Este es otro ejemplo de que las tensiones interétnicas, aunque son constantes y frecuentes en ciertas zonas del país, estallan con mayor gravedad en los momentos de las elecciones, bien sea antes de ir a las urnas, el mismo día o en el momento del anuncio de resultados. En el resto del país, el día de las elecciones se vio marcado por problemas técnicos: «retrasos en la apertura de colegios, falta de material electoral y problemas de funcionamiento de las máquinas de voto» (RTVE, 2018). No obstante, esto no impidió que los congoleños acudiesen a los colegios electorales a depositar sus votos. Si bien es cierto que la participación se redujo con respecto a 2006 y a 2011, alcanzando un 47,56% (RTVE, 2019), de acuerdo con el presidente de la CENI, Corneille Nangaa, «cuatro horas después del cierre de los colegios aún había gente votando en algunos centros» (RTVE, 2018). La jornada electoral, de forma general, transcurrió con normalidad y con calma, pero se observaron tensiones a primera hora de la tarde en la zona de Salongo-Limite (Kinsasa) y en el área de Panzi, en Bukavu (Kivu del Sur) (RFI, 2018a). Justo en la provincia de Kivu del Sur se dieron las únicas muertes registradas en este día de elecciones presidenciales. El suceso violento se dio en la ciudad de Walungu donde murieron un agente de la CENI, dos policías y un civil:

el incidente se produjo tras detectarse un problema con una máquina de voto, por el que llamaron a un técnico de la CENI para arreglarlo y los votantes allí congregados le acusaron de acudir a votar al candidato oficialista Emmanuel Ramazani Shadary. (RTVE, 2018)

De este día podemos concluir que transcurrió con normalidad en términos generales, y que pese a las luchas interétnicas en la provincia de Tanganyika, no se produjo violencia por motivos étnicos en el resto del país. Si comparamos objetivamente este día con la campaña electoral que llevó a esta celebración de elecciones, podríamos decir que ha sido un éxito en lo que a violencia nos referimos, pues solo se registraron cuatro muertes con respecto a las 571 que se registraron durante la campaña electoral. Ahora habrá que estudiar si la calma y la estabilidad se mantuvieron en el país antes y tras conocer los resultados oficiales de dichas elecciones².

RESULTADOS, DICTAMEN Y DECLARACIONES DE VALIDEZ DE ELECCIONES

Pese al medio tras una campaña electoral violenta, los momentos postelectorales de 2006 han sido pacíficos y tranquilos

El 20 de agosto de 2006, cuando la CENI publicó que Joseph Kabila se había hecho con el 45% de los votos y Jean Pierre Bemba con el 20% teniendo que proceder a una segunda vuelta de elecciones presidenciales, se desató la violencia en el país, sobre todo en la capital: se acentuaron las tensiones entre ambos candidatos y sus partidarios dando lugar a una nueva campaña electoral muy tensa. Como ya hemos visto, el mismo día de este anuncio tuvo lugar el acontecimiento violento más importante de este ciclo electoral ya que se enfrentaron durante tres días en Kinsasa las fuerzas y partidarios de ambos candidatos a la presidencia culminado con la muerte de 23 personas, entre militares y civiles, y con 43 heridos, según fuentes oficiales (Mwimba, 2012). Aunque este acontecimiento violento lo hemos explicado y contabilizado en el momento de campaña electoral (pues desde que se anunció la segunda vuelta, se inició esta fase del proceso electoral), realmente es un acontecimiento propio de esta parte pues es violencia postelectoral tras conocerse los resultados de la primera vuelta que tuvo lugar el 30 de julio de 2006. Tras la firma de un acuerdo el 23 de agosto de 2006 que ponía fin a estos enfrentamientos y una segunda campaña relativamente tranquila, la mirada no estaba puesta en el día de las elecciones, sino en el día de la publicación de los resultados oficiales, ya que se temía un estallido de violencia similar o mayor que el de agosto.

² (Véase en anexo 3 el análisis objetivo y subjetivo de las jornadas electorales de 2006, 2011 y 2018)

El 15 de noviembre de 2006 la CENI anunció los resultados oficiales de los comicios: Kabila resultaba vencedor con el 58,0% de los votos frente a un Bemba que se había hecho con el 41,9%. Pese al miedo que se le tenía a este momento, no se produjeron incidentes importantes. No obstante, al día siguiente, Jean-Pierre Bemba anunció que no aceptaba los resultados, que eran un «atraco electoral» (Riendeau, 2006). El candidato a la presidencia añadió: «No puedo aceptar estos resultados que están lejos de reflejar la verdad de las urnas» (Le Monde, 2006) y que utilizaría todos los medios legales a su alcance para impugnar dichos resultados. Jean François, un joven congoleño afincado en París desde hace aproximadamente 10 años, nos comentaba que «las elecciones en la República Democrática del Congo han estado marcadas desde hace mucho tiempo por las trampas. En general, es un momento que desata el miedo y la incertidumbre porque el resultado no es el del pueblo» (J.F.Mulumba, comunicación escrita, 19 de marzo 2020; véase anexo 7). Por una parte, Bemba criticó que la CENI no hubiese «para su sorpresa y según lo acordado, notificado a los candidatos los resultados para permitirles reaccionar en 48 horas» (*ibid*). Por otra parte, Bemba pidió explicaciones sobre las «1 481 291 personas que votaron fuera de sus distritos electorales y que constituyen alrededor del 10% de los votos emitidos» (*ibid*). Sin embargo, los observadores internacionales dieron por válidos estos resultados pese a detectar algunas irregularidades cuyo impacto máximo era de 650 000 votos, cuando a ambos candidatos les separaban 2,4 millones de votos (Riendeau, 2006).

Si bien es cierto que la violencia no ha sido la protagonista en esta etapa del proceso electoral (pese a lo que se preveía y temía) y no se han registrado altercados con muertos ni heridos (exceptuando los del 20 de agosto), el elemento étnico sí que ha vuelto a jugar su papel, tal y como ocurrió en campaña y el día de las elecciones. El elemento étnico se manifestó en la división del país que reflejó el mapa electoral: en Kinsasa, el 68% votó por Bemba; en el noroeste recibió un apoyo aún mayor y en la provincia de Ecuador, más del 97% votó a su favor. A Kabila lo votaron casi el 94% de los votantes de Katanga y el 98% de la provincia de Kivu del Sur (*ibid*), o lo que es lo mismo, se hizo presente la «tripolarización electoral este-oeste-centro» de la República Democrática del Congo.

El período postelectoral de 2011 lo protagonizan las fuerzas de seguridad del Estado que por medio de represión y violencia acaban con la vida de 17 personas

El 11 de diciembre de 2011 la CENI anunció la victoria del ya presidente del Estado, Joseph Kabila, con un 48,95% frente al 32,33% de los votos para el líder de la oposición, Étienne Tshisekedi (Calatayud, 2011b). Los partidarios del presidente reelecto tomaron las calles de Goma (Kivu del Norte) para celebrar esta victoria entre cantos, pitidos de coches y vuvuzelas. Telesfore Bashizi, un chófer de 26 años que se mostraba feliz tras la victoria de Kabila decía:

Es nuestro líder y hay que dejarle que continúe con el trabajo que ya había empezado. Pero si dentro de cinco años (cuando habrá de nuevo elecciones) no ha cumplido, entonces sí que habrá que cambiar. (*ibid*)

También en esa celebración se encontraba un hombre de más edad que sostenía y enseñaba una foto de Kabila mientras varios jóvenes lo abucheaban mientras intentaban quitarle la foto diciendo que era un ladrón que había robado las elecciones. Sin embargo, no todo fueron vítores y alegrías. Minutos después de que se conociesen los resultados, Tshisekedi los rechazó y se autoproclamó el presidente del país: «Considero los resultados como una verdadera provocación a nuestro pueblo y



los rechazo de pleno» (*ibid*). A continuación, se escucharon varios disparos – que se atribuyeron a las fuerzas de seguridad – cerca de la residencia del líder opositor. Los mediadores internacionales advirtieron al opositor de que, si incitaba a la violencia, debería atenerse a las consecuencias. De hecho, Luis Moreno Ocampo, fiscal de la Corte Penal Internacional dijo en un comunicado que «la violencia postelectoral ya no es un billete al poder, se lo aseguro: es un billete a La Haya» (*ibid*). Finalmente, el 16 de diciembre, la Corte Suprema (designada por Kabila) validó los resultados y rechazó las solicitudes de la oposición de anular la votación por fraude. Así, el 20 de diciembre, Kabila juró de nuevo su cargo en Kinsasa.

Ilustración 10 - Un seguidor de Kabila celebra la victoria de Joseph Kabila (Calatayud, 2011b). En https://elpais.com/internacional/2011/12/09/actualidad/1323456851_767996.html

No obstante, en estos nueve días desde la publicación de los resultados hasta el juramento de Kabila, la violencia fue la protagonista (a diferencia de lo que sucedió en 2006). Según fuentes policiales, en la provincia de Kinsasa murieron al menos ocho personas durante las manifestaciones violentas que se dieron en la provincia tras conocerse los resultados. Además, murieron tres personas en el barrio de Kimbanseke – se cree que a manos de la policía tras utilizar munición real –, abatieron también a un joven que participaba en el saqueo de una escuela del barrio 7 en Ndjili, y otros dos manifestantes murieron en el barrio de Ngaliemaque en circunstancias no especificadas. Las mismas fuentes confirmaron que «hallamos el cuerpo de una niña durante una patrulla en el barrio UPN y más lejos, en el municipio de Makala, el cadáver de un joven» (EFE, 2011), además de confirmar también que se había producido un incendio en la comisaría de Masina, próxima al aeropuerto internacional de Ndjili (*ibid*). En Mbuji-Mayi (Kasai Oriental), murió una persona en incidentes relacionados con el anuncio de los resultados electorales que daban la victoria a Kabila, y en Rutshuru (Kivu del Norte), estos incidentes se saldaron con el asesinato del secretario de coordinación de la sociedad civil local (*ibid*). Los testimonios que recogió Human Rights Watch indicaban que, en los incidentes postelectorales, los miembros de la seguridad presidencial de la Guardia Republicana, la policía y otras fuerzas de seguridad dispararon contra grupos de personas en la calle que podían haber estado manifestándose en contra de los resultados de las elecciones, preparándose para manifestarse o eran meros transeúntes. En otros incidentes, los presuntos partidarios de la oposición fueron atacados y asesinados (Human Rights Watch, 2011b). La policía y otras fuerzas de seguridad no solo fueron las principales responsables de la violencia, sino que además enmascararon el «alcance de los asesinatos al retirar rápidamente los cuerpos» (*ibid*). Varias fuentes informaron a Human Rights Watch de que el Gobierno dio instrucciones a los hospitales y morgues para que no facilitasen información sobre el número de muertes o detalles de las personas heridas por disparos a familiares, grupos de derechos humanos, personal de las Naciones Unidas y otros. Algunas familias encontraron los cadáveres de sus seres queridos en morgues lejos de Kinsasa, lo que indicaría que los cuerpos estaban siendo transportados a zonas periféricas. Por otra parte, al parecer las fuerzas de seguridad también intentaron impedir la celebración y organización de manifestaciones pacíficas por parte de la oposición contra las irregularidades presenciadas los días de la jornada electoral deteniendo a varios organizadores bajo falsas acusaciones. Sin ir más lejos, la Guardia Republicana, que carece de autorización y competencia para detener a los civiles, aprehendió a varios

partidarios de la oposición a los que encarceló ilegalmente en el Campamento Tshatsi (base en Kinsasa) y en el Palacio de Marbre, donde recibieron malos tratos (*ibid*). Otro de los muchos ejemplos que podemos encontrar de esta violencia por parte de las fuerzas de seguridad lo encontramos en Mbuji-Mayi (Kasai Oriental) donde había toque de queda desde el 2 de diciembre. Los residentes de la zona comentaron que el toque de queda servía para enmascarar muchos incidentes en los que las fuerzas de seguridad habrían utilizado técnicas de intimidación, detención arbitraria y saqueo. Tras diferentes detenciones arbitrarias de civiles entre el 9 y el 12 de diciembre, en una ocasión, un oficial de policía arrojó una lata de gas lacrimógeno en un espacio cerrado cerca del cuartel general de la policía, donde estaban detenidas unas 40 personas (*ibid*). Sin embargo, no solo las fuerzas de seguridad fueron las encargadas de llevar a cabo actos violentos durante estos momentos, la violencia también se propagó a manos de la oposición. Aunque el partido UDPS (el que lideraba Tshisekedi) tiene una larga tradición de oposición pacífica, tras conocerse los resultados, muchos partidarios participaron en actos esporádicos de desorden público y violencia en los que quemaron neumáticos, lanzaron piedras contra los policías (ocasionando varios heridos), atacaron comisarías y saquearon tiendas.

Aunque no destaca la violencia que tiene la etnia como *driver*, no pueden pasarse por alto los elevados niveles de violencia e inseguridad que vivió el país tras conocerse la segunda victoria electoral de Joseph Kabila. Lo llamativo y alarmante es que la violencia haya sido en su mayoría perpetrada por las fuerzas de seguridad culminando un proceso democrático con 17 muertos, lo que entre otras cosas deja de manifiesto que «estas sangrientas maniobras contribuyen a la fragilidad del proceso electoral y dan la impresión de que el gobierno no se detendrá ante nada para mantenerse en el poder» (Human Rights Watch, 2011b).

La primera transición democrática del poder no cumple con las expectativas de paz fijadas por el pueblo y por la comunidad internacional

Las elecciones del 30 de diciembre de 2018 suponían la primera transición pacífica de poder que viviría la República Democrática del Congo desde su independencia. Tras dos comicios presidenciales en 2006 y 2011, en los que destacó la violencia (con mayor fuerza en 2011), se esperaba que estas elecciones marcaran un antes y un después en el país. Los congoleños demostraron una vez más su determinación por decidir a cerca de su futuro y el del país a pesar de los dos años de retrasos (pues como ya se ha explicado,

estas elecciones estaban previstas para 2016) y los diferentes obstáculos que se presentaron el día de las elecciones: tácticas de eliminación de votantes y papeletas; problemas con las máquinas de votación electrónica; apertura tardía de mesas y colegios electorales en todo el país; las limitaciones de discapacitados, ancianos y analfabetos para ejercer su derecho al voto; negación de acceso de observadores internacionales etc.) (Human Rights Watch, 2019). De hecho, la Iglesia Católica, que contaba con más de 40 000 observadores electorales en todo el país, informó que el 27% de los colegios electorales que observó habían abierto tarde, el 18% había tenido problemas con las máquinas de votación, el 17% permitió que votaran personas sin tarjeta de votante o cuyos nombres no estuviesen en las listas de votantes, y el 24% cerró sin permitir que las personas que aún estaban en la cola votaran (*ibid*). Pese a esto y tal y como ya hemos analizado anteriormente, la jornada electoral transcurrió de forma tranquila y sin mayores altercados (si lo comparamos con las 571 víctimas de violencia electoral durante la campaña de 2018). No obstante, el período postelectoral no destacó por ser pacífico.

El 31 de diciembre, el gobierno cerró el acceso a Internet y a los SMS en todo el país (aunque no era la primera vez que sucedía en los últimos cuatro años), además de cortar señales de radios y retirar acreditaciones de corresponsales y enviados especiales para cubrir las elecciones, con el fin de restringir la difusión y el flujo de información independiente (*ibid*). La publicación de



Ilustración 11 - Simpatizantes de Thisekedi celebrando su victoria (EFE, 2019). En <http://www.wnenespanol.com/187-america-latina/5888853-la-ua-toma-nota-de-los-resultados-electorales-en-rdc-y-pide-mantener-la-paz.html>

resultados se esperaba para el 6 de enero, pero tras múltiples demoras y una larga espera, la CENI retrasó la proclamación oficial de resultados y originó un ambiente muy tenso en todo el país: «las autoridades parecen estar preparándose para aumentar la represión de las protestas, con muchas partes del país bajo una fuerte vigilancia militar y muchos medios de comunicación ya cerrados y amordazados» (Amnistía Internacional, 2019). Por ejemplo, en las provincias de Ituri y de Goma (Kivu del Norte) la policía advirtió a la población de no acudir a protestas el día del anuncio de los resultados de los comicios. Amnistía Internacional informó de que el jefe de policía de Ituri amenazó con que se habían localizado las viviendas de los que podrían convertirse en «agitadores» y se

situarían en las puertas utilizando cualquier medio para impedir la celebración y su asistencia a las protestas (*ibid*). La tensión siguió aumentando después de que los tres principales candidatos presidenciales (Tshisekedy, Fayulu y Shadary) se autoproclamasen vencedores de dichos comicios y tras la circulación de rumores de la inminencia de la publicación de los resultados. Por ejemplo, el 8 de enero, cerraron casi totalmente empresas de las ciudades de Kinshasa, Lubumbashi (Alto Katanga), Goma (Kivu del Norte) y Kananga (Kasai) ya que la gente escapaba por el miedo a que se desatase violencia: «Tenemos miedo de lo que sucederá cuando se anuncien los resultados de las elecciones. Hay soldados fuertemente armados por todas partes, como si estuvieran preparándose para ir a la guerra; pero ¿contra quién?» (*ibid*).

Al final, en la madrugada del 10 de enero, la CENI proclamó como ganador a Felix Tshisekedi con un 38,57 % de los votos frente al 34,86 % del también opositor Martin Fayulu (Rojas, 2019), lo que provocó las manifestaciones y reacciones violentas por parte de la oposición perdedora y del pueblo congoleño y la oposición de países como Francia, que llevó el caso ante el Consejo de Seguridad de la ONU (El Español, 2019). El ministro francés de Exteriores, Jean-Yves Le Drian, consideró que los resultados proclamados por la CENI eran «no conformes» e hizo un llamamiento a la calma y pidió «aclaraciones»: «Parece que los resultados proclamados, que dan a Tshisekedi como vencedor, no son conformes con los resultados que se han podido constatar» (*ibid*). Sin embargo, antes del anuncio, la Corte Constitucional comunicó que la petición por parte de Fayulu de llevar a cabo un recuento de los votos quedaba denegada. Ante esto, el potencial candidato a la presidencia comunicó en su Twitter que él era el único presidente legítimo del país: «no es un secreto para ninguna persona en el interior o en el exterior de nuestro país que ustedes me eligieron como presidente de la República Democrática del Congo con más del 60% de los votos» (*ibid*). Según él, este porcentaje estaría avalado por los testimonios verbales de la Coalición LAMUKA, y de observadores electorales internacionales como los de la Conferencia Episcopal Nacional del Congo y los de la Unión Africana (*ibid*). En efecto, la UA, que tenía programado proclamar el 17 de enero los resultados de estos comicios, suspendió la proclamación y ordenó una comisión para acompañar a los líderes de las distintas facciones políticas y así superar la crisis postelectoral. Entre todas estas idas y venidas de resultados, entre el 1 de enero y el 20 de enero acontecieron diferentes incidentes de seguridad de índole grave. Según Human Rights Watch, las fuerzas de seguridad mataron a tiros a cinco personas, entre ellas dos adolescentes de 17 años, el 10

de enero en Kikwit (Kwilu) junto con otras doce muertes registradas en estos días (Consejo de Seguridad de la ONU, 2019); en Kisangani (Tshopo), la policía disparó y mató a un niño de 9 años al dispersar una manifestación y en Goma (Kivu del Norte) mató a un joven de 18 años que se dirigía a su casa tras una manifestación; en Tshikapa (Kasai), baluarte electoral de Tshisekedi, «un soldado disparó contra una multitud de miembros de la milicia Kamwina Nsapu, aparentemente desarmados y que estaban celebrando el resultado electoral, lo que causó la muerte de tres de ellos» (La Vanguardia, 2019).

Por último, y sabiendo que lo que se va a exponer a continuación se extiende del período que aquí se analiza, hay que dejar constancia de que la situación ha empeorado desde que Tshisekedi asumió el cargo el 25 de enero. El primer semestre de presidencia se caracterizó por un aumento significativo de la violencia en todo el país, haciendo del 2018 uno de los años «más violentos» en la historia «democrática» del país (Europa Press, 2019). Según los datos que publicó Armed Conflict Location and Event Data Project (ACLED), entre el 25 de enero y el 20 de julio de 2019 se registraron 790 casos de violencia política organizada en más de 420 localizaciones del país (dejando 1 900 muertos), con respecto a los 630 casos en 260 localizaciones (dejando 500 muertos) durante el mismo período en 2018 mientras Kabila aún era presidente (*ibid*). El mismo grupo confirmó que también están aumentando los enfrentamientos intercomunitarios, con especial atención en la zona oriental, en las provincias de los Kivus e Ituri, «epicentro de los combates entre el grupo lendu y hema» en los que murieron 360 personas del 1 de junio al 20 de julio (*ibid*). Esto deja un panorama desolador al que el nuevo gobierno debe hacer frente, además de tomar las medidas adecuadas que reduzcan las tensiones y permitan que el país avance hacia la paz y la democracia, empezando porque el nuevo gobierno investigue los delitos cometidos durante las elecciones de 2018 con el fin de garantizar que la impunidad y la violencia no sean la regla. Según Elsa Aimé González,

El futuro de la RDC es incierto. Se ve como un avance positivo el reciente cambio de gobierno, pero lo cierto es que los procesos de transición política requieren de más perspectiva histórica para poder valorar realmente su relevancia y profundidad, pero no parece que el país esté en la vía de un real proceso de justicia transicional que permita construir de forma sólida un nuevo régimen político. (E. Aimé, comunicación por escrito, 1 de abril de 2020; véase anexo 9)³

³ (Véase en el anexo 4 el análisis objetivo y subjetivo de los períodos postelectorales de 2006, 2011 y 2018)

SÍNTESIS DE DATOS

Campaña electoral: 2006, 2011 y 2018

Con esta comparativa, y pudiendo faltarnos más datos de muertes y heridos debido a la escasez de fuentes que reporten de manera oficial estos datos, podemos observar cómo la etnia es un *driver* de la violencia en estos momentos del ciclo electoral. La campaña electoral de 2006 destacó por la violencia verbal que protagonizaron ambos candidatos a la presidencia: se centraron en dividir étnica y lingüísticamente a la población en vez de proponer sus soluciones políticas a los verdaderos problemas y desafíos del país. En este año, además de la violencia que se concretó en número de heridos y número de muertos, fue muy llamativo el número de desplazados internos. Por su parte, en 2011, la violencia verbal volvió a ser la regla tanto por parte de los candidatos políticos como por parte de la población: se pronunciaron discursos de odio étnico en los que se incitaba a la violencia. Pero, además, en este año, aumentó considerablemente la violencia perpetrada por las fuerzas de seguridad del Estado, hasta 2019 controladas por el ejecutivo de Joseph Kabila, que son proclives a utilizar la violencia como norma. En 2018, el número de muertos y heridos por enfrentamientos entre grupos se disparó: 571 y 120 respectivamente. De este análisis también se extrae que la situación se ha ido agravando desde el 2006 y se ha extendido con los años a diferentes zonas del territorio congoleño, es decir, no se da la violencia electoral siempre en los mismos lugares.

Jornada electoral: 2006, 2011 y 2018

Este análisis nos permite observar que las jornadas electorales transcurrieron con relativa tranquilidad. En 2006, la población respondió positivamente a la llamada de las urnas, sin casos violentos llamativos durante este día. La jornada electoral fue tranquila en general y los votantes mostraban su ilusión por un cambio en el sistema y en el país. Lo más importante de este día fue la influencia de la «*congolité*» a la hora de votar. Desde la campaña electoral se arrastró la xenofobia promovida por ciertos candidatos políticos cuyo fin no era otro más que conseguir votos y reducir la popularidad de Joseph Kabila. Esto reflejó claramente la pobreza de la clase política congoleña que ante una ausencia de debate político dio paso a las diferencias étnicas (aunque éstas a veces no sean reales). Sin embargo, pese a lo que se esperaba (atendiendo a los altos niveles de violencia de las campañas electorales de 2006, especialmente en agosto) la violencia étnica no fue la protagonista. Por su parte, en 2011, la violencia vino por parte de la oposición, ya que el

líder incitó a sus seguidores a tomar las calles en caso de no salir vencedor; también por las fuerzas de seguridad que ejercieron una vigilancia mal canalizada de la multitud y también por el pueblo que respondió ante los intentos de fraude. De la jornada electoral de 2018 podemos destacar que transcurrió con normalidad excepto en la provincia de Tanganyika donde se registraron enfrentamientos interétnicos. No obstante, si comparamos este día con la campaña electoral, ha sido un éxito ya que hablamos de 4 muertos con respecto a los 571 que se registraron en campaña electoral. Así, no se observaron altos niveles de violencia política o étnica tal y como veníamos observando en las campañas electorales. No obstante, no se puede obviar que se han registrado muertes y heridos tanto en 2006 como en 2018, lo que sigue tintando el proceso de inestable y violento. A diferencia de lo que ocurría en las campañas electorales, la violencia es más bien física que verbal y se da en menos lugares del territorio. Por último, debemos también reparar en la participación del pueblo en dichos comicios, pues esta ha descendido casi un 20% desde 2006. Esto nos indica que el pueblo se muestra menos entusiasmado con la democracia, poniendo en riesgo la credibilidad y el buen funcionamiento del sistema en el país de cara al futuro.

Resultados, dictamen y declaraciones de validez de las elecciones: 2006, 2011 y 2019

El período postelectoral no ha presentado violencia interétnica pero sí violencia política, perpetrada principalmente por las fuerzas de seguridad. Los perdedores en cada una de las elecciones no aceptaron los resultados e incitaron a sus seguidores a manifestarse e incluso a cometer actos violentos esporádicos en señal de protesta, lo que supuso poner en peligro la seguridad y estabilidad del país en momentos tan decisivos como el anuncio oficial de los resultados. Tras haber analizado los tres períodos electores, se observa que en 2006 la tensión se disparó al conocerse que habría una segunda vuelta, de hecho, fallecieron 23 personas y 43 resultaron heridas. Sin embargo, tras la segunda vuelta y la proclamación de resultados no se registraron incidentes graves, lo que sorprendió a la comunidad internacional que se esperaba lo peor para estos momentos. Pero en lo que respecta al elemento étnico sí que ha vuelto a jugar su papel, tal y como ocurrió en campaña y el día de las elecciones, en este ciclo electoral se hizo presente la «tripolarización electoral este-oeste-centro» que se pone de manifiesto en la división del país que reflejó el mapa electoral. de la República Democrática del Congo. En 2011 la situación se recrudeció, especialmente por parte del Estado, ya que las fuerzas de seguridad fueron las protagonistas de estos momentos: mataron a civiles en

manifestaciones; intimidaron a la población; detuvieron arbitrariamente etc. poniendo de manifiesto la impunidad con la que el Estado reprime cualquier libertad de expresión que vaya en su contra, sin cumplir con lo que supone vivir en democracia. Así, aunque no se registró violencia étnica per se, los niveles de violencia e inseguridad en estos momentos fueron muy altos. Finalmente, en 2018 el ambiente se venía caldeando desde 2016, fecha oficial para la celebración de estos comicios. Durante estas jornadas, una vez más, se rechazaron los resultados, se acusó de fraude electoral y las protestas volvieron a estar a la orden del día, así como la violencia por parte de las fuerzas de seguridad que acabaron con la vida de 22 personas. Pero no solo eso, sino que la policía y otras fuerzas de seguridad también enmascararon el alcance de los asesinatos retirando rápidamente los cuerpos, lo que dejó un panorama desolador para el nuevo gobierno que asumió Tshisekedi.

CONCLUSIONES

Como hemos visto, este trabajo de fin de grado centraba su atención en tres hipótesis. En primer lugar, el presente trabajo se planteaba la hipótesis de que muchos partidos políticos utilizan el factor étnico para conseguir votos y la participación política de los diferentes grupos étnicos da lugar a rivalidades que se reflejan en los momentos de acudir a las urnas. Como segunda hipótesis, se centraba en que las tensiones entre los grupos étnicos afloran en los momentos de elegir al presidente debido el pasado colonial que caracteriza al país, las dos guerras civiles que ha vivido su población y la situación demográfica actual de la RDC, por lo que se buscaba conocer si la etnia era un *driver* de violencia durante los ciclos electorales que ha vivido el país en 2006, 2011 y 2018 o si en realidad eran otros los factores que generaban violencia en estos momentos. Finalmente, en tercer lugar, se partía de la hipótesis de que la violencia era más frecuente y constante en la zona oriental del país, concretamente en las provincias de los Kivus, debido a la herencia de las dos Guerras Mundiales Africanas. Tras haber analizado los ciclos electorales que ha vivido la RDC desde el 2006 podemos concluir con que el odio interétnico y la etnia son claramente una herramienta de lucha política que utilizan los políticos durante los ciclos electorales en la RDC. Se ha observado que tiene mayor peso durante las campañas electorales, pues es cuando todo está en juego, cualquier argumento sirve para conseguir más votos y cuando mayor poder de manipulación sobre la población se tiene. La etnia fue el principal factor a tener en cuenta a la hora de votar por unos u otros candidatos en las elecciones de 2006, 2011 y 2018, lo que refleja claramente la pobreza de la clase política congoleña que emplea argumentos poco saludables y atestigua también la agudeza de los males heredados de una historia caótica y sangrienta. Además, el hecho de que no haya programas políticos o debates en los que se expongan ideas políticas, ideologías o proyectos en caso de gobernar hace que el pueblo acuda a lo más primario o al sentimentalismo de pertenencia a un grupo concreto para votar por uno u otros candidatos. Este elemento ha estado presente sobre todo en la campaña y la jornada electoral de 2006 en las que se ha podido presenciar la tripolarización electoral este-oeste-centro, es decir, que cada zona vota por un candidato siguiendo un criterio étnico o de pertenencia a un grupo que odia a otro. Utilizar la etnia como elemento político en las elecciones conlleva a violencia por parte de los políticos que incitan al pueblo y también de forma voluntaria por parte del pueblo. Sin embargo, esta realidad que hemos conocido durante el análisis del presente trabajo deja abiertas futuras investigaciones al

respecto, pues las opiniones y visiones de algunos africanos al respecto del papel que juega la etnia en la política africana no coincide y por tanto alguna de estas visiones pone en «jaque» algunos de los hallazgos del presente trabajo. Geraldo Amandio Ngonga, nos comentaba que

El tema de las elecciones en África ha sido siempre un problema en la mayor parte de los países porque se trata de poder. El poder en África tiene un valor muy grande, como creo que en todas las culturas. Desde siempre se ha tenido reyes y estructuras de gobierno tradicionales. Ahora llega la democracia y hace falta elegir. Y a la hora de elegir, se mira por factores. Uno de ellos es el factor étnico que estás estudiando. En África, la mayor parte de los países, yo noto violencia, antes, durante y después de las elecciones. Los momentos más turbulentos, después de la guerra, surgen a la hora de las elecciones. Se quiere que el partido gane, se utiliza la fuerza para persuadir e intimidar al otro para votar. En Angola también pasa. En 1992 hubo violencia antes y después de las elecciones. Los tres partidos más conocidos utilizaban el conflicto entre unos y otros lo que influyó en el clima electoral. La distribución de las propagandas, las banderas, todo. Tú pones una bandera, otro viene y te la quita, te la quema, te la tira. Esto pasó en 1992 y en las elecciones posteriores también. Siempre que hay elecciones, hay uno, dos o tres conflictos. (G.A.Ngonga, comunicación personal, 10 de marzo de 2020; véase anexo 6)

Este testimonio corrobora nuestros hallazgos, pero no coincide con nuestro segundo testimonio que nos hace llegar Jean François,

La etnia es un factor de voto realmente influyente. Sin embargo, con la decepción y el sufrimiento del pueblo, algunos logran renunciar a la elección étnica por una elección un poco más racional. La violencia durante el período preelectoral y electoral está principalmente vinculada a las maniobras corruptas del presidente en ejercicio para no organizar las elecciones y seguir siendo presidente ilegalmente, o para hacer trampas en las elecciones. El origen étnico no es un factor determinante en la violencia durante o antes de las elecciones. (J.F.Mulumba, comunicación escrita, 19 de marzo 2020; véase anexo 7).

Por ello, aunque el presente trabajo expone de manera objetiva que, en los ciclos electorales de 2006, 2011 y 2018 se ha registrado violencia por motivos étnicos y que la etnia es un factor clave en el que muchos congoleños se basan para votar por unos y por otros, lo que manifiesta Jean François deja las puertas abiertas para futuras investigaciones en esta línea en las que se profundice en otros factores determinantes para los congoleños a la hora de decantarse por uno u otro candidato. Sumada a esta futura investigación, también podría tenerse en cuenta el segundo *driver* de violencia que el

presente trabajo no había contemplado antes de realizar el análisis: los límites a la democracia o un autoritarismo escondido por el Estado que se manifiesta en la violencia perpetrada por el Estado a través de las fuerzas de seguridad en la campaña electoral, en la jornada electoral y en el anuncio de resultados.

Durante las campañas electorales, la etnia es claramente un *driver*. Y se ha jugado con este elemento cada vez más desde 2006 por lo que la situación se ha ido agravando y los niveles de violencia han ido en aumento. La violencia es tanto verbal como física. También en estos momentos, aparece el segundo *driver* detectado ya que en las tres campañas las fuerzas de seguridad del Estado ejecutan violencia política contra los manifestantes o contra miembros de otras etnias o grupos. Además, también se ha observado que en cada campaña electoral la violencia ha tenido lugar en zonas diferentes del país, coincidiendo solamente en Kinsasa y Mbuji-Mayi (Kasai Oriental) en las tres elecciones sin encontrar una razón para esta división de la violencia (dejando abierta una tercera puerta de investigación para futuros trabajos al respecto). Asimismo, en las tres elecciones destacan las deficiencias durante los comicios: tácticas de eliminación de votantes y papeletas; problemas con las máquinas de votación electrónica; apertura tardía de mesas y colegios electorales en todo el país; las limitaciones de discapacitados, ancianos y analfabetos para ejercer su derecho al voto; negación de acceso de observadores internacionales etc.) (Human Rights Watch, 2019). En segundo lugar, durante las jornadas electorales, la situación es menos tensa y más tranquila en cuanto a incidentes violentos, pero sí destacan situaciones de corrupción, fraude y diferentes irregularidades. Pese a la relativa «calma» de estos momentos, no se puede obviar que tanto en 2006 como en 2018 sí se han registrado muertos y heridos lo que sigue empañando el proceso electoral. A diferencia de lo que ocurría en las campañas electorales, la violencia es más bien física que verbal y se da en menos lugares del territorio, coincidiendo solamente en la provincia de Kinsasa. Sin embargo, lo llamativo de las jornadas electorales – que no debe pasarnos desapercibido – es el descenso en la participación de los congoleños de este proceso democrático. Desde 2006, la participación descendió casi un 20% lo que podría poner de manifiesta una pérdida de entusiasmo y de credibilidad del sistema por parte del pueblo. Finalmente, durante el período postelectoral (tras las elecciones hasta la jura del cargo), no se ha registrado violencia por motivos étnicos o violencia entre grupos étnicos, sino que ha sido violencia política perpetrada en su mayoría por las fuerzas de seguridad del Estado. Los propios

candidatos que quedaron en segundo lugar en los tres comicios no aceptaron los resultados e incitaron a sus seguidores a protestar contra la celebración fraudulenta de elecciones y conteo de votos. En 2006 la tensión se disparó al conocerse que habría una segunda vuelta, de hecho, fallecieron 23 personas y 43 resultaron heridos. Sin embargo, tras la segunda vuelta y la proclamación de resultados no se registraron incidentes graves, lo que sorprendió a la comunidad internacional que estaba atemorizada por la desencadenación de una nueva guerra civil en el país. En 2011 la situación se recrudeció, especialmente por parte del Estado, ya que las fuerzas de seguridad fueron las protagonistas de estos momentos matando a civiles en manifestaciones e intimidando y deteniendo arbitrariamente a la población, lo que refleja de nuevo que el Estado no es realmente una democracia pues reprime cualquier libertad de expresión. Por último, en 2018 la tensión aumenta debido a los dos años de atrasos en la celebración de estos comicios y por las altas expectativas puestas para la primera transición del poder en la RDC desde que llegó la democracia. Las protestas vuelven a ser protagonistas a la par que la violencia ejercida por las fuerzas de seguridad que acabaron con la vida de 22 personas.

El análisis por separado de cada proceso electoral nos ha permitido conocer y localizar dónde se produce la violencia. La sorpresa ha sido observar que no hay un patrón de frecuencia ni constancia en los diferentes territorios: estamos ante una violencia muy dispersa. Aparte de en la capital (por ser la ciudad en la que transcurren los acontecimientos y la ciudad que cuenta con más recursos), la violencia va variando y trasladándose según el momento del proceso electoral y según cada ciclo electoral. Si bien es cierto que la zona más proclive a los conflictos y a las tensiones, principalmente por motivos étnicos (como se ha explicado anteriormente en el Estado de la cuestión de este TFG) y recursos minerales, es la parte oriental del país y más en concreto, las provincias de los Kivus, es muy llamativo que la violencia electoral no tenga tanto peso en estas zonas (aunque el día de las elecciones de 2018 sí que se concentró la violencia en este lugar). Para el análisis de esta segunda hipótesis, se establecieron dos comparativas. Por una parte, se compara la violencia de cada proceso electoral en su respectivo ciclo electoral, es decir, en 2006, 2011 y 2018 (véanse las páginas 52, 56 y 60). De este análisis se observa que, durante las campañas electorales, la violencia solamente ha coincidido en las ciudades de Kinsasa y de Mbuji-Mayi (Kasai Oriental); durante las jornadas electorales la violencia solamente coincide en 2011 y 2018 en la

ciudad de Kinsasa, y finalmente, durante los períodos postelectorales, la violencia coincide únicamente en la capital del país. Por otra parte, se compara la violencia entre los diferentes procesos electorales durante el mismo ciclo electoral (véase anexos 5). De este segundo análisis se concluye que, en el ciclo electoral de 2006, la violencia coincidió en la ciudad de Lisala (Ecuador) durante la campaña y la jornada electoral; en el ciclo electoral de 2011, la violencia se da en las ciudades de Kinsasa y de Mbuji-Mayi (Kasai Oriental) durante los tres procesos electorales, y, por último, en el ciclo electoral de 2018, la violencia únicamente coincide en la capital del país. Finalmente, en cuanto a las razones de esta violencia dispersa que no sigue ningún patrón aparente, podría contemplarse lo que nos explica Jean François: «El factor del voto y la violencia depende de la zona geográfica, la edad, la clase social, el interés y sobre todo el sufrimiento del pueblo y la necesidad de cambio» (J.F.Mulumba, comunicación escrita, 19 de marzo 2020; véase anexo 7). No obstante, creo que habría que investigar en profundidad las razones y motivos de esta violencia dispersa.

Así, las hipótesis de las que partíamos al inicio de este trabajo se cumplen solo parcialmente. Por una parte, la etnia es un *driver* de la violencia en estos momentos, pero como hemos analizado, no es el único factor que desata tensiones o el único motivo para sacar las armas a la calle. Por otra parte, si bien es cierto que la violencia se da en la zona oriental del país con mayor facilidad debido a la herencia de problemas y tensiones tras las dos Guerras Mundiales Africanas, la violencia ocurre en mayor o en menor medida en las diferentes zonas del país: norte, sur, este, oeste y centro, siendo Kinsasa el principal foco de violencia electoral. Las hipótesis del trabajo iban acompañadas de una serie de preguntas a las que hemos podido dar respuesta con este trabajo, pero otras siguen sin responderse. Por ello, creo que hay que seguir investigando, que quedan muchas cuestiones todavía en el tintero y muchas respuestas que encontrar. Si pudiese continuar la investigación de este tema, me gustaría conocer qué otros factores hay realmente detrás de la violencia entre grupos durante las campañas electorales o por qué unos grupos prefieren a un partido político o líder concreto frente a otro si no hay programa ni proyectos; me gustaría profundizar en las irregularidades del sistema durante las elecciones y conocer a fondo el trabajo de la CENI, y si se pudiese ir más allá en cuanto a extensión y tiempo invertido, me encantaría poder hacer un estudio macro de la situación: ver si esto ocurre en todos los países democráticos de África subsahariana; si es propio de países ex colonia belgas; si se da entre países vecinos...

REFERENCIAS

- ABC (23 de agosto, 2006). Kabila y Bemba firman un alto el fuego para detener la violencia en el Congo. Recuperado de https://www.abc.es/internacional/abci-kabila-y-bemba-firman-alto-fuego-para-detener-violencia-congo-200608230300-1422981168220_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F
- Akena, J. (30 de octubre, 2006). La jornada electoral en Congo deja un muerto y cuatro heridos. *Agencia 20 minutos*. Recuperado de <https://www.20minutos.es/noticia/166981/0/congo/elecciones/votaciones/>
- Agência Angola Press (9 de noviembre, 2011). Concerned at pre-election violence in DR Congo. Recuperado de http://m.portalangop.co.ao/angola/en_us/noticias/africa/2011/10/45/Concerned-pre-election-violence-Congo_900808ce-66de-4f89-8b33-cd5af4675459.html
- Amnistía Internacional (2019). RDC: Crisis de derechos humanos en ciernes, en espera de la declaración de los resultados electorales. Recuperado de <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/rdc-crisis-de-derechos-humanos-en-ciernes-en-espera-de-la-declaracion-de-los-resultados-electorale/>
- Arozarena, R. y Martinicorena, A. (7 de diciembre, 2011). Informe elecciones en RDC 2011. *África Fundación*. Recuperado de http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/Informe_elecciones_RDC_2011_COMP_LETO.pdf
- Barth, F. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras: La organización social de las diferencias culturales. Introducción, pp. 1-10. *Fondo de Cultura Económica*. Recuperado de <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/151209barth.pdf>
- Bouzghaia, C. (28 de diciembre, 2018). RDC: Manifestations contre Kabila après le report du vote dans des régions touchées par Ebola. *France 24*. Recuperado de <https://www.france24.com/fr/20181228-rdcongo-manifestations-contre-kabila-apres-report-vote-regions-touchees-ebola>
- Calatayud, J. (29 de noviembre, 2011a). Los congoleños desafían la violencia. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2011/11/29/internacional/1322521208_850215.html

- Calatayud, J. (11 de diciembre, 2011b). El líder opositor congoleño rechaza los resultados y se proclama presidente. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2011/12/09/actualidad/1323456851_767996.html
- Cervera, M. (14 de mayo, 2016). La fragilidad de la República Democrática del Congo: problemas y soluciones a la posesión de recursos minerales. *REEI*. Recuperado de <http://www.reei.org/index.php/revista/num31/notas/fragilidad-republica-democratica-congo-problemas-soluciones-posesion-recursos-minerales>
- Châtelot, C. (29 de noviembre, 2011). Violences et confusion lors des élections en RDC. *Le Monde*. Recuperado de https://www.lemonde.fr/afrique/article/2011/11/29/violences-et-confusion-lors-des-elections-en-rdc_1610656_3212.html
- DW (30 de julio, 2006). RDC: Elections Générales. Recuperado de <https://www.dw.com/fr/rdcelections-générales/a-2886557>
- EFE (16 de noviembre, 2006). Kabila vence en las primeras elecciones libres en el Congo y Bemba rechaza el resultado. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/elmundo/2006/11/16/internacional/1163637459.html>
- EFE (11 de diciembre, 2011). Suman ocho muertos en el Congo por violencia poselectoral. *Excelsior*. Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/2011/12/11/global/793828>
- EFE (22 de noviembre, 2018a). Arranca la campaña electoral en la RD del Congo en un clima de tensión. *El diario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/politica/Arranca-campana-electoral-RD-Congo_0_838516276.html
- EFE (19 de diciembre, 2018b). Al menos 45 muertos y 62 heridos tras varios días de violencia étnica en la RDC. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/al-menos-45-muertos-y-62-heridos-tras-varios-dias-de-violencia-etnica-en-la-rdc/10001-3847189>
- EFE (10 de enero, 2019). La UA toma nota de los resultados electorales en RDC y pide mantener la paz. *World News*. Recuperado de http://www.wnenespanol.com/187_america-latina/5888853_la-ua-toma-nota-de-los-resultados-electorales-en-rdc-y-pide-mantener-la-paz.html
- EISA (20 de julio, 2006). Election update 2006: République Démocratique du Congo. Recuperado de <https://www.eisa.org.za/pdf/eu200601rdcf.pdf>

- El Español (10 de enero, 2019). Victoria inesperada en el Congo en unas elecciones que la oposición califica de "fabricadas". Recuperado de https://www.elespanol.com/mundo/20190110/victoria-inesperada-congo-elecciones-oposicion-califica-fabricadas/367463531_0.html
- Europa Press (27 de julio, 2019). La violencia en RDC deja 1.900 muertos en los seis primeros meses de Presidencia de Tshisekedi. Recuperado de <https://www.europapress.es/internacional/noticia-violencia-rdc-deja-1900-muertos-seis-primeros-meses-presidencia-tshisekedi-20190727091651.html>
- Fehr, T. (11 de noviembre, 2011). Congo: political tensions heat up ahead of election. *Enough Project*. Recuperado de <https://enoughproject.org/blog/congo-political-tensions-heat-ahead-election>
- Ferrer, I. (21 de marzo, 2016). El exvicepresidente congoleño Bemba, culpable de crímenes de guerra y contra la humanidad. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2016/03/21/actualidad/1458574468_051133.html
- Fundació Solidaritat (s.f). De Zaire a la República Democrática del Congo: aproximación histórica. *Universitat de Barcelona*. Recuperado de http://www.solidaritat.ub.edu/observatori/esp/lagos/analisi/aproxrdcongo.htm#inic_i
- Gerold, G. (noviembre, 2013). RD Congo, analyse comparative des violences électorales (2006-2011). *ECES*. Recuperado de <https://www.files.ethz.ch/isn/174265/201328.pdf>
- Human Rights Watch (28 de julio, 2006a). R.D. Congo: La violence menace les élections au Nord-Kivu. Recuperado de https://www.hrw.org/legacy/french/docs/2006/07/28/congo13866_txt.htm
- Human Rights Watch (24 de octubre, 2006b). RD Congo: Mettre un terme à la violence pré-électorale. Recuperado de <https://www.hrw.org/fr/news/2006/10/24/rd-congo-mettre-un-terme-la-violence-pre-electorale>
- Human Rights Watch (28 de octubre, 2011a). RD Congo: les candidats ne devraient pas inciter à la violence. Recuperado de <https://www.hrw.org/fr/news/2011/10/28/rd-congo-les-candidats-ne-devraient-pas-inciter-la-violence>
- Human Rights Watch (22 de diciembre, 2011b). RD Congo : 24 morts depuis l'annonce du résultat de l'élection présidentielle. Recuperado de

<https://www.hrw.org/fr/news/2011/12/21/rd-congo-24-morts-depuis-lannonce-du-resultat-de-lelection-presidentielle>

- Human Rights Watch (5 de enero, 2019). RD Congo: Les élections ont été entachées de violences et de restrictions du droit de vote. Recuperado de <https://www.hrw.org/fr/news/2019/01/05/rd-congo-les-elections-ont-ete-entachees-de-violences-et-de-restrictions-du-droit-de>
- Ibarburu, E. (2014). Colonialismo cultural. Las culturas. *Centro de Estudios Adleriano*. Recuperado de http://centroadleriano.org/wp-content/uploads/2016/04/Estela_2014.pdf
- IGWIA (24 de abril, 2019). Mundo Indígena 2019: República Democrática del Congo. Recuperado de <https://www.iwgia.org/es/republica-democratica-del-congo/3499-mi2019-rdc>
- Kabunda, M. (2007). La República Democrática del Congo: ¿qué futuro después de las elecciones? *África, América Latina, cuadernos: Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*. ISSN 1130-2569, N°42. Pags. 125 – 138. Recuperado de <http://publicaciones.sodepaz.org/images/uploads/documents/revista042/congo.pdf>
- Kabunda, M. (2010). Causas y efectos de la conflictividad en la República Democrática del Congo y los Grandes Lagos. 110, 133-144. Recuperado de https://www.fuhem.es/papeles_articulo/causas-y-efectos-de-la-conflictividad-en-la-republica-democratica-del-congo-y-los-grandes-lagos/
- Khaliq, R. (31 de enero, 2019). Cientos de personas fueron asesinadas en República Democrática del Congo. *Anadolu Agency*. Recuperado de <https://www.aa.com.tr/es/mundo/cientos-de-personas-fueron-asesinadas-en-rep%C3%BAblica-democr%C3%A1tica-del-congo-/1380334>
- La Parra, D. y Tortosa, J. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *GEPYD, Grupo de Estudios de Paz y Desarrollo, Universidad de Alicante*. Recuperado de <https://www.ugr.es/~fentrena/Violen.pdf>
- La Vanguardia (20 de diciembre, 2018). Aplazadas las elecciones en RDC hasta el 30 de diciembre. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/politica/20181220/453657696642/aplazados-los-comicios-en-rdc-hasta-el-30-de-diciembre.html>

- La Vanguardia (31 de enero, 2019). ONU rebaja a 535 el número de muertos por violencia étnica en el oeste de RDC. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190131/46125963083/onu-rebaja-a-535-el-numero-de-muertos-por-violencia-etnica-en-el-oeste-de-rdc.html>
- La Vanguardia (14 de febrero, 2019). HRW pide al nuevo Gobierno de la RDC investigar muertes postelectorales. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/politica/20190214/46469297477/hrw-pide-al-nuevo-gobierno-de-la-rdc-investigar-muertes-postelectorales.html>
- Le Monde (16 de noviembre, 2006). Jean-Pierre Bemba conteste les résultats de l'élection présidentielle congolaise. Recuperado de https://www.lemonde.fr/afrique/article/2006/11/16/jean-pierre-bemba-conteste-les-resultats-de-l-election-presidentielle-congolaise_835431_3212.html
- López, A. (2011). Los Estados "fallidos" y sus implicaciones en el ordenamiento jurídico internacional. *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2010*. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 159-240. ISBN 978-84-9860-566-2. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/14687/>
- Marcela (septiembre, 2017). Etnogénesis, relatos de origen, etnicidad e identidad étnica: en torno a los conceptos y sus definiciones. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna /51. Fundación para la Historia de España*. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/analesHAMM/article/view/4303>
- Muñoz, F. (2011). “La descolonización de Asia y África. El movimiento de los países no alineados” (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Clio* 37. Recuperado de <http://clio.rediris.es/n37/oposiciones2/tema68.pdf>
- Mwimba, B. (2012). Processus électoral et contestation de résultat en Afrique subsaharienne. Cas de la RDC. *Université de Kálemie*. Recuperado de <https://www.memoireonline.com/10/13/7478/Processus-electoral-et-contestation-de-resultat-en-Afrique-subsaharienne-Cas-de-la-RDC.html>
- Negrín, L. (30 de junio, 2018). RDC: 80 años de colonización, 58 de independencia fallida. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/06/29/africa_no_es_un_pais/1530307585_458262.html

- Ospina, J. (28 de abril, 2013). Conflicto en el este del Congo: ¿un pueblo víctima de su propia riqueza? *Política crítica*. Recuperado de <https://politicacritica.com/2013/04/28/el-conflicto-en-el-este-de-la-republica-democratica-del-congo-un-pueblo-victima-de-su-propia-riqueza/>
- OXFAM (s.f). Glosario: Estado frágil. La realidad de la ayuda. Recuperado de <http://realidadayuda.org/glossary/estados-fragiles>
- Paris21 (s.f). Estados frágiles. *NSDS Guidelines*. Recuperado de <https://nsdsguidelines.paris21.org/es/printpdf/node/291>
- Pourtier, R. (2 de julio, 2012). Les élections de 2011 en RDC, entre cafouillage et tripatouillage. *EchoGéo*. Recuperado de <http://journals.openedition.org/echogeo/13119>
- Radio de las Naciones Unidas (28 de noviembre, 2011). Ban: Elecciones en Congo son cruciales para la estabilización. *Noticias ONU*. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2011/11/1230001>
- Real Academia Española. (2019). Casiterita. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de https://dle.rae.es/casiterita?m=30_2
- Real Academia Española. (2019). Etnia. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/etnia?m=form>
- Rey, F. (28 de junio, 2016). La maldición de Zaire. *El Orden Mundial*. Recuperado de <https://elordenmundial.com/la-maldicion-zaire/>
- Riendeau, M. (25 de noviembre, 2006). Les résultats attendus du deuxième tour des présidentielles en RDC. *Perspective monde*. Recuperado de <http://perspective.usherbrooke.ca/bilan/servlet/BMAnalyse?codeAnalyse=310>
- Rojas, C. (20 de enero, 2019). Corte Constitucional proclama a Felix Tshisekedi como el próximo presidente de la RDC. *France 24*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20190120-felix-tshisekedi-presidente-republica-congo>
- RFI (12 de diciembre, 2018a). Elections en RDC: les électeurs au rendez-vous malgré des dysfonctionnements. Recuperado de <http://www.rfi.fr/fr/afrique/20181230-direct-rdc-elections-generales-republique-democratique-congo>
- RFI (19 de diciembre, 2018b). Elections en RDC: la campagne électorale suspendue à Kinshasa. Recuperado de <http://www.rfi.fr/fr/afrique/20181219-elections-rdc-campagne-electorale-suspendue-kinshasa>

- RTVE (29 de diciembre, 2018). La República Democrática del Congo elige al sucesor de Joseph Kabila con ilusión y sin incidentes. Recuperado de <https://www.rtve.es/noticias/20181229/republica-democratica-del-congo-vota-este-domingo-dos-anos-retraso-sucesor-joseph-kabila/1861100.shtml>
- RTVE (31 de diciembre, 2018). Elecciones en RDC: las acusaciones de fraude y los problemas logísticos tensan el recuento de las presidenciales en República Democrática del Congo. Recuperado de <https://www.rtve.es/noticias/20181231/acusaciones-fraude-problemas-logisticos-tensan-recuento-presidenciales-republica-democratica-del-congo/1861820.shtml>
- RTVE (10 de enero, 2019). Elecciones RD: El opositor Tshisekedi gana las elecciones presidenciales en la República Democrática del Congo. Recuperado de <https://www.rtve.es/noticias/20190110/opositor-tshisekedi-gana-elecciones-presidenciales-republica-democratica-del-congo/1866200.shtml>
- Sierra, H. (2012). Los conflictos intraestatales contemporáneos: una aproximación a sus causas estructurales. *Equidad y Desarrollo*. 107. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/284568363_Los_conflictos_intraestatales_contemporaneos_una_aproximacion_a_sus_causas_estructurales
- Tahiti, K. (27 de octubre, 2017). República Democrática del Congo: claves de la espiral de violencia y crisis de sucesión constitucional del jefe de Estado. *IEEE*. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO108-2017_RDC_Violencia_Crisis_Kayamba_Tshitshi.pdf
- Tedesco, A. (2013). La Regionalización del Conflicto Armado en la RDC: de Mobutu a Kabila. *Universidad de Palermo*. Recuperado de <https://dspace.palermo.edu/dspace/bitstream/handle/10226/1199/Tedesco%2C%20Antonella.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- The Carter Center (28 de noviembre, 2011). Presidential and Legislative elections in the Democratic Republic of the Congo: Final Report. Recuperado de https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/news/peace_publications/election_reports/drc-112811-elections-final-rpt.pdf
- UN News (14 de diciembre, 2018). DR Congo elections: 'Excessive use of force' in campaign must be avoided, says Bachelet. Recuperado de <https://news.un.org/en/story/2018/12/102856>

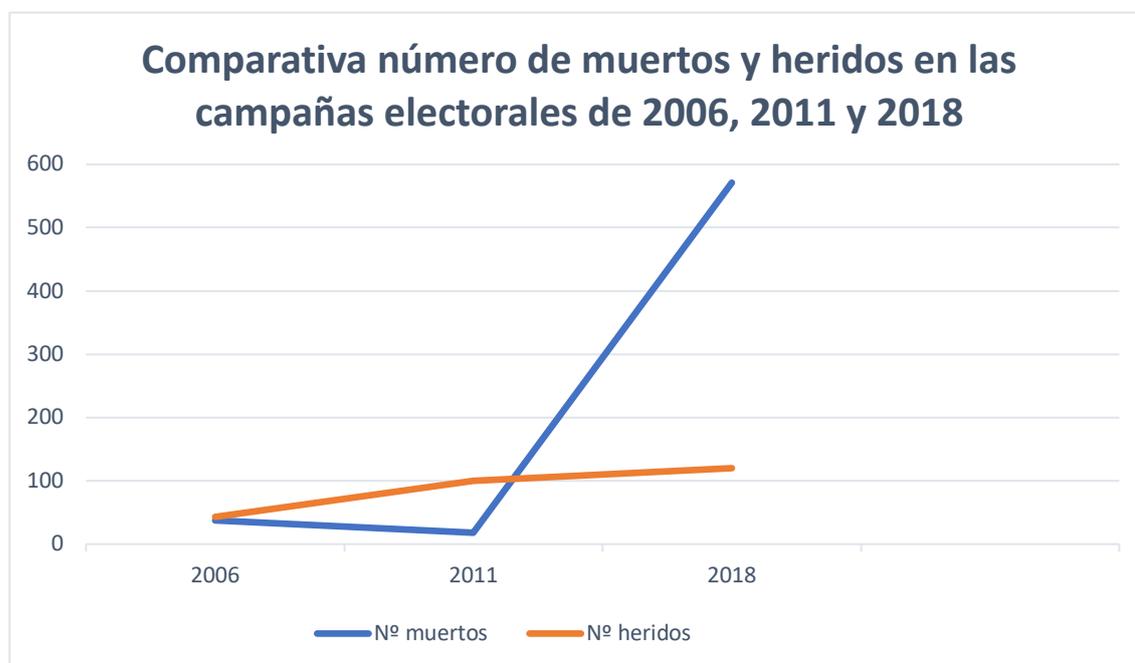
- Vázquez, N. (octubre-diciembre, 2014). Intervención humanitaria en Estados fallidos: el caso de MONUSCO en la República Democrática del Congo. *El Colegio de Mexico*. Foro Internacional, Vol. 54, No. 4 (218), pp. 866-904. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/pdf/43194680.pdf>
- Wabgou, M. (26 de diciembre, 2012). Colonización y descolonización en África y Asia en perspectivas comparadas. *Astrolabio*. Nueva época, 35-61. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2926>
- Worldometers (2019). DR Congo population. Recuperado de <https://www.worldometers.info/world-population/democratic-republic-of-the-congo-population/>
- Zirion, I. (1 de febrero, 2019). Elecciones en la República Democrática del Congo: ¿una oportunidad para la paz y la reconciliación? Memorando OPEX n° 238/2019. *Ministerio de Asuntos Exteriores, Union Europea y Cooperación*. Fundación alternativas.

ANEXOS

Anexo 1 – Análisis objetivo y subjetivo de las campañas electorales (2006, 2011 y 2018)

Análisis objetivo⁴

	2006 ⁵	2011 ⁶	2018
Nº DE MUERTOS	37	18	571 ⁷
Nº DE HERIDOS	43	100	120 ⁸



⁴ Debido a la falta de una fuente oficial que recoja el número total de muertos y heridos durante las jornadas electorales de 2006, 2011 y 2018, el número total que se recoge en este trabajo es elaboración propia partiendo de las siguientes fuentes: (EFE, 2018b; Gerold, 2013; La Vanguardia, 2019; Mwimba 2012; UN News 2018).

⁵ (Mwimba, 2012)

⁶ (Gerold, 2013)

⁷ (EFE, 2018b; UN News, 2018; La Vanguardia, 2019).

⁸ Se desconoce si ha habido más, la cifra se obtiene de las siguientes fuentes: (UN News, 2018; La Vanguardia, 2019)

Análisis subjetivo

	2006	2011	2018
TIPO DE VIOLENCIA	Violencia verbal Discurso étnico Incitación a la violencia Violencia física Armas de fuego Represión policial Destrucción de material electoral	Violencia verbal Discurso étnico Incitación a la violencia Violencia física Armas de fuego Represión policial	Violencia verbal Discurso étnico Incitación a la violencia Violencia física Munición real Gases lacrimógenos Cañones de agua Incendios Armas de fuego Lanzamiento de piedras Ataques a oficinas de partidos
MOTIVOS EVENTOS	Políticos y étnicos Manifestaciones	Políticos y étnicos Manifestaciones	Políticos y étnicos Manifestaciones Protestas
LUGARES	Provincia de Kinsasa Kinsasa Provincia de Kivu del Norte Goma Masisi Provincia de Kasai Oriental Mbuji-Mayi Provincia de Kasai Mweka Provincia de Ecuador Lisala Mbandaka Provincia de Ubangi del Norte Gbadolite Provincia de Ubangi del Sur Gemena Provincia del Congo Central Boma Provincia de Kwilu Kikwit Provincia de Maniema Kindu Cerca de la primera vuelta	Provincia de Kinsasa Kinsasa Provincia del Alto Katanga Lubumbashi Provincia de Kasai Oriental Mbuji-Mayi Katanga	Provincia de Kinsasa Kinsasa Provincia de Mai-Ndombe Yumbi Provincia de Tanganyika Kalemie Provincia del Alto Katanga Lubumbashi Provincia de Kasai Oriental Mbuji-Mayi
PROXIMIDAD A LAS ELECCIONES	Tras saber que habría segunda vuelta	Antes del inicio de la campaña electoral (marzo – octubre) Se incrementa 3 semanas antes de las elecciones	2016 – campaña electoral Toda la campaña electoral
CANDIDATOS Y PARTIDO POLÍTICO	• 33 candidatos Joseph Kabila (PPRD) VS Jean-Pierre Bemba (MLC)	• 10 candidatos Joseph Kabila (PPRD) VS Étienne Tshisekedi (UDPS)	• 21 candidatos Félix Tshisekedi (UDPS) VS Martin Fayulu (DO)

Anexo 2 - Porcentaje de votos por territorio Kabila (29 de octubre de 2006)

29 de octubre de 2006

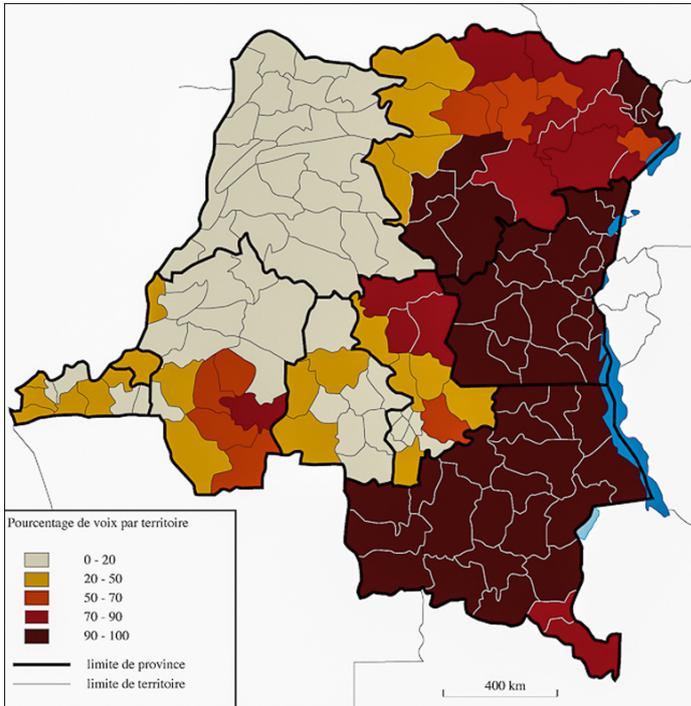


Ilustración 15 - Porcentaje de votos por territorio Kabila (29 de octubre de 2006)
<https://journals.openedition.org/echogeo/13119#quotation>

28 de noviembre de 2011

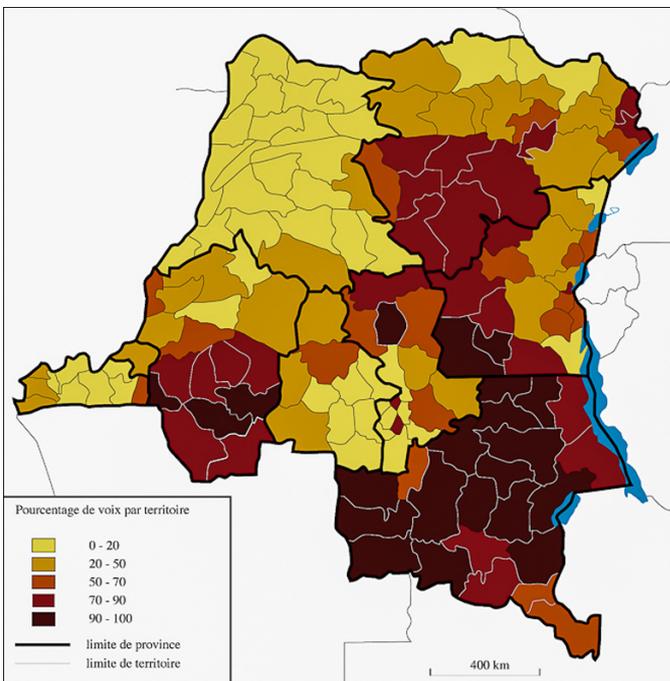
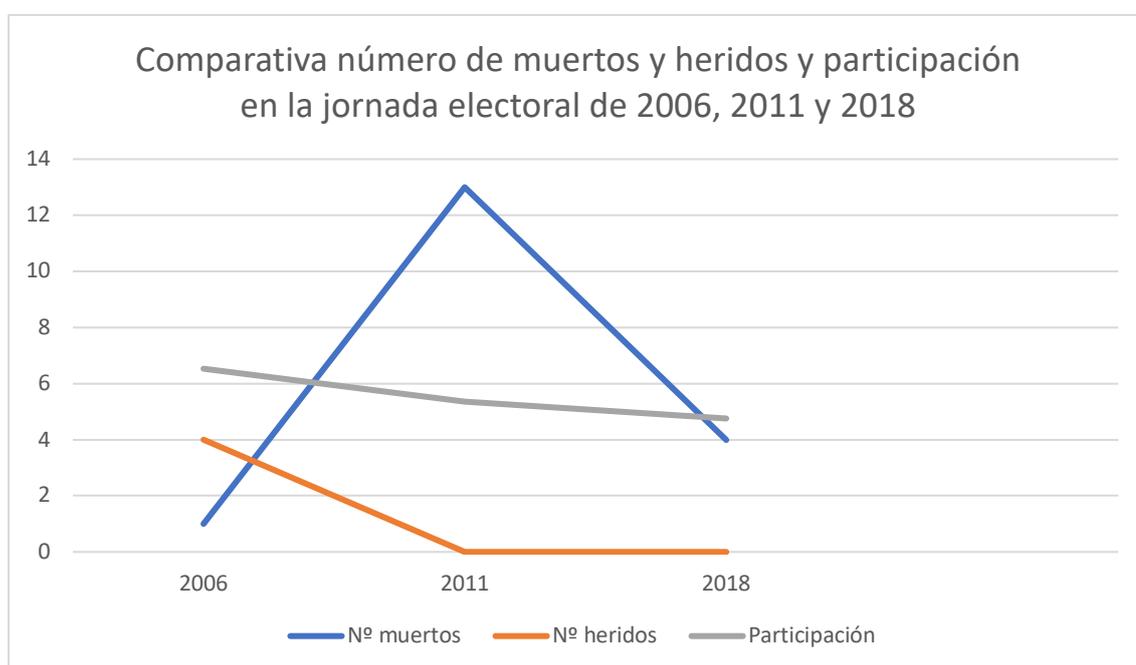


Ilustración 16 - Porcentaje de votos por territorio Kabila (28 de noviembre de 2011)
<https://journals.openedition.org/echogeo/13119#quotation>

Anexo 3 – Análisis objetivo y subjetivo de las jornadas electorales de 2006, 2011 y 2018

Análisis objetivo⁹

	2006 ¹⁰	2011	2018
Nº DE MUERTOS	1	13 ¹¹	4 ¹²
Nº DE HERIDOS	4	0 ¹³	0 ¹⁴
PARTICIPACIÓN	65,3% ¹⁵	53,6% ¹⁶	47,56% ¹⁷



⁹ Debido a la falta de una fuente oficial que recoja el número total de muertos y heridos durante las campañas electorales de 2006, 2011 y 2018, el número total que se recoge en este trabajo es elaboración propia partiendo de las siguientes fuentes: (Akena, 2006; Arozarena y Matinicorena, 2011; EFE, 2006; RTVE, 2018; RTVE, 2019).

¹⁰ (Akena, 2006)

¹¹

¹² (RTVE, 2018).

¹³

¹⁴ Se desconocen los datos totales, pero teniendo en cuenta el número de muertes, se podría intuir que el número de heridos habrá aumentado en una proporción similar

¹⁵ (Arozarena y Matinicorena, 2011)

¹⁶ Elaboración propia a partir de: (Arozarena y Matinicorena, 2011)

¹⁷ (RTVE, 2019)

Análisis subjetivo

	2006	2011	2018
TIPO DE VIOLENCIA	Violencia física Saques de centros Peleas	Violencia verbal Incitación a la violencia (Thsisekedi) Violencia física Ataque a coches Saques y asaltos	Violencia física Violencia interétnica (luba VS batwa)
MOTIVOS	Políticos y étnicos	Políticos	Étnicos
LUGARES	Provincia de Ecuador Lisala	Provincia de Kinsasa Kinsasa Provincia del Alto Katanga Lubumbashi Provincia de Kasai Oriental Mbuji-Mayi	Provincia de Kinsasa Salongo - Limite Provincia de Ituri Provincia de Kivu del Norte Goma Butembo Provincia de Kivu del Sur Panzi Walungu
COMUNIDAD INTERNACIONAL	Muy implicada (financiación) ONU (17000 cascos azules) UE (2000 efectivos)	Menos implicada MONUC Sudáfrica Angola	Preocupada ONU EU UA Francia Bélgica EE.UU
CANDIDATOS Y PARTIDO POLÍTICO	• 33 candidatos Joseph Kabila (PPRD) VS Jean-Pierre Bemba (MLC)	• 10 candidatos Joseph Kabila (PPRD) VS Étienne Tshisekedi (UDPS)	• 21 candidatos Félix Tshisekedi (UDPS) VS Martin Fayulu (DO)

Violencia en la jornada electoral, ¿dónde?



Ilustración 17 - Violencia en la jornada electoral 2006 (Elaboración propia)

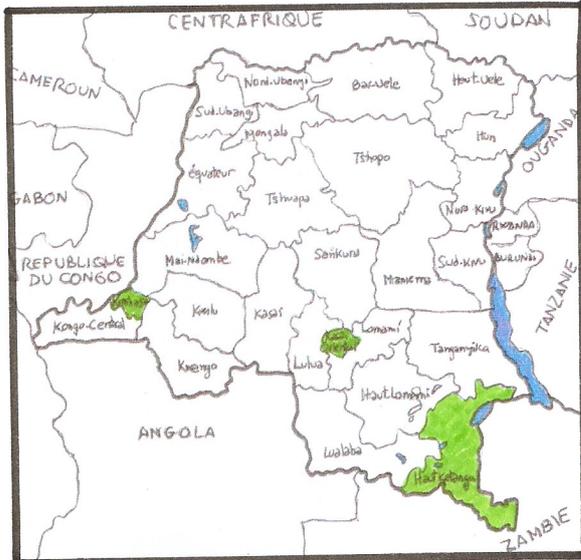


Ilustración 18 - Violencia en la jornada electoral 2011 (Elaboración propia)

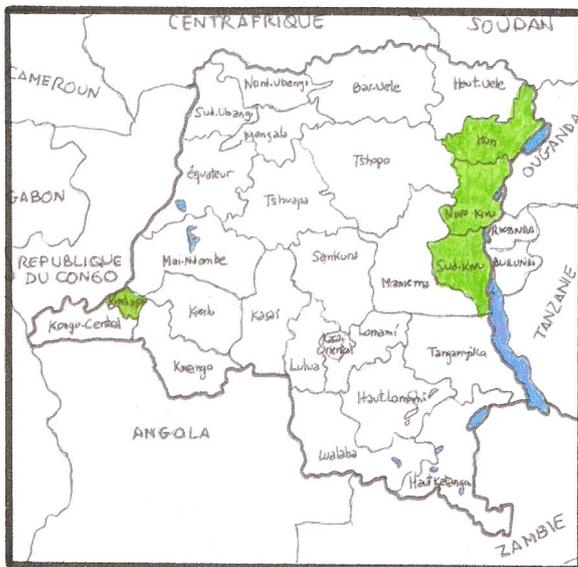
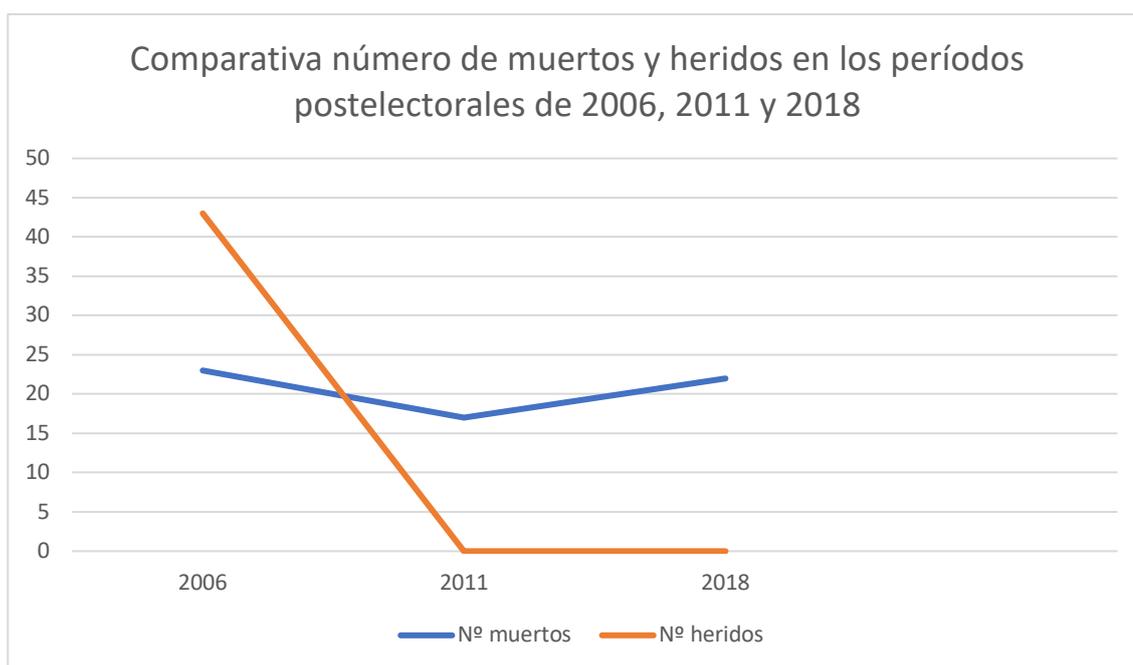


Ilustración 19 - Violencia en la jornada electoral 2018 (Elaboración propia)

Anexo 4 – Análisis objetivo y subjetivo de los períodos postelectorales de 2006, 2011 y 2018

Análisis objetivo¹⁸

	2006 ¹⁹	2011	2018
Nº DE MUERTOS	23	17 ²⁰	22 ²¹
Nº DE HERIDOS	43	0* ²²	0* ²³



¹⁸ Debido a la falta de una fuente oficial que recoja el número total de muertos y heridos durante los períodos postelectorales de 2006, 2011 y 2018, el número total que se recoge en este trabajo es elaboración propia partiendo de las siguientes fuentes: (EFE, 2011; Mwimba, 2012; La Vanguardia 2019)

¹⁹ (Mwimba, 2012)

²⁰ (EFE, 2011).

²¹ (La Vanguardia, 2019)

²² Se desconocen los datos

²³ Se desconocen los datos

Análisis subjetivo

	2006	2011	2018
CANDIDATOS Y VOTOS	<p>PRIMERA VUELTA</p> <p>Joseph Kabila → 45% VS Jean-Pierre Bemba → 20%</p> <p>SEGUNDA VUELTA</p> <p>Joseph Kabila → 58% VS Jean-Pierre Bemba → 41,9%</p>	<p>Joseph Kabila → 48,95% VS Étienne Tshisekedi → 32,23%</p>	<p>Félix Tshisekedi → 38,57% VS Martin Fayulu → 34,86%</p>
EVENTOS	Rechazo de los resultados por parte de J.P Bemba	Manifestaciones de protesta Manifestaciones de celebración Rechazo de los resultados por parte de E. Tshisekedi Actos esporádicos de violencia	Manifestaciones Cierre de Internet y medios de comunicación Rechazo de los resultados por parte de M. Fayulu Cierre de empresas
LUGARES	Provincia de Kinsasa Kinsasa	Provincia de Kinsasa Kinsasa Provincia de Kasai Oriental Mbuji-Mayi Provincia de Kivu del Norte Rutshuuru	Provincia de Kinsasa Kinsasa Provincia de Kwilu Kikwit Provincia de Tshopo Kisangani Provincia de Kivu del Norte Goma Provincia de Kasai Thiskapa
ACTORES		Fuerzas de seguridad y oposición	Fuerzas de seguridad

Violencia en el período postelectoral, ¿dónde?



Ilustración 20 - Violencia postelectoral 2006 (Elaboración propia)



Ilustración 21 - Violencia postelectoral 2011 (Elaboración propia)

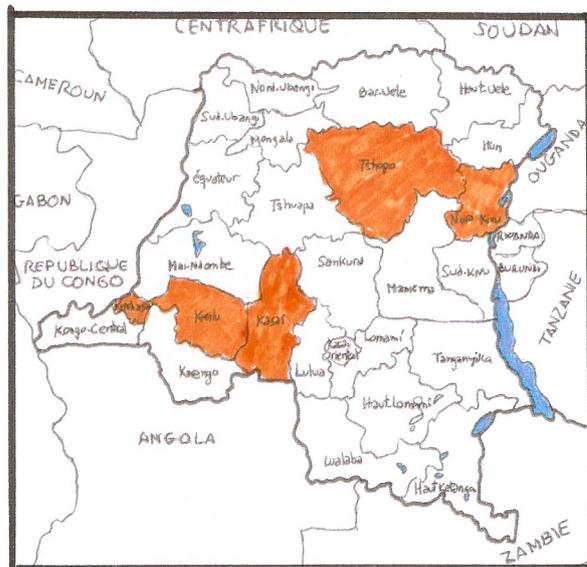


Ilustración 22 - Violencia postelectoral 2018 (Elaboración propia)

2011

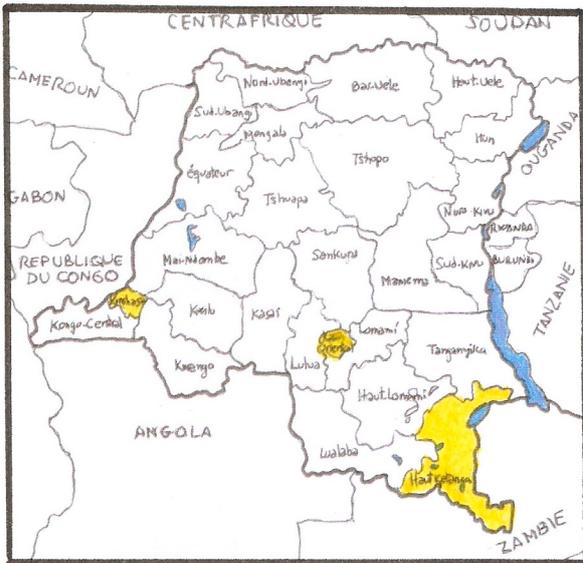


Ilustración 26 – Campaña electoral 2011 (Elaboración propia)

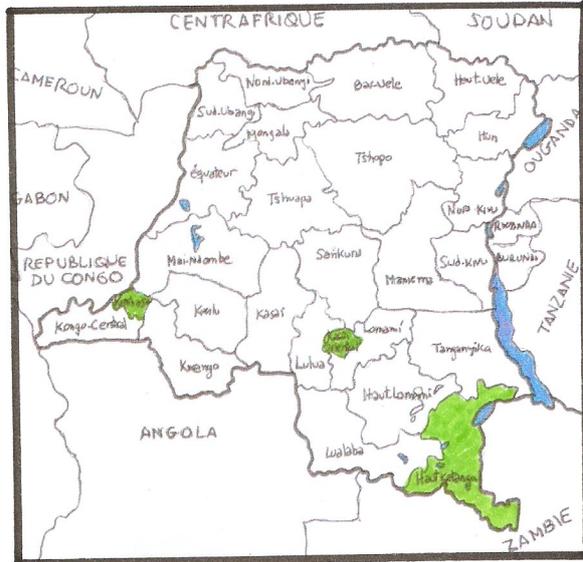


Ilustración 27 - Jornada electoral 2011 (Elaboración propia)



Ilustración 28 - Resultado y dictamen 2011 (Elaboración propia)

2018

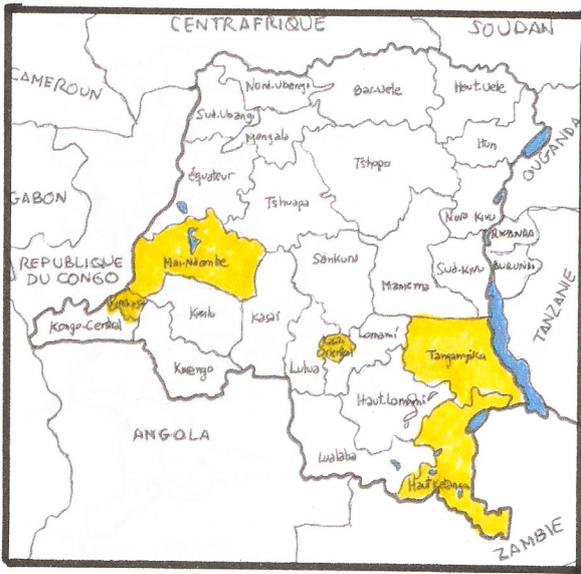


Ilustración 29 - Campaña electoral 2018 (Elaboración propia)

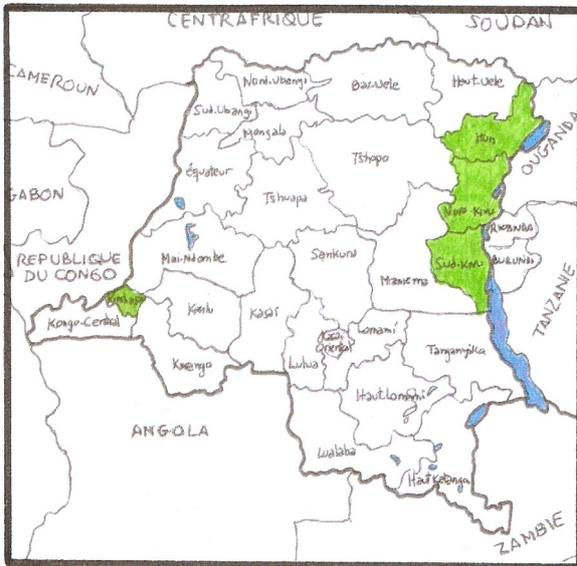


Ilustración 30 - Jornada electoral 2018 (Elaboración propia)

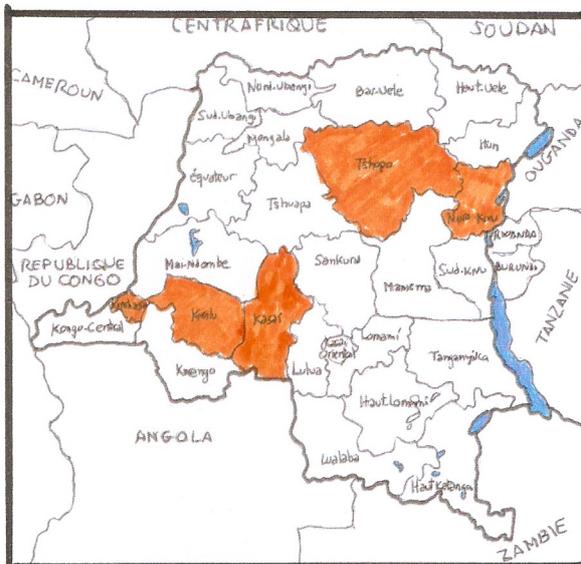


Ilustración 31 - Resultado y dictamen 2018 (Elaboración propia)

Anexo 6 – Entrevista personal con Geraldo Amandio Ngonga (10 de marzo de 2020)

Geraldo Amandio Ngonga es un sacerdote angoleño. Estudió Teología en la Universidad de Luanda (Angola) y un máster de Bioética en la Universidad San Dámaso (Madrid). En la actualidad es profesor del Seminario de Benguela (Angola) y ayudante del obispo.

CONVERSACIÓN PREVIA A LA ENTREVISTA

GERALDO – Congo y Angola somos vecinos y ahora mismo el presidente de Angola (que lleva 2 años) fue a Congo, a Ruanda y a Uganda para tratar este problema. Hay conflictos eternos entre estos 3 países.

VICTORIA –¿Fueron ahí las Grandes Guerras Mundiales?

G – Todo por etnias. ¿Ya sabes lo que pasó en Ruanda?

V – Los tutsis emigraron al Congo y se instalaron en el este, ¿no?

G – Sí. Eso continúa. Había un conflicto entre el presidente de Ruanda y Uganda, no se hablaban, no tenían relación. Los angoleños son los mediadores en este proceso para restablecer las relaciones. Por debajo de todo está el problema étnico y Uganda y Ruanda tienen este problema más que el Congo. Bueno, el Congo también es como el resultado. Kabila, el antiguo presidente, se supone que venía de Ruanda. Yo tengo algún compañero congoleño que me ha dicho: «Kabila no sabe hablar. No habla correctamente el francés porque no es congoleño»

V – ¿En Ruanda qué idioma se habla?

G – Inglés. Entonces Kabila no podía hacer conferencias porque no sabe hablar correctamente y un presidente que no habla correctamente su lengua oficial, no representa al pueblo.

V – ¿Y el nuevo presidente?

G – El nuevo presidente casi no pinta nada. Kabila es el que dicta casi todas las leyes y él no quiere conflicto. No quiere guerra. Entonces está muy limitado. Creo que hasta ahora no ha nombrado el gobierno completo porque Kabila pone muchas limitaciones.

V – De hecho, estas últimas elecciones tardaron casi 3 años en celebrarse para que Kabila estuviese más tiempo en el poder

G - Sí. Hasta ahora se puede decir que Kabila está gobernando Congo (risas). Muy complicado. Por eso en Angola, teníamos miles y miles de congoleños, aún tenemos, que huyen del Congo porque quieren ser angoleños. Y eso es muy fácil porque el pueblo de los Bakongo sale de Angola, del norte de Angola, hasta Congo. Es la misma tribu, mismo dialecto, son familia. La Conferencia de Berlín dividió los países como con una regla y eso es un problema muy grande porque hay familias divididas. Por ejemplo, tenemos el problema de Namibia y Kunene (Angola), que son el mismo pueblo, tradicionalmente tenían los mismos reyes, todo, y la frontera en la realidad no existe. Tu tienes a tu madre en Namibia y tú eres de Kunene, no necesitas pedir permiso ni un visado para ir a otro lado. Te vas. Tienes allí a tu familia. Cuando había problema de sida, esto ha influido bastante. Si Angola lo tiene, Namibia lo va a tener. El problema es que los políticos se aprovechan de estas cuestiones para su poder. Y los fanáticos les ayudan a estar en el poder, pero una vez los políticos están en el poder, se olvidan de todo. Así es la vida en África.

G - África es un mundo que hace falta conocer

V - Me da mucha pena porque tiene mucho potencial

G - Por ejemplo, Angola no tiene motivos para sufrir. Tiene de todo. Tiene mar, tiene riqueza, recursos.

V - Y tenéis mucha juventud

G - Sí. La mayoría de población es joven. No hay muchos mayores. Hay muchísimos niños, muchísimos. Lo que duele es que tú ves que parece que son niños que no tienen futuro. El futuro está cerrado y los que lo cierran son los que tienen posibilidad de ayudarlos. Y bueno, es así

V - Y ¿qué mejoras puede haber? ¿Qué se puede hacer para que esa situación cambie?

G - Yo siempre he creído en primer lugar en la educación, en una educación que ayude a abrir los ojos. Primero no ser fanáticos y después el concepto de las personas iguales. Todos. No hay nadie mejor o mayor a otro ni inferior o menor a otro. Todo eso es el

trabajo de la educación. Una buena educación que haga que el hombre conozca sus derechos y deberes para con el resto. Si se hace bien, esa educación ayudará a mejorar y a erradicar.

V - Pero ¿la educación cómo es? ¿No la dirige el Estado?

G - Ahora mismo la mejor educación es la que da la Iglesia. Nosotros tenemos el compromiso de que cada parroquia sea también una escuela para que la educación sea un factor cambio. Lo notamos un poquito. Cuando hay elecciones, todos los lugares en los que hay escuelas buenas, ya el voto es un poco más con cabeza. Los lugares un poco alejados de esta educación, más manipulables, son más fanáticos. Estos votan mucho a MPLA, el más corrupto: «*the number one*» (risas). Antes ganaba con mayoría absolutísima, pero ahora se va reduciendo. Ahora habrá elecciones de aquí a dos años y yo creo que tendrá problemas para ganar las elecciones y si se cambia esto, se pueden cambiar también muchas cosas porque los dirigentes tendrán miedo del pueblo y no el pueblo de sus dirigentes. Los súbditos cuando ponen a un alcalde a gobernar, él a la vez de estar con el pueblo, está con sus jefes y tiene miedo del de arriba y, por tanto, puede humillar a su pueblo. Y eso tiene que cambiar. En Europa es así, si el pueblo se manifiesta, te pueden echar y entonces hay más responsabilidad porque no quieren que te eche. El tema es ese, lo tenemos claro en ese sentido.

V - Y ¿cómo son las elecciones en Angola? Me refiero, ¿qué venden los políticos antes de votar? ¿Hablan de reformas?

G - Sí. Hablan de reformas. Hablan de empleo, de que no tenemos, hablan de carreteras, de mejorar la calidad de vida, mejora de todo. Pero, después de las elecciones se olvidan. Por ejemplo, el nuevo presidente prometió como 500 000 de empleos en todo el país, que es poco, pero ya es mucho. Pero hasta ahora, nada. Se entiende porque el que estaba antes se cree que se llevó todo el dinero. Y el nuevo gobierno no ha encontrado nada. Ahí lo podemos entender, pero lo que ha dicho, es mentira, es mentira. Pero los electores son los culpables porque había posibilidad de elegir a otros.

V - Claro, pero entonces, ¿por qué se eligió a este?

G - Por el fanatismo. En Angola ocurría, cómo decirlo... Por ejemplo, yo soy de la etnia umbundu pero la mayor parte de mi etnia ha votado al partido de MPLA que es

mayoritariamente de etnia kimbundu. Esta etnia ha logrado manipular a la mía. No sé si es exactamente manipulación, podría ser también que su propuesta convenciese más. Y al representante de nuestra etnia no lo votó nadie, no le han querido, ha sido también promotor de la guerra. Lo que es claro es que el partido MPLA utiliza el discurso tribal para conquistar zonas, lugares... No lo dice directamente, pero se nota.

V - Y en las elecciones, ¿hay algún fraude, manipulación o deficiencias?

G - Te cuento. Las primeras elecciones fueron en 1992. El partido MPLA ganó las elecciones y UNITA las perdió. Pero, los presidentes no contaron con la mayoría de los votos para ser presidente. Se preveía una segunda vuelta electoral pero no tuvo lugar porque otro partido alegó que hubo fraude. Y parece que había fraude. Nosotros casi lo confirmamos porque primero, MPLA utilizó dinero del Estado para comprar su propaganda, su publicidad y después, las comisiones electorales no eran claramente neutras. Pero la ONU dijo son claras y blablablá. Y UNITA no lo aceptó y por eso recurrió a la guerra y se acabó la democracia. Tenía que haber habido elecciones, pero no pudo ser hasta que se murió el líder de UNITA en 2002 y muriendo él, MPLA (creo que con la ayuda de Estados Unidos) logró que UNITA se rindiese y entonces llegó la paz. Una paz un poco forzada, pero se empezaron a preparar las elecciones en 2004 en las que ganó MPLA. Ganó el partido, pero no el presidente. El presidente fue muy listo y cambió la Constitución y la ley electoral antes de las elecciones para estipular que solamente bastaba con votar al partido y el cabeza de lista ya era el presidente, por lo que no hacía falta hacer dos elecciones: las presidenciales y las legislativas. Siempre hay quejas de corrupción, de fraude y de manipulación.

V - Y la comunidad internacional, no hace nada, ¿no?

G - No, no hace nada. Mira para otro lado, como si todo estuviese bien. Pero creo que tiene interés también (risas)

ENTREVISTA

V- **¿Cuánta importancia tiene la etnia en tu país? ¿Y en África? ¿Es realmente un factor o se utiliza como excusa?**

G - La etnia tiene una importancia muy grande para las personas en África. Es un factor de pertenecer a un grupo, estar vinculado a él. Los africanos son muy de comunidades. El africano no vive sin una comunidad, sin una familia. Si te echan de la comunidad es como si te hubieses muerto. Por eso es una exigencia de vida. La etnia tendrá un valor muy importante teniendo en cuenta estos fundamentos, que el africano no vive solo. Esto puede influir en sus relaciones. En el matrimonio, cuando se casa, es como si dos familias se fuesen a unir. Si los dos fuesen de dos etnias diferentes, las etnias se van a unir. La etnia tiene una fuerza muy importante. Pero no puede ser una excusa para abrirse a otras etnias. Es algo que aprovechan los gobiernos y a veces las iglesias para manipular a las personas, porque cuando tú manipulas y divides, gobiernas mejor. Mientras el pueblo discute y lucha, tú estás bien como jefe. Es un elemento que, en vez de unir, divide. Yo creo que la misma fuerza para dividir, debería utilizarse para unir. Yo siempre hablo de la educación y de la formación de la conciencia. Porque sabemos que somos personas, somos iguales y nadie es ni superior ni inferior. Las personas tenemos los mismos derechos y deberes.

V- **¿Qué se sabe de las elecciones de la RDC en Angola? ¿Hay elementos comunes entre las elecciones de ambos países? ¿Cómo son las elecciones en Angola?**

G - El tema de las elecciones en África ha sido siempre un problema en la mayor de los países porque se trata de poder. El poder en África tiene un valor muy grande, como creo que en todas las culturas. Desde siempre se ha tenido reyes y estructuras de gobierno tradicionales. Ahora llega la democracia y hace falta elegir. Y a la hora de elegir, se mira por factores. Uno de ellos es el factor étnico que estás estudiando. En África, la mayor parte de los países, yo noto violencia, antes, durante y después de las elecciones. Los momentos más turbulentos, después de la guerra, surgen a la hora de las elecciones. Se quiere que el partido gane, se utiliza la fuerza para persuadir e intimidar al otro para votar. En Angola también pasa. En 1992 hubo violencia antes y después de las elecciones. Los tres partidos más conocidos utilizaban el conflicto entre unos y otros lo que influyó en el clima electoral. La distribución de las propagandas, las banderas, todo. Tú pones una bandera, otro viene y te la quita, te la quema, te la tira. Esto pasó en 1992 y en las elecciones posteriores también. Siempre que hay elecciones, hay uno, dos o tres conflictos. En los pueblos sobretodo ya que no hay buena información ni buena preparación de las personas, y también son zonas en las que es más difícil poner orden.

- **Y tú, por ejemplo, cuando en las últimas elecciones fuiste a votar, o iban a ser las elecciones, ¿notaste inseguridad o más inseguridad de lo normal?**

G - En las últimas elecciones, yo fui a votar y donde fui no hubo problema. En las grandes ciudades, en las que hay policía, no se nota tanto. En los pueblos, yo me he dado cuenta, por ejemplo, a 300 kilómetros de Benguela, sí que hubo conflictos. Por ejemplo, unos de un partido fueron a una cabina electoral y no querían salir hasta que se supiesen ya todos los votos para que no se engañase a nadie, y de ahí se generó un conflicto. Y en Congo, noto lo mismo. Y creo que más que en Angola, Congo tiene más de este conflicto basado en las etnias. Viene ya de lejos, del presidente Mobutu que incentivó bastante el tribalismo y la rivalidad entre etnias, desarrollando su pueblo como si fuese una gran capital, mientras que el resto se quedó en la pobreza. Alimentó este problema y a la hora de las elecciones se nota, y cada vez más. Alimentado también con lo que se ha vivido en Ruanda y en Uganda con los hutus y los tutsis, y ahora se añade también el problema de los bakongo y otros pueblos del Congo.

- **Entonces el conflicto en el Congo hace que la parte del Congo que limita con Angola hace que muchos congoleños se vayan a Angola, ¿no?**

G - Sí. Muchos congoleños se van a Angola porque, económicamente, en Angola están mejor. Algunos también van para buscar petróleo como combustible para venderlo en el Congo. El petróleo es mucha pasta. Tú te llevas 200 litros de gasolina o gasóleo y vuelves como un gran magnate, lleno de dólares. Entonces, en la frontera entre Congo y Angola hay un problema muy grande porque es una frontera muy larga. El pueblo habla el mismo dialecto porque son de la misma etnia. No genera directamente tensión social, porque el pueblo es sencillo y lo vive también sencillamente, pero para los políticos se torna un gran problema, sobretodo cuando hay conflictos. Si hay guerra en el Congo, la frontera se vuelve un descontrol. Lo pasamos también mal con problemas de salud. Por ejemplo, con el ébola, Angola quería proteger su frontera para que la enfermedad no llegase descontrolado. Angola lo ha hecho y por eso no hemos tenido casos de ébola. Pero no es fácil. Por eso digo que hay que trabajar mucho en este problema, de preparar a las personas para las elecciones, para la democracia. La democracia supone respetar a las personas.

- **Claro, pero los políticos son los primeros que no están preparados para la democracia**

G - Sí, ellos son los primeros. En Angola tenemos un programa direccionado a los políticos para intentar hablar con ellos y que tengan conciencia democrática. Pero no es fácil, no están convencidos de esto.

- V- **La importancia de la religión en la política. ¿Es un elemento a la hora de violencia o tensión entre una religión y otra? ¿La gente se basa en la religión para votar entre un político u otro?**

G - Esta cuestión no es sencilla para mí, es un poco complicada. La religión es un factor también muy importante. Los africanos somos muy religiosos. Antes del cristianismo ya éramos religiosos, religión tradicional. Pero a la hora de llegar las diferentes iglesias o religiones ocurre también para mí una división. Desde el siglo XV en Europa con la división del protestantismo y el catolicismo. Y llegan los católicos con la llegada del primer portugués con su religión. Y algún colonizador llega como católico, otro como evangélico... y también llegan los musulmanes. Y empieza esta división. Y uno no te mira como tu hermano por ser de religión diferente. Puede ser un factor de división si los líderes no prestan atención para transmitir esta fe. Lo que veo en África es más el problema de los musulmanes. Entre los cristianos, se miran y pueden criticarse, pero no hay violencia, no va a más. Sin embargo, en algunos lugares, por ejemplo, en Nigeria, el cristiano no puede manifestarse. Esto se torna también como un factor que se puede utilizar para dividir.

- V- **Como nacional africano pero que ha tenido mucha experiencia en Europa, ¿cómo crees que debería caminar un país africano hacia una verdadera democracia? ¿Qué falla?**

G - Bueno, yo estoy convencido de que, para cambiar una nación, hay que poner una buena educación en marcha. Yo creo que en África se necesita este tipo de educación. No solo escolarización o instrucción para saber escribir y hablar, o hablar un idioma. Sino una educación que cambie un poco la vida de la persona, que le ayude a conocer sus derechos y sus deberes para con otros. Si se hace una buena educación en esta dirección también se cambia una nación, una ciudad etc. porque todos sabremos que tenemos deberes para con nuestros hermanos, aunque sean de otra etnia, tribu, religión, de otro

color... Y así se podrá empezar a construir una sociedad basada en estos principios que ayudan a desarrollarse y avanzar. Y hecha una buena educación, creo que África podría ser otra. Los problemas que veo que generan conflicto, parten del fanatismo, el fanatismo de elegir a uno u otro, aunque no se bueno para otros hermanos, o del concepto de superioridad o inferioridad. Y el fanatismo tiene que ser eliminado para que no estropee la relación de las personas. Diría también que otro problema que puede ser erradicado por la educación es la corrupción. Una buena educación puede también hacer responsable a una persona ante otros. Creo que la educación lo es todo y puede ayudarnos a cambiar todo y a cambiarnos a todos: a África, Europa etc.

V- ¿Cómo de contagiosa es la violencia o la situación que se da en el Congo para Angola, Uganda, Ruanda u otros países vecinos?

G - Ahora mismo, Angola está preocupada con los problemas que se viven en estos territorios a los que llamamos los Grandes Lagos. Sus conflictos también generan muchos problemas económicos e inestabilidad en Angola, por eso Angola se está implicando para que estos países encuentren la paz. Cuando la violencia empieza en el Congo, las entradas ilegales de congoleños, ruandeses y ugandeses aumentan considerablemente para estar en paz en Angola, porque en Angola hay paz. Tienen derecho de hacerlo porque hay conflictos. Pero, lo mejor es que se queden en sus países para poder desarrollar proyectos, trabajar, no morir de hambre y los hijos estudien, y para ello hay que erradicar estos conflictos ya que desestabilizan toda la zona. Por ahora, Angola está haciendo de mediador para ver si Congo, Ruanda y Uganda finalizan sus conflictos. Hace un mes el presidente angoleño viajó a la frontera entre Ruanda y Uganda para un acuerdo de paz en el que se encontraban los presidentes de la RDC, Ruanda y Uganda. Espero que ese acuerdo vaya adelante.

Anexo 7 – Entrevista por escrito con Jean François Mulumba (19 de marzo de 2020)

Jean François Mulumba es un joven congoleño, concretamente de Kinsasa que reside en París desde hace aproximadamente 10 años (aunque su familia sigue en la capital de la República Democrática del Congo). Estudió en París un grado y un máster en *Business and Finance* y en la actualidad, tras haber trabajado en el sector un par de años, se encuentra preparando su doctorado en la capital francesa.

ENTREVISTA

VICTORIA - ¿Cómo se concibe o percibe la etnia en tu país?

JEAN FRANÇOIS - La etnia se concibe de manera diferente según la clase social, la zona geográfica y la edad. La cuestión étnica tiene mayor fuerza en el este del país debido a las guerras de los Luba (Luba de Kasai y los Luba de Katanga) debido a la riqueza y la colonización del siglo XX. No obstante, con el paso del tiempo y la llegada de las nuevas generaciones, esta cuestión poco a poco va perdiendo peso ya que la gente es cada vez más sedentaria, aunque no podemos obviar que sigue existiendo.

Yo viví en la capital, Kinsasa, al oeste, donde hay una mezcla de todas las etnias que hay en el país. En la época de mis padres había sobre todo favoritismo étnico en el terreno económico y social (para conseguir un trabajo, por ejemplo). Hoy en día todavía existe, pero cada vez menos.

V - ¿Es realmente un factor a la hora de votar? ¿Es el principal *driver* de violencia en las elecciones o es una excusa? ¿qué otros factores intervienen?

J.F - La etnia es un factor de voto realmente influyente. Sin embargo, con la decepción y el sufrimiento del pueblo, algunos logran renunciar a la elección étnica por una elección un poco más racional. La violencia durante el período preelectoral y electoral está principalmente vinculada a las maniobras corruptas del presidente en ejercicio para no organizar las elecciones y seguir siendo presidente ilegalmente, o para hacer trampas en las elecciones. El origen étnico no es un factor determinante en la violencia durante o antes de las elecciones. El factor del voto depende de la zona geográfica, la edad, la clase social, el interés y sobre todo el sufrimiento del pueblo y la necesidad de cambio.

V - La celebración de las elecciones, ¿es un momento vivido y esperado con deseo y alegría o más bien un momento que desata el miedo y la incertidumbre?

J.F - Las elecciones en la República Democrática del Congo han estado marcadas desde hace mucho tiempo por las trampas. En general, es un momento que desata el miedo y la incertidumbre porque el resultado no es el del pueblo. Sin embargo, las últimas elecciones estuvieron bien organizadas y el presidente elegido fue bien aprobado por el pueblo. Por una vez en décadas, las elecciones se celebraron sin trampas aparentes.

V - ¿Qué conoces de la situación en la parte oriental del país (provincias de los Kivus)? ¿Es comparable la violencia que se vive allí con la violencia en el resto del país?

J.F - La situación en la zona oriental del país es un cóctel de causas: la frontera con Ruanda (los rebeldes ruandeses en el país), la riqueza mineral (explotación ilegal por parte del Estado y el oeste), el odio étnico y la venganza. La violencia está principalmente en el este del país. En las otras ciudades no es así.

V - ¿Crees que podría utilizarse la etnia como un elemento de unión de cara al futuro o es imposible que se transforme la situación?

J.F - La división en la RDC es mucho más política que étnica. Algunos políticos (incluido el propio Estado) apoyan los conflictos étnicos para enriquecerse, promover el tráfico de armas y explotar ilegalmente los recursos minerales. El hambre y la miseria facilitan los conflictos y el odio étnico manipulados en gran medida por el propio Estado. El cambio debe ser la mentalidad de los políticos y del pueblo, la etnicidad es secundaria.

Anexo 8 – Entrevista por escrito con Heike Clara Pintor Pirzkall (30 de marzo de 2020)

Heike Clara Pintor Pirzkall es profesora del Departamento de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE desde el 2011. Actualmente imparte las asignaturas de Procesos de Paz y Cooperación Internacional y Desarrollo en el Doble Grado en Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación, en E5 y E6, Globalización, Cooperación y Desarrollo en Trabajo Social y Organizaciones Internacionales para Intérpretes en el Máster Universitario en Interpretación de Conferencias y FIPE. Es licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (1991) Obtuvo su Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en el Programa de Doctorado: Estudios Iberoamericanos, Realidad Política y Social y Cooperación al Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid (2004) y en el 2008 recibió el título de Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Europea de Madrid. Es Consultora Ad Hoc, Centro de Estudos em Geopolítica e Relações Internacionais, (CENEGRI) Brasil. Colaboradora del Centre of Latin American Studies, University of Exeter, del Department of Iberian and Latin American Studies, Birkbeck College, University of London y del Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos (SPLAS) del King's College London en Inglaterra²⁴

ENTREVISTA

VICTORIA - ¿Cuál es el verdadero rol de la etnia en África? ¿Es más un factor de división que de unión?

HEIKE - El mapa étnico africano es un auténtico *mare magnum*. Las etnias en África son muy particulares y están ubicadas en muchos casos en zonas independientes. Creo que a raíz de las peculiaridades de las etnias habría que hacer un análisis por caso y no generalizar. En algunas regiones ha sido factor de unión y en otras, factor de división. Creo que los conflictos también se deben a factores externos, cómo son la falta de medios, los recursos naturales, la pobreza y el cambio climático.

²⁴ Esta información se ha obtenido de la página web de la Universidad Pontificia Comillas, ICAI-ICADE. Recuperado de <http://web.upcomillas.es/profesor/hcpintor>

**V - ¿Cómo afecta el rol de la etnia a la formación del concepto Estado-nación?
¿Cómo afecta al sistema democrático?**

H - Creo que la creación del Estado creó un sujeto nuevo en el que se ven representadas las etnias dándoles un sentimiento de pertenencia y de identificación. El Estado-nación se convierte en una estructura unificadora. Los elementos que distinguen la nación en muchos casos son símbolos y elementos culturales de las etnias dominantes en un territorio. En el caso africano, se han realizado esfuerzos para unificar dentro del Estado a un vasto número de etnias creando símbolos comunes, aunque no sin polémica o causando conflictos internos graves.

V - ¿Cómo crees que debería caminar un país africano hacia la democracia? ¿Qué falla?

H - Fallan muchas cosas: falta consolidación democrática, eficiencia de las instituciones públicas, gestión transparente de las instituciones, mayor control independiente de las instituciones y de los políticos, luchar contra la corrupción, falta de confianza hacia las instituciones; una gestión más adecuada de la ayuda al desarrollo y una mayor redistribución de la riqueza; mejor gestión de servicios públicos y fomentar alianzas público-privadas.

V - La situación que se vive en la RDC durante las elecciones, ¿se da en todos los países africanos que han conseguido avanzar a la democracia? ¿Por qué las elecciones son un momento de conflicto? ¿Qué soluciones podría tener este problema?

H - Creo que hay un problema generalizado en casi todos los países africanos, además de que muchos candidatos son corruptos, los procesos electorales son irregulares. La falta de infraestructuras dificulta el voto y el recuento. El miedo es otro factor que impide a muchas personas votar ya que son agredidas o amenazadas. Es necesario restaurar la confianza en el sistema y en los candidatos. Es necesario fomentar una mayor educación política, mayor presencia policial y de observadores nacionales e internacionales que garanticen que las elecciones sean seguras y transparentes.

V - ¿Crees que podría utilizarse la etnia como un elemento de unión de cara al futuro o es imposible que se transforme la situación?

H - Es necesario que el individuo se identifique con el un sujeto colectivo. El estado debe crear símbolos y elementos que representen a todas las etnias de su territorio. Es necesario crear una cultura común (elementos antropológicos, lingüísticos, político-históricos) basada en tradiciones, respetar lo sagrado y los lugares originarios de estas etnias. Es necesario crear una historia común.

Elsa Aimé Gonzáles es Doctora en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid, donde también cursó sus estudios de Historia. Sus principales áreas de investigación son la Teoría de las Relaciones Internacionales y la historia de las relaciones internacionales, la trayectoria histórica y política de Etiopía y del Cuerno de África, la política exterior de España y de la UE en África²⁵.

ENTREVISTA

VICTORIA - ¿Cuál es el verdadero rol de la etnia en África? ¿Es más un factor de división que de unión? ¿Cómo afecta el rol de la etnia a la formación del concepto Estado-nación? ¿Cómo afecta al sistema democrático?

V - La situación que se vive en la RDC durante las elecciones, ¿se da en todos los países africanos que han conseguido avanzar a la democracia? ¿Es propio de excolonias belgas o de alguna zona en concreto o acaso no guarda relación con el pasado colonial? ¿Cuánto de lo que ocurre en la RDC es fruto de lo vivido en las Dos Guerras Mundiales Africanas? ¿No se han superado?

V - ¿Qué se espera del nuevo gobierno? ¿Conseguirá el país en un futuro a corto plazo mejorar su democracia y la seguridad en el territorio?

ELSA - En relación con las preguntas que formulas, son muy complejas y relevantes. La cuestión de la etnia y su impacto político es un debate muy controvertido en el ámbito de los estudios africanos. Ha habido análisis que han adoptado un enfoque primordialista de la etnia, pero desde hace ya un cierto tiempo se entiende que la etnia en sí misma no es el factor crucial, sino un elemento identitario que se puede instrumentalizar políticamente, y en este sentido es fundamental hacer un estudio caso por caso que permita comprender la realidad concreta de cada país, que tenga en cuenta tanto el tiempo presente como la trayectoria histórica, y tanto lo local como lo regional y lo internacional. Es imposible comprender la política en África sin hacer referencia en algún punto a ese pasado colonial, lo que no significa que el colonialismo lo determine todo en el tiempo presente. También es fundamental tener en cuenta la dimensión internacional de la política, y romper el

²⁵ Esta información se ha obtenido de la página web de la Universidad Pontificia Comillas, ICAI-ICADE. Recuperado de <https://web.upcomillas.es/profesor/egaime>

entendimiento de lo local como disociado de lo regional y lo global. El futuro de la RDC es incierto. Se ve como un avance positivo el reciente cambio de gobierno, pero lo cierto es que los procesos de transición política requieren de más perspectiva histórica para poder valorar realmente su relevancia y profundidad, pero no parece que el país esté en la vía de un real proceso de justicia transicional que permita construir de forma sólida un nuevo régimen político. Movimientos sociales como LUCHA o Filimbi siguen con sus reivindicaciones de una verdadera transición democrática.

SIGLAS

- **ACLED** → Armed Conflict Location and Even Data Project
- **AFDL** → Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire
- **CENI** → Comisión Electoral Nacional Independiente de la RDC
- **DO** → Dinámica de la Oposición
- **EUFOR** → European Union Military Operation in the Democratic Republic of the Congo
- **EUROPOL** → Oficina Europea de Policía
- **MLC** → Movimiento de Liberación del Congo
- **MONUC** → Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo
- **MPR** → Movimiento Popular de la Revolución
- **OACDH** → Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
- **OCDE** → Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
- **ONU** → Organización de las Naciones Unidas
- **PPRD** → Partido del Pueblo para la Reconstrucción y la Democracia
- **RDC** → República Democrática del Congo
- **UA** → Unión Africana
- **UDPS** → Unión para la Democracia y el Progreso Social
- **UE** → Unión Europea

